VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **¿Yahoo! o General Motors?** Maxime Durand, François Vercammen, Marc Bonhomme, Jorge Beinstein ● **¿Una ciudadanía "como mujer"? Paridad versus igualdad.** Eléni Varikas ● **La democracia: serie de problemas.** Juan Ramón Capella ● **Trotsky. Un enlace del siglo.** Daniel Bensaid ● **El G-7 y la deuda externa. Mascarada en Okinawa.** Eric Toussaint ● **México. Diez tesis sobre la derrota del PRI.** Sergio Rodríguez ● **Francia. El social-liberalismo vergonzante.** Christian Picquet ● **Unión Europea. Lisboa, ¿una Cumbre para nada?** François Vercammen. **El Acuerdo Global México-Unión Europea o la victoria del gran capital.** Braulio Moro ● **Millau (Francia). Solidaridad con José Bové** François Duval ● **Nicaragua. "El FSLN y el Partido Liberal se han convertido en una sola fuerza".** Entrevista a Henry Ruiz, "Modesto"

N° 52 AÑO IX SEPTIEMBRE 2000 900 PESETAS

Número 52 / septiembre 2000 / 900 pesetas

el desorden

El G-7 y la deuda externa. Mascarada en Okinawa. *Eric Toussaint* **7**
México. Diez tesis sobre la derrota del PRI. *Sergio Rodríguez* **13**
Francia. El social-liberalismo vergonzante. *Chistian Picquet* **21**
Unión Europea. Lisboa, ¿una Cumbre para nada? *François Vercammen* **33**
El Acuerdo Global México-Unión Europea o la victoria del gran capital. *Braulio Moro* **41**
Recortes.
Millau (Francia). Solidaridad con José Bové. *François Duval* **51**
La otra Rusia. Entrevista a Oleg Shein **52**
Nicaragua. "El FSLN y el Partido Liberal se han convertido en una sola fuerza". Entrevista a Henry Ruiz, "Modesto" **54**
Brasil. Las primarias del PT de Porto Alegre. *Luíz Marques* **56**

miradas

Fotos de *María José Lorenzo* **61**

plural

¿Yahoo! o General Motors?
Neoimperialismo + alta tecnología. *Maxime Durand* **67**
La "nueva economía", versión europea. *François Vercammen* **76**
¿Crisis mundial o nueva onda larga expansiva? *Marc Bonhomme* **80**
"Entramos en una segunda fase de la crisis económica". Entrevista a *Jorge Beinstein* **85**

¿Una ciudadanía "como mujer"? Paridad versus igualdad. *Eléni Varikas* **91**
La democracia: serie de problemas. *Juan Ramón Capella* **105**
Trotsky. Un enlace del siglo. *Daniel Bensaid* **109**

voces

Poemas. *Janusz Szuber* **113**

notas y

Batzac: una gota de esperanza en un mar de pesimismo. *Josep Maria Antentas* y *Andreu Coll* **119**
Antimilitarismo, participación política y desobediencia civil contra el desfile militar de Barcelona. *Josep Delás "Pino"* **122**

subrayados

"El derecho a la existencia" de Daniel Raventós. *Miguel Romero* **125**

Propuesta gráfica de *Toni Crabb*

VIENTO SUR
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

Consejo Editorial:
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Redacción:
G. Buster
Antonio Crespo
Mikel de la Fuente
Lourdes Larripa
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Flora Sáez

Diseño:
Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:
Escala 7

Redacción, administración y suscripciones:
c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel.: 91 559 00 91
Fax: 91 559 94 65
Correo electrónico:
vientosur@nodo50.org
Página web:
http://nodo50.org/viento_sur

Imprime:
Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1° C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:
900 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Daniel Bensaid
Militante de la LCR (Francia). Su último libro es *La sourire du Spectre*. Editions Michalon, 2000.

Marc Bonhomme
Economista. Dirigente del Partido de la Democracia Socialista de Quebec.

Toni Crabb
Artista. Natural de Zimbabwe y residente en el Estado español desde hace diez años.

Maxime Durand
Miembro de la comisión económica de la LCR (Francia).

Luíz Marques
Universitario, es secretario adjunto de Cultura del Gobierno del Estado brasileño de Rio Grande del Sur, del que es capital Porto Alegre.

Braulio Moro
Economista, representante de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC) en Europa

Christian Picquet
Director de ROUGE.

Sergio Rodríguez Lascano
Miembro del FZLN, asesor del EZLN en las conversaciones con el gobierno mexicano.

Eric Toussaint
Presidente del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo.

Eléni Varikas
Profesora de la Universidad de París VIII. Su último libro es *Con un rostro diferente. Género, diferencia y universalidad*, Atenas, Ed. Kathari, 2000.

François Vercammen
Miembro del Secretariado Unificado de la IV Internacional

Zygmunt Wojsky
Ha traducido los poemas que publicamos en *Voces*. Doctor en Filología, especializado en lingüística y literatura española y portuguesa. Profesor de la Universidad de Wroclaw en Polonia desde donde realiza una infatigable labor de difusión de la cultura ibérica.

vuelo

¿Se puede uno enriquecer durmiendo? La nueva economía responde afirmativamente y el efecto social de esta ilusión está siendo devastador. Por el momento, las consecuencias más notables se expresan "por abajo", en la desagregación política y cultural de un sector muy amplio de trabajadores que no comprenden que "el dinero que cae del cielo no es sino salarios no pagados", y que vinculan sus ingresos, y su bienestar, tanto o más que a su salario, a las rentas de una modesta inversión o participación en acciones de la empresa, frecuentemente tan ilusorias como las ganancias soñadas a la entrada de un casino. "Capitalismo popular" llaman a esto. Pero esta situación absurda, en la que Yahoo tiene más peso que General Motors, induce ya problemas graves al capitalismo, y lo hará mas en el futuro. Hemos dedicado el *Plural* a analizar desde distintos puntos de vista este tema, que está todos los días en la portada de los medias. "Hacerse rico lo mas pronto posible" parece ser la única aventura apetecible de nuestra época.

Maxime Durand combina en su artículo el análisis teórico con el estudio coyuntural del mini-crash bursátil de la pasada primavera. Para el trabajo teórico utiliza una interesante herramienta para comprender el capitalismo del siglo XXI creada hace unos años por un tal Carlos Marx: la teoría del valor. **François Vercammen** refiere la nueva economía a la situación de la Unión Europea. **Marc Bonhomme** adopta un punto de vista directamente político y se ocupa también de algunas de las consecuencias de la nueva economía en el Tercer Mundo. En fin, el economista argentino **Jorge Beinstein** hace un análisis de la coyuntura internacional, del que surgen además ideas muy interesantes sobre las perspectivas de una situación, en la cual empieza a ser reconocido ampliamente que las cosas "no van bien".

La llamada "democracia paritaria" es uno de los consensos aparentemente más sólidos y fundamentados de la política "correcta" y posmoderna. El artículo que publicamos de **Eléni Varikas** lo somete a una crítica muy sólidamente fundamentada que sitúa el proyecto de "sexuar la ciudadanía" dentro de la "democracia" realmente existente. Esperamos y deseamos que el artículo despierte la atención y el debate que merece. No es habitual encontrar

una reelaboración de la modernidad política tan estimulante, tanto para la crítica social como para pensar de nuevo en proyectos emancipatorios de la humanidad (ese universo de seres "múltiples y movedizos").

Por un azar, nada feliz en este caso, el artículo de Eléni Varikas va junto a un texto también crítico de la "democracia histórica", pero escrito desde un punto de vista muy diferente. Decimos que la coincidencia no es "feliz", porque el artículo de **Juan Ramón Capella** debería haber sido la voz "Democracia" del Diccionario de nuestro número 50. Hay despistes que empeoran si se intenta explicarlos. Así que nos limitamos a hacerlo constar, pedir las disculpas correspondientes y, claro, publicar el artículo.

Se ha cumplido el 60 aniversario del asesinato de Trotsky. Siempre es problemático el tratamiento de las conmemoraciones en la revista: ahora vienen varias que nos están dando algunos quebraderos de cabeza para enfocarlas adecuadamente (la más próxima, el 25 aniversario del 20-N). Estamos convencidos de que dar vida a la memoria es una tarea imprescindible para el futuro de la izquierda. Pero hay un riesgo hagiográfico muy grande, especialmente cuando se trata de figuras revolucionarias fundamentales del siglo XX, sometidas a operaciones de derribo por el pensamiento dominante. Sobre este aniversario de Trotsky nos limitamos a publicar un buen y breve texto de **Daniel Bensaid**. No hemos encontrado a tiempo otros materiales interesantes. Pero, por supuesto, el tema no está cerrado. Incluso, es preferible tratarlo sin las obligaciones inevitables de una conmemoración.

La Cumbre del G-7 (+1) en Okinawa se anunciaba como la tribuna para dar a conocer nuevas medidas de "alivio" de la deuda externa, siguiendo la estela de la Cumbre de Colonia en la que los gobiernos del Norte habían obtenido excelentes rendimientos de opinión pública a coste muy bajo. Pues en Okinawa, ni eso. Es importante para la continuidad del movimiento por la anulación de la deuda, proceder un balance de cuales han sido los resultados reales de los iniciativas de "alivio" de deuda que han proliferado en este año. Tengamos en cuenta que la campaña Jubileo 2000 toca a su fin –con resultados espectaculares en cuanto a volver a popularizar a escala masiva este tema y también en cuanto a la movilización; otra cuestión es su orientación política y la evaluación de los resultados prácticos conseguidos– y no está clara su continuidad; hay además iniciativas muy interesantes de otras redes como la RCADE o el CADTM. Precisamente el presidente de esta red pionera, que ha mantenido la lucha por la anulación de la deuda cuando era un tema muy minoritario, analiza el estado de la cuestión.

La caída del PRI es un acontecimiento con múltiples significados. En los últimos diez años hemos conocido muchas "victorias perversas" en las que hay que felicitarse por quién es derrotado y lamentar quién es el triunfador. De "victorias objetivas y derrotas subjetivas" llevamos efectivamente ya unas

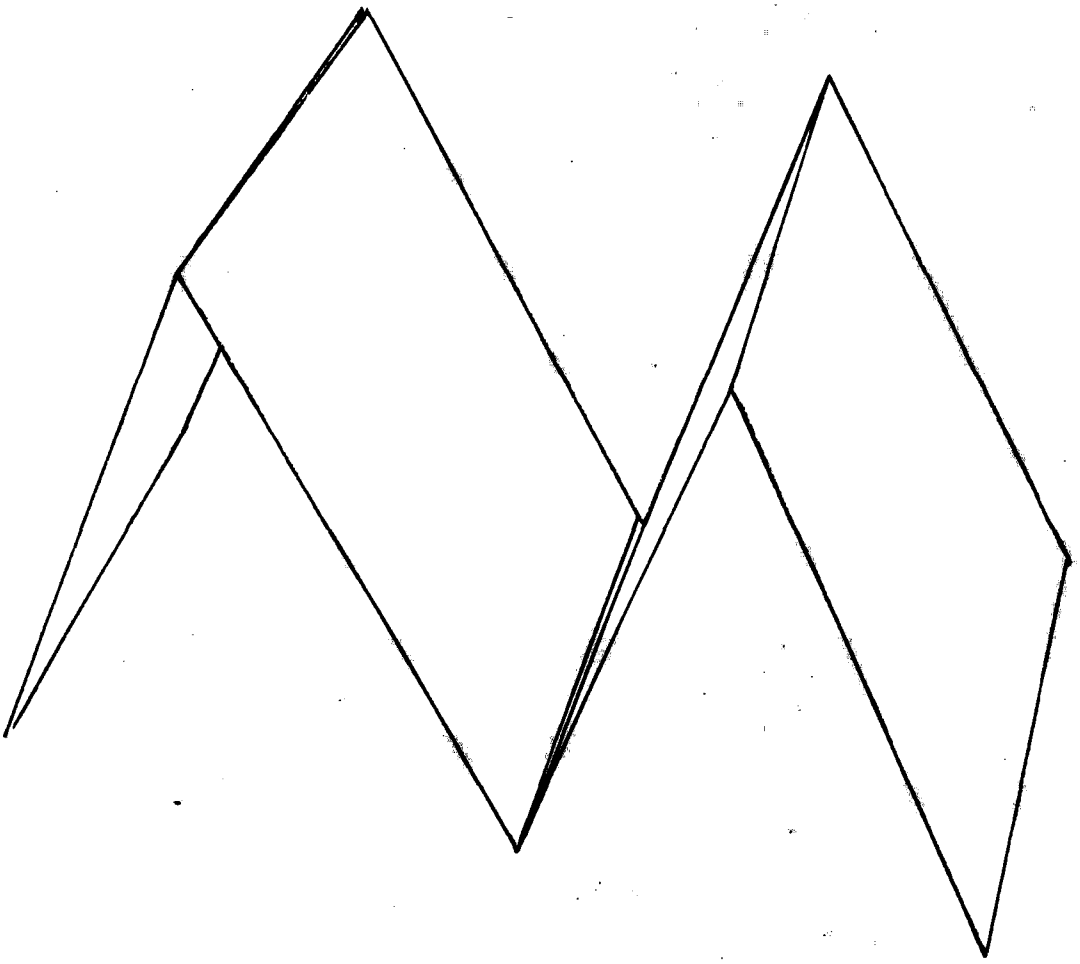
cuantas. Ahora, la derecha neoliberal ha puesto fin al régimen corrompido y corruptor del PRI. Pero en esa caída ha desempeñado un papel marginal el PRD de Cárdenas, que ha venido representando la alternativa de izquierda tradicional. Y, lo que es más importante, ha estado ausente el zapatismo. No nos referimos al EZLN, sometido a un cerco militar y a una amenaza permanente que limita gravemente sus posibilidades de intervención en una campaña electoral. Pensamos en lo que fue el proyecto del FZLN, del cual apenas llegan noticias. **Sergio Rodríguez** hace un análisis nada complaciente, pero esperanzado de la nueva situación.

El gobierno Jospin viene siendo presentado como la expresión de la "izquierda posible" en la Unión Europea. Hay que recordar que hace sólo unos meses fue una referencia, al menos implícita, para los acuerdos PSOE-IU. Aunque acontecimientos recientes le están restando credibilidad, como la crisis provocada por la dimisión de Chevenement a la que dedicaremos la atención que merece en el próximo número, sigue siendo una experiencia que algunos toman como modelo (o incluso como una alternativa a la "tercera vía" de Blair). El director de *Rouge*, **Christian Picquet**, desvela las vergüenzas de este mito.

Reconocemos que la Cumbre de la UE en Lisboa queda un poco lejos, pero aún con retraso consideramos importante analizarla. En ella se ha avanzado considerablemente hacia el llamado "Estado social activo" de Blair, un modelo que sigue la estela de los EE UU y que llama "modernización" a una contrarreforma social cuyas consecuencias sólo empezamos a conocer. **François Vercammen** estudia las conclusiones y consecuencias de la Cumbre. Complementamos este artículo con el trabajo de **Braulio Moro** sobre el Acuerdo México-Unión Europea, que ha tenido muy poco eco aquí, pero que es el eje de un importante movimiento social radicalmente crítico en México. La fuerte presencia de capital español en estas operaciones exige un interés particular por nuestra parte.

En fin, normalmente no comentamos en esta sección las *Notas* y *Documentos*. Hacemos una excepción, que responde a otra, y magnífica, excepción. Publicamos el acta de nacimiento en Barcelona de una organización de jóvenes de la izquierda alternativa. Se llama **Batzac**. Su página Web es http://batzac.pangea.org. Bienvenidos. Ya llueve menos.

Por otra parte, queremos agradecer los numerosos mensajes de amistad y ánimo que hemos recibido por el número 50. Estamos estudiando diversas soluciones a los problemas económicos de la revista que en él señalamos. Estamos recibiendo también colaboraciones económicas al Fondo que hemos creado con este fin. Recordamos que la campaña sigue abierta. Los datos para colaborar en ella están en la página 128.



El G-7 y la deuda externa

Mascarada en Okinawa

Eric Toussaint

Tras la reunión del G7 (+1) en Okinawa, ha llegado el momento de hacer un balance sobre las promesas de anulación de la deuda a los países del Tercer Mundo.

Hace ya un año, en junio de 1999, tuvo lugar la Cumbre de Colonia. La Coalición Jubileo 2000 presentó entonces a los dirigentes del G-7 una petición para anular la deuda de cincuenta países del Tercer Mundo, avalada por 17 millones de firmas. El G-7 dio una respuesta aparentemente positiva y se comprometió a anular rápidamente un 90% de la deuda de los 41 países pobres muy endeudados (PPME, HIPC en siglas inglesas) y a priorizar la lucha contra la pobreza. Cien mil millones de dólares iban a ser destinados a tan generosa finalidad. La decisión obtuvo una amplia repercusión mediática.

En otros foros internacionales, se sucedieron desde entonces anuncios similares. Ante de la Asamblea del FMI y del Banco Mundial, Michel Camdessus leyó la carta de dos jóvenes guineanos muertos en el tren de aterrizaje de un avión de Sabena y declaró que su llamamiento había sido escuchado gracias a la iniciativa de Colonia. En septiembre de 1999, el presidente Bill Clinton anunció la anulación del 100% de la deuda de los países más pobres por parte de EE UU. Le siguió Gordon Brown, canciller del Tesoro de Gran Bretaña, Jacques Chirac, etc. En esa misma época, el Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) hizo de *Casandra*, denunciando que esta iniciativa era una gran mentira y reclamando al mismo tiempo, auténticas soluciones.

¿Qué es lo que efectivamente ha sucedido, un año después de Colonia? De los 100.000 millones anunciados, apenas se reunieron 2.500 millones de dólares, lo que representa alrededor del 1,2% del total de las deudas de los 41 PPME (deuda

que ha seguido creciendo) o sea un 0,12% del monto total de las deudas del Tercer Mundo (2.07 billones de dólares, sin tener en cuenta al ex bloque del Este). Se está pues bien lejos del 90% o del 100% anunciado. Más allá de la discusión sobre la magnitud exacta del esfuerzo realizado, hoy todos coinciden en que se ha hecho muy poco.

Miserable "generosidad"

La "generosidad" de los países más ricos es realmente miserable. El Congreso norteamericano ha destinado 63 millones de dólares para la reducción de las deudas en el año 2000 y 69 millones en el año 2001, lo que representa el 4 por mil del presupuesto anual para defensa de EE UU, que asciende a 280.000 millones de dólares. Se prevé, por otra parte, un excedente anual presupuestario de 100.000 millones para los próximos diez años. Se adivina que las intenciones del Capitolio y del Pentágono son destinarlo en parte al proyecto militar de escudo antimisil (soñado por Ronald Reagan en los años 80) en vez de a la anulación de la deuda del Tercer Mundo. Según nuestros cálculos, ningún país acreedor del Norte hará un esfuerzo superior al equivalente al 1% de sus gastos militares. Por ejemplo: el gobierno belga ha previsto destinar una suma de 800 millones de francos belgas (alrededor de 20 millones de euros) para la reducción de la deuda del Tercer Mundo; debemos precisar que esta suma no ha sido aún (en lo esencial) realmente desembolsada. Al ritmo de 800 millones de francos belgas al año, serán necesarios más de 100 años para anular los 92.000 millones de francos belgas que los PPME deben a Bélgica.

Una interesante iniciativa: el Observatorio de la Deuda

Una de las iniciativas que están en marcha, apoyándose en la energía y la moral generada por la experiencia de la consulta popular (ver el artículo de Enrique Venegas que publicamos en el nº 49), y que cuenta ya con el apoyo de numerosas organizaciones en Catalunya, es el Observatorio de la Deuda. Seguiremos con atención todos sus pasos. Ahora nos limitamos a resumir sus principales características. La información completa puede encontrarse en www.consultadeuda.org.

El Observatorio quiere ser una propuesta "de alta incidencia social y política, construido para gestionar y dar a luz nueva información sobre la deuda externa (...) Una web de webs inedependiente y abierta a tod@s que albergue ordenadamente viejas y nuevas denuncias, y dé inspiración a nuevas propuestas políticas".

Entre sus principales tareas estarán el seguimiento de las actuaciones de instituciones españolas e internacionales, públicas y privadas en relación con la deuda externa; la investigación "dirigida a la denuncia y a la obtención de datos objetivos en los que basarse (destino final de los créditos españoles concedidos en los últimos gobiernos, p.ej. Marruecos, datos de deuda de los principales bancos españoles, evaluación del flujo de capital transferido por hurto desde América Latina hasta el Reino de Castilla y León), a la elaboración de propuestas técnicas apropiadas y

Debe destacarse también que las sumas afectadas por los Estados industrializados al alivio de la deuda se usan para indemnizar a las empresas privadas alemanas, francesas, belgas, etc., que han participado en la realización de *pelotazos* en los países aplastados por el peso de la deuda (especialmente en los casos en que se trata de instalaciones inadecuadas para las necesidades locales, como el dique Inga en el Bajo Congo o la siderúrgica alemana Klöckner en Bolivia y Camerún).

Pelotazos aceptados por regímenes que han recibido las correspondientes comisiones de parte de estas empresas por aceptar préstamos y proyectos (llave en mano). Hubo enormes contratos en juego y las empresas en cuestión se beneficiaron con el apoyo cómplice de los gobiernos occidentales, empeñados en mantener estrechos lazos con sus antiguas colonias (Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Alemania, España, Portugal) o en abrir nuevos mercados asegurándose alianzas estratégicas (EE UU). Hay que recordar que el grueso de la deuda de los PPME se originó entre los años 70 y 80.

Secretos y mentiras

Y lo que es más grave, las sumas afectadas a estas indemnizaciones hacia los acreedores privados se cargan en los presupuestos de cooperación al desarrollo (AOD). En resumen: los fondos anunciados por los países del Norte no están dirigidos hacia los pueblos del Sur, salen de los presupuestos y benefician a empresas privadas, ampliamente responsables del desastre ocasionado a los países del Tercer Mundo. Cualquiera puede preguntarse legítimamente por qué es necesario indemnizar a los acreedores privados que han sacado amplio provecho de jugosos contratos con los países endeudados y de subvenciones públicas de los países del Norte.

realistas (creación de un Tribunal Internacional de Arbitraje, mecanismos de control ciudadano, etc.) y a la creación de discurso alternativo; la difusión y formación por medios telemáticos, charlas y publicaciones; y el apoyo técnico a la Red Ciudadana RCADE y a los movimientos sociales en general "para actuaciones de lobby para con el Gobierno y las instituciones internacionales".

En definitiva, se propone una organización en torno a tres webs:

- Activista. Asociada a la organización y a la movilización ciudadana por un lado, y a la difusión y a la denuncia por el otro. Ésta sería la continuación de la actual http://www.consultadeuda.org e iría en la línea de las coordinadoras de actuación ciudadana, como la realizada antes de la cumbre de Seattle. Su gestión y administración quedaría determinada por la Red Ciudadana.
- Académica u Observatorio de la Deuda. Asociada a la elaboración (investigación), centralización, estructuración y procesado de la información. Esta web estaría gestionada y dirigida con independencia de cualquier institución o Red.
- Guía para la Consulta Mundial. Asociada al impulso y coordinación virtual de la llamada Consulta Mundial sobre la deuda externa que está en fases de definición y extensión, y la cual va a ser propuesta en los próximos meses a los principales movimientos y redes internacionales.

Por otra parte, Francia y Japón que prometen anular, por su cuenta, las deudas de los PPME mienten vergonzosamente. En realidad, exigen el pago de la deuda. Una vez ingresados los correspondientes reembolsos, ambos países ofrecen donar las sumas percibidas. Hablar de anulación es un abuso lingüístico. Japón exige explícitamente que el dinero entregado a los países del Sur sea utilizado para comprar mercancías y servicios suministrados por empresas japonesas. Es decir que la deuda es reembolsada y el dinero, teóricamente "donado", vuelve a las arcas de las empresas del país "donante".

Desde este punto de vista hay que considerar el anuncio hecho en Okinawa el 23 de julio de 2000, según el cual Japón hará un esfuerzo de 15.000 millones de dólares para el desarrollo de internet en el Tercer Mundo. Se trata por lo tanto, una vez más, de una ayuda que obliga a los países beneficiarios a comprar material informático japonés.

Francia ha sido un poco más discreta, ya que, desde hace muchos años, importantes movimientos progresistas critican duramente esta ayuda ligada. Recordemos sin embargo que el presidente Chirac viene proponiendo desde hace bastante tiempo a los PPME la privatización de sus empresas a favor de las multinacionales francesas. Bouygues, Vivendi y otras multinacionales francesas han comprado a precios de saldo sectores económicos enteros en las antiguas colonias francesas de África, gracias a este tipo de políticas.

No olvidemos finalmente, que todas las iniciativas de reducción de la deuda están vinculadas a imposiciones de los países acreedores bajo la forma de "ajustes estructurales", rebautizados por el Banco Mundial como "Marco estratégico de lucha contra la pobreza". Esto implica la apertura de los países afectados a los productos del Norte, la aplicación de una política fiscal que carga sobre los pobres el peso de los impuestos (en África del Oeste, el IVA oscila entre el 18 y el 21%, mientras que, con el pretexto de favorecer la inversión privada, no existen impuestos sobre el capital). Dichas políticas implican así mismo la privatización generalizada de los servicios de agua y energía (con el aplauso de Vivendi), el mantenimiento de una política dirigida a priorizar la exportación en detrimento de la seguridad alimentaria (abandono de los cultivos tradicionales en favor de los cultivos para la exportación) y a expensas de la preservación de los recursos naturales (deforestación y excesiva explotación de las materias primas y de los combustibles), privatización de las tierras comunales, reducción de los salarios de hambre de los empleados públicos... En suma, la aplicación del modelo neoliberal puro y duro, salpicado con algunas ayudas a los indigentes. En conclusión: las actuales iniciativas son totalmente insuficientes, o pura y simplemente inaceptables.

Para poner en marcha verdaderas soluciones, es necesario levantar el velo que oculta la realidad del endeudamiento del Tercer Mundo: se trata de un mecanismo de transferencia de riquezas del Sur hacia el Norte. Según las últimas cifras del Banco Mundial, los PPME, en 1998, han transferido 1.680 millones de

dólares más de lo que recibieron de los acreedores del Norte. (*Banco Mundial. Global Development Finance; cuadro "Net flows and transfers on debt", abril 2000*). Es una barbaridad. Los PPME enriquecen a los países más ricos: ésta es la realidad. Si ampliamos el campo al conjunto de países en desarrollo, el escándalo alcanza proporciones inauditas. En 1999, el conjunto de estos países realizó una transferencia neta de 114.600 millones de dólares en exclusivo beneficio de los acreedores del Norte (*op. cit. p.188*). Es, al menos, el equivalente a un Plan Marshall, transferido en sólo un año.

Se puede señalar también que el conjunto de países del Tercer Mundo ha reembolsado (en capital e intereses) 350.000 millones de dólares en 1999 (*op. cit. Cuadros de la p.24*), es decir siete veces más que el total de la Ayuda Oficial al Desarrollo, que sumará ese año unos 50.000 millones de dólares.

¿Hay soluciones?

Hay que partir de las necesidades humanas básicas garantizadas por la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En vez de toda esa verborrea sobre las posibilidades que ofrece a los países del Sur el acceso a los mercados financieros y los supuestos beneficios de la mundialización, hay que considerar que el África subsahariana reembolsa anualmente 15.000 millones de dólares, es decir cuatro veces más de lo que destina a salud y educación. Y, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, con 40.000 millones de dólares anuales se podría facilitar el acceso universal a la educación primaria (hay 1.000 millones de personas analfabetas en el mundo), garantizar a escala planetaria el acceso al agua potable a 1.300 millones de seres humanos que carecen de ella; proveer cuidados sanitarios a los 2.000 millones que actualmente no los reciben; asegurar una alimentación suficiente a 2.000 millones de hambrientos.

Para lograr un verdadero desarrollo humano, un desarrollo sostenible y socialmente justo, hay que adoptar varias medidas urgentes:

1.- Anular la deuda externa pública del Tercer Mundo (que ya ha reembolsado cuatro veces de lo que debía en 1982, cuando estalló la crisis de la deuda). Esta deuda externa pública se eleva a unos 1,6 billones de dólares, menos del 5% de la deuda mundial que se acerca a los 40 billones de dólares. Sólo la deuda pública de EE UU (que tiene 275 millones de habitantes) alcanza los 5 billones de dólares, es decir tres veces más que la deuda pública exterior del conjunto de países del Tercer Mundo (que tienen 4.500 millones de habitantes). La deuda pública de Francia se eleva, grosso modo, a 750.000 millones de dólares, es decir tres veces más que el total de la deuda externa pública del áfrica subsahariana (600 millones de habitantes). Anular la deuda externa del Tercer Mundo implica exigir a los acreedores que borren de su contabilidad sólo un 5% de sus activos. No es ningún exceso.

2.- Tomar las medidas judiciales que pongan fin a la impunidad de todos los que se enriquecieron ilícitamente a costa de su pueblo y de sus cómplices del Norte. La fortuna de Mobutu ha sido calculada, por lo bajo, en 8.000 millones de dólares, mientras que la deuda de la República Democrática del Congo es de unos 13.000 millones. Hay que expropiar estos bienes mal adquiridos y devolverlos a las poblaciones expoliadas, mediante un fondo de desarrollo local gestionado democráticamente.

3.- Abandonar las políticas de ajuste estructural tan funestas para los pueblos del Tercer Mundo.

4.- Aplicar un impuesto tipo Tobin y destinar lo recaudado a proyectos de desarrollo socialmente justo y ecológicamente sostenible.

5.- Concretar los compromisos asumidos por los Estados en el seno de Naciones Unidas, dedicando a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) el 7% del Producto Interior Bruto de los países industrializados (hoy en día sólo llega al 0,24% para el conjunto de la OCDE). La AOD debería ser íntegramente otorgada en calidad de donaciones (mientras que actualmente una parte se otorga en forma de préstamos).

6.- Poner fin a la desregulación del comercio internacional, que está afectando directamente a las poblaciones del Tercer Mundo.

Estas propuestas son ciertamente insuficientes para remediar el conjunto de injusticias que rigen las relaciones entre el Norte y el Sur, pero son necesarias si se quiere dar una verdadera oportunidad al desarrollo humano y a la justicia.

México

10 tesis sobre la derrota del PRI

Sergio Rodríguez Lascano

"Cómo alguien que ha vivido en este siglo, 'nuestra patria en el tiempo', no alcanzó a ver ahora las razones valederas de la tristeza, la desolación y el desconcierto que gana a tantos socialistas. ¿Es que se han olvidado de cuanto quedó ya a nuestras espaldas?".
Adolfo Gilly, 1989

1.- El 2 de julio del 2000, el régimen político priísta fue finalmente derrotado en las urnas. No hay nada que añorar. La represión contra los mineros de Nueva Rosita, contra los ferrocarrileros, maestros y médicos, la masacre de Tlatelolco, la represión sangrienta de San Cosme, los más de 500 detenidos-desaparecidos, las masacres de Acteal y Aguas Blancas, el sometimiento de la sociedad por medio del corporativismo, el clientelismo, el caciquismo, la existencia de un partido único que impidió por décadas el "libre juego de los partidos" y la existencia de la democracia representativa, la corrupción que hizo del gobierno una fuente de la acumulación de capital. La impunidad en el ejercicio del poder que permitió la oligarquización de la justicia, el desprecio ante todo tipo de manifestación ciudadana autónoma buscando siempre criminalizar a las organizaciones sociales y sus representantes. La destrucción de aspectos centrales del tejido social y nacional, los 66 millones de pobres. Todo esto son los saldos del priísmo. El paisaje a las 23.30 del 2 de julio en la explanada del edificio central del PRI era de desolación. Me imagino que el sentimiento que existía en las oficinas de ese horrible edificio no era muy diferente que el que se sentía en la Stasi, en Alemania Oriental.

2.- El régimen priísta estaba condenado a muerte desde hace ya varios años. La reestructuración productiva desde arriba, iniciada en 1982, significó no solamente una fragmentación de las relaciones laborales, tanto en el terreno urbano como rural, lo cual permitió la fragmentación de todos los pactos sociales y, en especial, el gran pacto social emanado de la Revolución mexicana, sino el principio del fin de los cuatro pilares esenciales del régimen político priísta: la hegemonía ideológica que permitía justificar que mientras otros países requerían de una revolución, en México, ésta ya se había realizado y se había convertido en una institución promotora del desarrollo social (la llamada "ideología de la revolución mexicana"); la hegemonía política basada en la incorporación de la sociedad al Estado, o para ser más precisos la nulificación de la sociedad y de sus clases y sectores como sujetos autónomos; el carácter regulador que tenía con relación a las clases sociales, en especial en el terreno jurídico, donde

buscaba aparecer como un árbitro independiente entre los diversos intereses sociales y económicos; la existencia de un partido político que era el único mecanismo de organicidad de la sociedad, en tanto se impidió concientemente la unidad entre trabajadores y campesinos y la unidad misma de la clase obrera mexicana.

Una vez más las modificaciones en las relaciones de producción (la forma de apropiación de los medios de producción) trajo como consecuencia el arrasamiento de todo lo que se le pone enfrente, incluido las relaciones políticas y sociales que aparecían a los ojos de muchos analistas como totalmente sólidas. El PRI se convirtió en un cadáver que se paseaba ante los ojos incrédulos de una buena parte de los mexicanos, conforme se alargaba el tiempo para darle una santa sepultura. La crisis del régimen, que algunos ilusos confundieron con "transición a la democracia", iba obtenieniendo un carácter mórbido.

3.- Sin embargo sería totalmente mecánico pensar que únicamente la reestructuración productiva provocó la crisis mortecina del régimen priísta. La crisis del régimen político mexicano ha sido un proceso largo y contradictorio, lleno de claroscuros, marcado por el impulso de la sociedad civil mexicana por construir un México más democrático, libre y justo. 1968 fue, sin duda, el año del arranque en este largo y sinuoso camino hacia el fin del régimen priísta. Un sector muy moderno, producto del desarrollo estabilizador, los "privilegiados" de la construcción del México posrevolucionario, nos rebelamos contra el sistema político mexicano, contra la antidemocracia realmente existente, como parte de una rebelión mundial contra el mundo cerrado, jerárquico y burocrático al que habían llegado los diversos regímenes políticos que actuaban bajo diversas coartadas ideológicas, llámese "comunismo", "Estado benefactor" o "Estado populista". Veinte años después, el ingeniero Cuahtémoc Cárdenas, encabezó una lucha por la democracia que rompió el poder omnímodo del PRI. Esta lucha significó dos cosas fundamentales: el partido en el poder entró en una crisis mortal, producto de la toma de conciencia de una parte de sus militantes del significado profundo del abandono definitivo por parte del "régimen de la revolución mexicana" de las grandes tareas nacionales: defensa de la soberanía nacional, defensa de la soberanía estatal frente a los grupos de poder económico y la protección de la parte de la población más desprotegida; paralelamente la izquierda mexicana, siempre marginal, pasó a ser una fuerza significativa en el terreno institucional y electoral.

¿Cómo 1988 no culminó con una derrota del PRI, en uno de esos hechos que quedarán registrados como encrucijadas históricas no resueltas? Cada vez que escucho a la gente de *Nexos* y *Vuelta* alabar a Cárdenas por su actuación en 1988 inevitablemente me surgen sospechas sobre lo correcto de esa decisión. El *salinato* significó una aceleración del proceso de desarticulación de las relaciones comunitarias y de la economía moral (retomando la categoría de Thompson) de la población, al mismo tiempo que la reubicación de México en el contexto de la

globalización económica, el Tratado de Libre Comercio cambió definitivamente a este país. 1994 representó la rebelión que vino de los que fueron ubicados más abajo que abajo, los que viven en el sótano del país. La respuesta de la sociedad cambió de una manera definitiva la relación de ésta con el poder, los partidos y de la sociedad consigo misma (una vez más entendiendo esto como un proceso contradictorio). Incluso en el terreno institucional, las reformas al Código Federal Electoral, la ciudadanización del Instituto Federal Electoral, son hijas, quien lo diría, de la rebelión zapatista. Por lo tanto, el inicio de la crisis del régimen, su desarrollo y su maduración fueron actos sociales y ciudadanos siempre vinculados a un pensamiento y a una práctica de izquierda. Y sin embargo, no fue ésta quien capitalizó y encontró una solución a la crisis del régimen político mexicano.

4.- En la presente campaña electoral vimos como el fenómeno Fox se desarrolló como una bola de nieve. Originalmente, la candidatura de Fox fue diseñada y lanzada hacia los medios de comunicación, como el instrumento para frenar el crecimiento que había alcanzado Cuauhtémoc Cárdenas, inmediatamente después de haber logrado el triunfo arrasador en 1997. Por eso el gobierno zedillista publicitó la decisión del gobernador de Guanajuato de lanzarse "a la grande", un día después de que Cárdenas había ganado tan aplastantemente la jefatura de gobierno del Distrito Federal. En el inicio a todo mundo le pareció un buen chiste; pronto se vería la equivocación que significó este menosprecio.

Hace algunos meses, la revista *Proceso* publicó un documento interno del equipo más cerrado de Fox, "Proyecto Millenium", según este documento la estrategia estaría basada en lo siguiente: "seguir retando al sistema, arrebatarle banderas sociales a la izquierda, aclarar que nunca se 'iría por la libre' si el PAN no lo postulaba, explotar la atracción femenina que despierta en las mujeres y mantener la discreción de su vida íntima". Independientemente de que Fox desmintió la existencia de ese documento, nadie puede negar que efectivamente éstos han sido sus puntos fuertes de campaña. En especial las dos primeras fueron un éxito. Las ideas de cambio y de oposición al PRI se ubicaron en la candidatura de Fox; queda a un lado la tremenda ineficacia de los perredistas para contrarrestar este fenómeno. En aras de no aparecer como el partido de la violencia, de la negación y la crítica dejaron libre un espacio, el que habían conquistado desde 1988, con el cual ganaron en 1997, el de representar la esperanza ciudadana de cambio, el de ser el factor institucional para acabar con el régimen político mexicano.

La campaña de Fox fue la más agresiva contra el PRI, los promocionales que aparecieron en la televisión estaban en conexión directa con lo que la gente pensaba del PRI. Las referencias a Acteal, la corrupción, el crimen organizado, se expresaban día a día en la televisión con la idea de que todo esto cambiaría sacando al PRI de Los Pinos y logrando el cambio. En Fox encarnó la esperanza de acabar con el régimen del PRI, de la misma manera que esto había sucedido con Cárdenas en 1988. Este tipo de campaña evidenció la falsedad de que la

ciudadanía lo que quería era una campaña propositiva y civilizada: la gente quería humillar al PRI y Fox entendió eso. Mientras él se burlaba y caracterizaba a los prototipos priístas en sus promocionales, el PRD o no sé quien, sacaba a Cárdenas todo el tiempo en mítines repitiendo hasta la náusea: "Vamos por México", lo cual se prestaba a más de una interpretación.

Sin embargo, el otro punto que estuvo oculto, pero que también se aplicó en forma clara, fue explotar sus distancias con relación a "su" partido.

En síntesis, podríamos señalar que en la campaña de Fox se expresaron tres líneas de fuerza: despojar a Cárdenas del monopolio de la imagen del cambio; atacar al PRI con todo y subordinar al PAN a su lógica. A la luz de lo que sucedió, es necesario señalar que logró sus objetivos con creces.

La campaña de Fox no fue dirigida por la cúpula panista sino por un grupo heterogéneo, una especie de "Estado Mayor" que prefiguró esta campaña como una guerra con tres frentes: el debilitamiento de Cárdenas, el ataque al PRI y la "sana distancia" con el PAN. Este "Estado Mayor" está a punto de dar un nuevo golpe: marginar al PAN en la conformación del nuevo gobierno.

El proyecto de Fox y su "Estado mayor" busca ser de gran aliento, pasa por arriba de los partidos y de los viejos grupos políticos existentes. No es, como dicen algunos superfluos analistas apoyadores de Cárdenas, un paso hacia el siglo XIX; tampoco se trata del renacimiento de Hitler o Mussolini, tampoco es el regreso de los cristeros de los altos de Jalisco. De lo que se trata es de terminar la obra que inició Miguel de la Madrid y que fundamentalmente delineó Carlos Salinas de Gortari: la integración subordinada de México a la globalización; el aniquilamiento de la soberanía estatal, su reconversión en un instrumento de regulación entre los diversos grupos del capital financiero, tanto nacional como internacional; la continuidad en la fragmentación de los lazos comunitarios. El PRI era un obstáculo para poder cumplir con mayor éxito esa tarea. Para esto era indispensable crear la imagen de que la fase de "transición a la democracia" había terminado y que ahora se entraba a la "normalidad democrática". De lo que se trata, ni más ni menos, es dotar de legitimidad democrática a este proyecto de depredación en contra de los pobres de México. Que lo logren o no es otra cosa.

5.- Las campañas del PRD y de Cárdenas estuvieron marcadas por una serie de factores que la debilitaron. La visión más simple sería echarle la culpa a los medios de comunicación en tanto llevaron a cabo una ofensiva generalizada en contra de Cárdenas, desde diciembre de 1997. Indudablemente esto sucedió pero era imposible esperar otra actitud; incluso en el caso de Televisa el trato no fue tan sucio como en años anteriores. El problema fundamental es que el gobierno de Cárdenas en la Ciudad de México fue un fracaso. No por que no hubiera podido cambiar la situación económica angustiante en la que vive la mayoría de la población –eso no lo podía hacer– sino por que no significó ningún cambio sustancial en lo que tiene que ver en la relación entre gobernados y gobernantes.

La forma en que se gobernó no tuvo ninguna diferencia sustancial con las formas en las que actúan los gobierno priístas o panistas. La gente siguió percibiendo al gobierno como algo externo, ajeno. Lo peor fue la Ley de Participación Ciudadana que quedará como la prueba más evidente del desprecio que se tiene a la verdadera participación social. Por eso la elección de los comités vecinales (verdadera fiesta de los grupos corporativos del PRD y del PRI) fue un rotundo fracaso (por cierto que en este tipo de elecciones –que no le piden nada a la de los CDR cubanos– los ciudadanos vinculados al PAN tuvieron una votación ridícula; un año y medio después arrasaron en la mayoría de los distritos).

A los ciudadanos se les dieron conciertos gratuitos en el Zócalo y nada más. La "Ciudad para Todos" se convirtió en una ciudad en la que "todos" no encontraron la forma para participar. Se perdió una oportunidad de demostrar que se puede gobernar con otros medios y con otros mecanismos, abriendo la posibilidad de que la gente no solamente opine (lo cual ya sería muy importante) sino que tome en sus manos el control de los aspectos centrales de gobierno. Desde luego, así no se pudo enfrentar las ofensivas en los medios de comunicación ni tampoco las constantes ofensivas que venían desde Zedillo. De esta manera, la gente era simple espectadora de cómo el gobierno federal le regateaba el apoyo financiero al gobierno de la ciudad sin involucrarse en lo más mínimo.

Atrás estaba la estrategia de "nadar de muertito" o de que "Cárdenas es la República" y que la República no se la pasa hablando todo el tiempo. Cualquiera de las dos versiones fue veneno para lo que sería la candidatura a la presidencia del *ingeniero*. La cereza del pastel sucedió al momento en que Cárdenas dejó de ser jefe de Gobierno para pasar a ser candidato a la presidencia y se va a despedir del Zedillo. La imagen fue tremenda. ¿Qué sentido tenía ir a Los Pinos a despedirse? Lo que la imagen reflejaba era que se había gobernado sin grandes problemas y que se llegaba al final en paz y tranquilidad. Fox renunció también y no se fue a despedir de Zedillo. Insisto, todo a pesar de que Fox, desde el punto de vista ideológico, es una de las personas más próximas a Zedillo.

Luego vino la posición errática sobre la alianza con el PAN. No se puede terminar la campaña y señalar que el proyecto de Fox y del PAN representan un peligro para la Patria y que con ellos corre peligro la existencia misma de la nación y olvidar que solamente unos meses antes había llegado a acuerdos con ellos sobre la plataforma, la declaración de principios y los estatutos y sobre la metodología para resolver los puntos en conflicto. Si la alianza no se concretó fue por que no hubo acuerdo sobre el mecanismo de selección del candidato y nada más.

Y finalmente, la candidatura de Cárdenas nunca tomó la forma de representar una alternativa a la del PRI.

6.- Si las cosas no suceden porque tienen que suceder, entonces tenemos que buscar una explicación. Una muy sencilla es aquella que victimiza a las víctimas. Ahora resulta que la sociedad es la que se derechizó o se volvió conservadora. El

problema que tiene esta visión es que inmediatamente enfrenta un problema de periodización. ¿Cuándo se inició este proceso? ¿1991? ¿1994? ¿1997? ¿1999? Algunos dicen que es la herencia del salinismo y consecuencia de los cambios estructurales que ha sufrido el país. Pero entonces, cómo explicar la insurrección zapatista y la respuesta ciudadana a la misma. O, cómo explicar el triunfo arrollador de Cárdenas en 1997 y la derrota del PRI al perder la mayoría parlamentaria en el mismo año. Parecería que la sociedad se vuelve reaccionaria, de derecha o conservadora cuando no vota por Cárdenas y lleva a cabo "insurrecciones ciudadanas" cuando vota por él. El asunto creo que es más complejo.

En el prólogo a la *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky nos dice: "Las masas no van a la revolución con un plan preconcebido de sociedad nueva, sino con un sentimiento claro de la imposibilidad de seguir soportando la sociedad vieja". Esto puede generalizarse, no únicamente hacia una revolución, sino hacia todo movimiento social o político que lucha contra lo "realmente existente". La parte de la sociedad que votó por Fox, por lo menos la mayoría de ellos, no lo hicieron por estar de acuerdo con el proyecto foxista, sino por que entendieron a éste como la herramienta más útil para derrotar al PRI. Esta no es la primera vez que esto sucede. Más aún, eso es lo que le da sentido a los proyectos partidarios o de los caudillos que, por definición, luchan por el poder.

En Rusia, Alemania o Checoslovaquia nos hubiera gustado que otras fuerzas políticas fueran vistas como instrumentos para derrotar a los mandarines "rojos" que le usurparon el poder al pueblo trabajador, pero no fue así. El que eso no haya sucedido no nos llevó a decir que esos pueblos se habían derechizado o se habían vuelto conservadores, en primer lugar porque ellos no tienen la culpa de que los proyectos "buenos" no tengan posibilidades o teniéndolas, como en el caso de México, las dilapiden tan impunemente.

La sociedad quería quitarse de encima al PRI, lo logró y por eso existe esa alegría general. Entender ese sentimiento es clave para poder establecer un diálogo con esos ciudadanos (por lo menos la mayoría de ellos) que no suspiran (es más ni siquiera saben quienes fueron) por Miguel Miramón, Tomás Mejía o Juan Nepomuceno Almonte, sino que sacaron al PRI para poder avanzar en el terreno de la democracia ciudadana. Esto abre un nuevo terreno que va más allá de lo que los aparatos partidarios o el propio Fox desean, se cerró un capítulo negro de la historia del país. Frustrar el proyecto de Fox, que como hemos señalado busca asegurar lo iniciado por de la Madrid y sobre todo por Salinas, depende de revisar los proyectos y prácticas de la izquierda mexicana (del PRD y desde luego, más allá del PRD). La otra alternativa es seguir actuando como los damnificados del 2000.

7.- Los masivos mítines con los que acabó la campaña de Cárdenas volvieron a crear una autointoxicación. Las centenas de miles de participantes representan a esa parte de la sociedad mexicana que ha mantenido una resistencia heroica a la ofensiva reestructuradora. El problema es que se tratan de sectores viejos de la

sociedad: electricistas, petroleros, maestros, ejidatarios de algunos Estados del país, etc., representan a los sectores donde la ideología cardenista tiene un peso significativo. Sin embargo, la campaña no tenía ninguna novedad frente al México que ya cambió y que se desarrolla en importantes partes del país. No existe un puente que una a los que han resistido los cambios que ha sufrido el país y aquellos que ya viven bajo nuevas normas, reglas y cultura. No se trata de que estos últimos vivan alegremente los cambios que se han dado, sino que no han encontrado los caminos de la resistencia. Son anti-priístas, pero no se identifican con un discurso viejo y desgastado. Un dato interesante sería saber cómo votaron los trabajadores de las maquiladoras de la frontera Norte; yo creo que la mayoría votó por Fox.

Uno de los datos más significativos de la votación por Cárdenas es que la mayoría son ciudadanos mayores de 35 años y la mayoría son hombres. La inexistencia de puentes con la juventud se refleja en las movilizaciones, de la misma manera que el cardenismo y el PRD son totalmente insignificantes en los nuevos enclaves de explotación industrial. El problema es que si no se encuentran esos puentes, los viejos sectores de resistencia cada vez serán más reducidos y con menor peso social y cultural y los nuevos sectores víctimas del neoliberalismo podrán ser engañados por aventureros palurdos y demagógicos como Vicente Fox.

Desde luego, algunos de los viejos militantes de izquierda llegarán a la conclusión que para renovar el discurso perredista será necesario asirse de la ideología socialdemócrata. Desgraciadamente, para ellos, ahí no se encuentran las señas de identidad que permita ganar a esos nuevos sectores, en tanto lo único que se lograría con esto es crear las condiciones para que avance la resignación sobre la inevitabilidad de la actual fase del capitalismo.

8.- Y, sin embargo, no es posible desarrollar un proyecto de reorganización del pensamiento, la práctica y el programa de la resistencia que no parta de la existencia de esos viejos sectores que se han opuesto a que los lazos de identidad comunitaria se rompan. De lo que se trataría sería de iniciar un proceso de replanteamiento de todos esos elementos para poder encontrar los nuevos caminos de la resistencia. Eso tiene que ver con el mismo Cárdenas. Aquellos que ya lo quieren jubilar se equivocan. En él se encarna una parte significativa de la resistencia (más allá de las debilidades propias y de su partido). Sin él y sin lo que él representa será imposible, por lo menos a mediano plazo, la reconstrucción de la resistencia.

La otra gran vertiente de este proceso es el zapatismo, el EZLN. Por su situación concreta de estar bajo el más impresionante cerco militar, el zapatismo no pudo jugar un papel más activo en la presente coyuntura. Ellos lo explicaron diciendo una verdad (el tiempo electoral no es su tiempo), pero indudablemente el contexto que se abrió en el país con el triunfo de Fox acelera los tiempos. Lo que se está jugando no es la suerte de un partido o de un caudillo, sino la posibilidad que el proyecto neoliberal capitalista (ese que Salinas decía que iba a tardar 25 años en su consolidación), entra a una fase de legitimidad (es lo que la elección de Fox

significa para este modelo). Si esto no se combate con imaginación, nos despertaremos un día con el hecho de que vivimos en un país diferente y con focos de resistencia ridículos. Eso no querrá decir que la sociedad se volvió conservadora, sino que la izquierda fue incapaz de levantar una alternativa de reconstrucción de los lazos de identidad social y comunitarios. El zapatismo sí supo crear esos puentes de identidad entre los viejos sectores que resisten y los nuevos que simplemente sobreviven a la reestructuración productiva. Pero no es un partido político que lucha por el poder, ni se ha dado a la tarea de buscar organizar políticamente a la sociedad. El zapatismo ha sido antes que nada una fuerza política que ha buscado abrir espacios para que la gente se relacione entre sí y para que los movimientos no sean aislados por la política del poder.

De lo que se trata ahora es de abrir un nuevo espacio que permita que los viejos sectores sociales que luchan y resisten no se vayan aislando cada vez más y que los que sobreviven con una reconversión productiva a la cual llegan porque no existe otra posibilidad de vida, encuentren los caminos nuevos de la resistencia.

9.- De aquí a que tome posesión Fox se aplicará una política de "control de daños" para que no se caiga en la inestabilidad. Estos meses son entonces claves para dar los primeros pasos en la reorganización de la resistencia. Es verdad que hay muchos elementos en contra, pero no es imposible. Después, Fox se enfrentará a las grandes definiciones: la paz en Chiapas, la privatización de la industria eléctrica. la privatización de PEMEX, las listas del Fobaproa, los 66 millones de pobres, la gratuidad de la enseñanza, el poder del narcotráfico, los millones de mexicanos que sobreviven en la marginación, el millón y medio de trabajadores de las maquiladoras que ven violados sus derechos más elementales día con día y una sociedad que votó por el cambio y que no se quedará impasible viendo como se les da la misma receta del viejo régimen.

10.- El triunfo de Fox representa una página abierta de un nuevo capítulo. A mí me da un gusto enorme saber que los mexicanos que nacerán de aquí en adelante y los niños que todavía no participan políticamente no van a vivir bajo el dominio del PRI. Esa página en blanco puede ser escrita de diferentes maneras, pero no es inevitable que sea escrita por los de arriba. Estamos frente a un nuevo panorama. La tristeza o la nostalgia, frente a esta situación, es profundamente reaccionaria. "La patria no está en peligro" porque ganó Fox, ya estaba en peligro cuando el PRI gobernaba. La diferencia es que el triunfo foxista representa, por lo menos en una de sus partes, una energía social de cambio. No significa el fin de la ilusoria "transición a la democracia", mucho menos es el inicio de la "normalidad democrática, más bien se trata de una agudización de la crisis del sistema político mexicano, la cual entra en una fase de definición.

México, junio 2000

Francia

El social-liberalismo vergonzante

Christian Picquet

Tres años... Tres años ya desde que Lionel Jospin y los partidos de su coalición se impusieron, en Francia, a los partidarios del ultraliberalismo. Fue en junio de 1997 y su éxito electoral surgió, como por sorpresa, de una disolución de la Asamblea Nacional con la que el presidente de la República, Jacques Chirac, había querido relegitimar la acción de su gobierno para que estuviera en condiciones de lanzarse a la austeridad, la desregulación y la destrucción de las grandes conquistas sociales de la posguerra.

Fue un error funesto. Anticipando las elecciones legislativas y creyendo ganarlas, la derecha demostró una extrema ceguera. Un año y medio antes, en noviembre y diciembre de 1995, se había enfrentado a la revuelta de los asalariados del sector público y a la parálisis del país por una huelga general de transportes que expresaban el descontento del conjunto del mundo laboral ante el intento de cargarse el sistema de pensiones y los ataques que sufría el servicio público. Este movimiento social, sin precedentes desde Mayo del 68, iba a abrir un nuevo ciclo de luchas en todo el territorio, favorecer la expresión de un rechazo masivo del liberalismo, provocar la aparición de una nueva radicalidad social y política. Al ignorar estos fenómenos y pretender imponer por la fuerza su proyecto de remodelación global de la sociedad francesa, el propio jefe de Estado creó las condiciones de una derrota, de la que todavía no se han recuperado en sus filas.

De la invención de la "izquierda plural"...

En Francia, tanto como a escala europea, el retorno de la izquierda pudo aparecer como una "grata sorpresa". Cuatro años antes, completamente desacreditado tras diez años de ejercicio del poder bajo la presidencia de François Mitterrand, el Partido Socialista había sufrido un fracaso histórico, que parecía que iba a enviarlo a la oposición por muchos años. A falta de alternativa anticapitalista creíble, la relación de fuerzas políticas se inclinaba peligrosamente a favor de la reacción, al tiempo que el Frente Nacional se aprovechaba de la desesperanza que la crisis, el paro y las reestructuraciones económicas engendraban en las clases populares. Este partido fascista llegó incluso a convertirse en la primera fuerza electoral entre obreros y parados...

El mérito de Lionel Jospin fue imponerse como el portador de lo que más tarde designaría como un "derecho de inventario" de la experiencia mitterrandista. Símbolo del grupo que tomó el control de la socialdemocracia francesa con Mitterrand a comienzos de los años setenta, primer secretario del partido después de la victoria de 1981, altivo defensor de la conversión del gobierno a la ortodoxia

monetaria y financiera después de 1993, ministro de Educación Nacional tras la reelección del Presidente en 1988, había acabado sin embargo por romper con su mentor en el momento en que el PS se hundió en los escándalos y el enfrentamiento opaco entre sus escuderías internas. En septiembre de 1993 afirmaba, en *Libération*: "Ha llegado el momento de romper con la ortodoxia económica que domina el mundo occidental y Francia desde hace quince años, y que ha demostrado su ineficacia. Los razonamientos basados en la desinflación competitiva o los que dicen que los beneficios de hoy serán las inversiones de mañana y los empleos de pasado mañana, no funcionan. Los empleos de pasado mañana nunca acaban de llegar". Al año siguiente, insistía en el mismo sentido: "La reforma ha vencido a la revolución, pero los reformistas dan la impresión de no creer en las reformas" **/1**. Por aproximaciones sucesivas, acabó por aparecer como portavoz de una línea keynesiana clásica, definida así: "Debe ser ante todo una verdadera política, esto es la afirmación de la responsabilidad del poder político en materia económica y por tanto su obligación de fijar prioridades, objetivos, medios, para obtener resultados. El liberalismo al contrario, como su nombre indica, deja hacer, deja actuar solas a las leyes del mercado. Reduce las decisiones, y por consiguiente la responsabilidad, a muy pocas cosas, como si la economía fuese un terreno autónomo. Actúa una neutralización del papel de la política y del Estado" **/2**.

Así se introduce una tronera de ruptura "razonable" dentro de la sumisión total al liberalismo maastrichtiano, característico de los años de Mitterrand, lanzó los "Encuentros de la transformación social", en compañía de personalidades comunistas, ecologistas o procedentes del sindicalismo. El desmoronamiento del aparato socialista tras su derrota electoral en las legislativas de 1993 le dio la ocasión para imponerse como la alternativa a Jacques Chirac en las presidenciales de 1995. Contra todo pronóstico, quedó el primero de todos los candidatos en la primera vuelta y sólo perdió por algunos puntos en la segunda, reflejando la relación de fuerzas izquierda-derecha casi a la par, un 50-50. Se apropió del liderazgo del campo progresista y volvió a tomar las riendas de un PS que recuperó a la vez sus ambiciones hegemonistas. La idea de un "partido orgánico de la izquierda", de un "Congreso de Tours al revés" que permitiera al Partido Comunista volver al camino de la vieja casa socialdemócrata, adquirió desde entonces cierto crédito. Jean-Christophe Cambadélis, encargado de las relaciones del PS con el resto de la izquierda, fue el teórico audaz: "Podemos ver emerger un movimiento de transformación social compuesto por partidos, corrientes, asociaciones, una convergencia en torno al Partido Socialista o con él, el entramado de una convergencia democrática" **/3**.

Desde antes de las legislativas anticipadas de 1997 ya estaban tejidos los ingredientes de la "izquierda plural" que hoy está en el gobierno. La habilidad de Jospin consistió en reunir, en torno a una socialdemocracia que proclamaba su

1/ Lionel Jospin, *L'invention du possible (La invención de lo posible)*, Flammarion 1994.

2/ Contribución al congreso socialista de Liévin, abril 1994.

3/ Jean-Christophe Cambadélis, *Pour une nouvelle gauche (Por una nueva izquierda)*, Stock 1996.

"anclaje a la izquierda", a las corrientes que mantienen lazos incontestables con los sectores radicalizados o politizados de los asalariados y del electorado popular, en este caso el PCF y los Verdes. Aunque su coherencia sea muy frágil y en ningún programa se adopte el menor compromiso ante los ciudadanos **/4**, este areópago ha permitido al gobierno beneficiarse de la tolerancia de la población de izquierdas. Esta tolerancia se refuerza por el contraste entre los discursos de los dirigentes del PS francés y los de un Tony Blair o un Gerard Schröder. Cambadélis, una vez más, no pierde ocasión de subrayar las diferencias con el *New Labour*: "Me atrevo a afirmar que el centrismo gestionario de Blair no es conciliable, o reconciliable, con aquello que está en la raíz de un compromiso político a la izquierda: el primado de lo político sobre la 'neutralidad' gestionaria, de la libertad (y de la igualdad, en tanto condiciona la realización de ésta) sobre la 'eficacia' financiera" **/5**. Aunque no tarde en expresarse el verdadero enfoque estratégico: "Todas las componentes de la izquierda plural evolucionan hoy día en un mismo marco de pensamiento, en cuyo seno sólo subsisten en definitiva matices más o menos importantes sobre los objetivos y la estrategia".

Desde Guy Mollet, por no remontarse a Jules Guesde, el doble lenguaje ha formado parte siempre de la tradición socialista francesa. La práctica jospiniana no es una excepción. Aunque las declaraciones gubernamentales han podido hacer creer a la opinión pública que el PS volvía a una línea keynesiana, distanciándose del neoliberalismo triunfante por toda Europa, hay que reconocer al Primer Ministro que nunca haya disimulado su renuncia a enfrentarse al gran capitalismo financiero de este comienzo de siglo: "Una de las lecciones de este siglo es que la socialdemocracia ya no puede ser definida como un sistema entre otros. Más que un sistema es una forma de regular la sociedad y de poner la economía de mercado al servicio de los hombres (...). No sé qué sería el socialismo como sistema. Pero sé lo que puede ser el socialismo como conjunto de valores, como movimiento social, como práctica política" **/6**. Dicho de otra manera, más allá de las palabras, el Jospin de 1999 no ha abjurado del que catorce años antes proclamaba su adhesión al "giro del rigor" que acababa de suscribir la alianza PS-PCF de aquella época: "Hemos tomado nuestras distancias respecto a cierto keynesianismo: creencia en la eficacia del relanzamiento económico, visión a corto plazo de la intervención del Estado. Sabemos que hay que razonar en términos de evolución lenta de las estructuras, sobre todo en lo que se refiere a la productividad. El peso de las condiciones internacionales se hace sentir duramente. (...) Pero redescubrir la economía clásica es estar más cerca de Marx. Esta es la paradoja" **/7**. Los sustratos ideológicos de la versión francesa del social-liberalismo están aquí perfectamente subrayados.

4/ Antes de la primera vuelta de las legislativas de 1997, el PS se contentó con firmar con el PCF y los Verdes declaraciones de intención muy vagas.

5/ Jean-Christophe Cambadélis, *L'avenir de la gauche plurielle (El porvenir de la izquierda plural)*, Plon 1999.

6/ Lionel Jospin, artículo de la *Revue des socialistes*, abril 1999.

7/ *Libération*, 5 octubre 1985.

¿Pero de dónde viene este ejercicio de precaución del líder de los socialistas para distinguirse de la "tercera vía" blairista y del "nuevo centro" de Schröder? Sin duda, de este "liberalismo vergonzante" al que todos los gobiernos, tanto de derecha como de izquierda, han recurrido en estos últimos años. Lo cierto es que el apego de una gran mayoría de la población a sus servicios públicos, su rechazo a ver destrozado su sistema de salud y de protección social, la vitalidad persistente de la aspiración a la República social, han bloqueado sistemáticamente la contrarreforma liberal en puntos esenciales. Hasta el punto de reunir a un millón de personas en las calles de París en 1994, cuando fue amenazada la escuela pública; y el doble al año siguiente, cuando el plan Juppé quiso emprenderla con las jubilaciones.

Hoang Ngoc Liêm, animador del "Llamamiento de los economistas contra el pensamiento único", resume esta resistencia social con la que topan los poseedores: "En Francia, todo empieza con una curiosa paradoja. El pensamiento liberal, triunfante desde 1983, nunca quiere confesar sus inclinaciones ni sus 'vicios'. A diferencia del liberalismo anglosajón, muy elaborado por los consejeros económicos de los candidatos conservadores, el liberalismo francés se instala progresivamente, como a escondidas, sin anunciarse, de una forma singularmente perversa, haciendo creer que no hay otra vía posible. Este liberalismo vergonzante, repudiado por los partidarios más feroces del liberalismo puro y duro, apenas encontró defensores naturales entre quienes se adhirieron a la línea elegida en 1983. La verdad es que este liberalismo 'enmascarado' se enfrentaba con un bastión, el de la 'excepción francesa', que aún hoy continúa sabiendo resistir, a pesar de la innumerables empresas políticas, ideológicas y mediáticas de demolición" **/8**.

... al social-liberalismo en lo cotidiano

Como se puede comprender, este repaso al marco de la estrategia jospiniana resulta indispensable para poder apreciar claramente la realidad de la acción gubernamental desde hace tres años. Pretendía ser un "punto de equilibrio" entre las devastaciones sociales inducidas por la mundialización del capital y la dinámica supuestamente peligrosa de una ruptura abierta con el neoliberalismo. Como la vía intermedia sólo existe en el discurso, la unión de la izquierda gubernamental tuvo que comprometerse pronto en la vía de la rentabilización de la maquinaria productiva y la inserción del capitalismo francés en el mercado internacional. Sólo unos días después de entrar en funciones el nuevo equipo, dos acontecimientos vinieron a dar la señal de alarma. En primer lugar, la aceptación del cierre de la fábrica de Vilvoorde de Renault, empresa cuyo principal accionista sigue siendo el Estado francés. A continuación, la firma del Pacto de Estabilidad en la Cumbre europea de Amsterdam. Dos puntos sobre los cuales el PS se había comprometido claramente antes en un sentido contrario. Como portavoz de su

8/ Hoang Ngoc Liêm, *La facture sociale (La factura social)*, Arléa 1998.

formación, Jospin en persona había ido a explicar a los asalariados belgas de la empresa automovilística que, si conseguía llegar a la jefatura del Estado, daría marcha atrás a este cierre. Y también había prometido que sólo ratificaría el tratado de Amsterdam, denunciado como un "super-Maastricht", si los Quince lo acompañaban con la constitución de un "gobierno económico europeo".

Renuncias sintomáticas por parte de una izquierda que no tardó en dar de nuevo prueba de su talento gestor. En pocas semanas, haciéndose eco de la ofensiva de la gran patronal, animó la aceleración de los procesos de concentración capitalista que afectan a los sectores industrial y bancario, aceptó la desregulación salvaje que acompaña la mundialización liberal y el desmantelamiento de lo que quedaba de las funciones reguladoras del Estado, continuó la liquidación de las supervivencias del "pacto social" que la clase dominante había consentido a los asalariados después de la Segunda Guerra Mundial.

Con esta lógica, parapetándose tras las directivas de la Unión Europea, la "izquierda plural" habrá privatizado más que todos los gobiernos de derecha que le han precedido desde 1993. Una gestión comprometida con la apertura del capital de France Télécom y que afecta a la energía, los transportes, la salud e incluso la educación nacional. Lo cual se acompaña de la profundización de los ataques contra la reglamentación del trabajo, por medio de la flexibilidad, la persecución de los "tiempos muertos", la sistematización de la modulación de los horarios. El sector público se encuentra tan golpeado como el privado, recurriendo de forma cada vez más frecuente a sustitutos y auxiliares de derecho privado, así como a la creación de empleos jóvenes que instituyen, sin decirlo, un doble estatuto de la función pública y abren el camino a la precariedad de ésta.

La Ley de reducción de la jornada de trabajo, presentada por la Ministra de Empleo, Martine Aubry, como la vitrina social de la política gubernamental y el símbolo de una determinación de combatir el paro, sistematiza esta regresión. Lejos de favorecer la creación de los cientos de miles de puestos de trabajo prometidos, suprime cualquier obligación para los empleadores de dar trabajo. Incluso satisface sus exigencias, autorizando la intensificación de la explotación de los asalariados, la generalización de la flexibilidad, el retroceso de las garantías inscritas en el Código del Trabajo. Más aún, favorece la congelación de los salarios por medio cláusulas de "moderación salarial" cuyo efecto será, a la larga, el estancamiento del poder de compra. Y multiplica las "ayudas a las empresas", en forma de bajas o exoneraciones de las cargas patronales.

Paralelamente, también el derecho a la salud parece estar en cuestión. Las restricciones presupuestarias golpean a los hospitales al tiempo que se desarrolla un racionamiento de los cuidados médicos con la excusa de controlar los gastos de salud. La llamada Cobertura Universal de Enfermedad no consigue enmascarar el hecho de que estas medidas suponen la instauración de una red de auxilios mínimos para los más desfavorecidos y anuncian la perspectiva de un descenso progresivo de las funciones de la Seguridad Social, a la par de un

ascenso potencial de los seguros privados. Y es evidente que los actuales sistemas de jubilación por reparto, aunque el gobierno dice rechazar su sustitución por los fondos de pensiones, están en el punto de mira.

Todos los proyectos de reforma fiscal que podían obedecer a alguna lógica redistributiva, desde el descenso del impuesto sobre el valor añadido hasta el aumento de las retenciones sobre los patrimonios, han sido rápidamente abandonados en beneficio de descensos de impuestos en favor de las rentas más altas. La misma negativa a regularizar a una mayoría de los sin-papeles no ha estado destinado simplemente a satisfacer a los sectores más reaccionarios de la sociedad, sino que refleja la tendencia de fondo de la gestión gubernamental: estimular una gestión ultraliberal de la fuerza de trabajo, arrojando a la fracción más explotada de los asalariados a una situación de falta de derechos y de precariedad extrema.

En definitiva, esta política se combina perfectamente con la ofensiva del Medef, la organización patronal que está llamando a una "refundación social". Dicho de otra manera, a una verdadera estrategia de demolición de las conquistas sociales y de los derechos de que disponen hasta ahora los trabajadores **/9**. No es de extrañar por tanto que tres años de "mayoría plural" desemboquen ahora en la emergencia de una nueva configuración de la sociedad francesa, en un nuevo modelo social y político inspirado en el sistema anglosajón. Aunque el nivel de consumo medio de los hogares aumenta, la pobreza se extiende de manera simultánea. Más de seis millones de personas dependen de los subsidios sociales mínimos –que no se incrementan, como manda el dogma de la disminución del déficit público–, el número de beneficiarios del salario mínimo de inserción aumenta, la tasa de paro sigue siendo una de las más elevadas del continente y se generaliza la precariedad **/10**. En otras palabras, la reestructuración liberal de la formación social francesa conduce a su segmentación creciente: la existencia de un sector cualificado de asalariados que se benefician de las transformaciones en curso, aunque al precio de una disponibilidad cada vez mayor, marcha a la par de las reestructuraciones industriales, la flexibilidad, la moderación salarial y la gran pobreza, fenómenos a que están confrontados una mayoría de trabajadores. Dos periodistas económicos, uno de *Le Monde*, el otro de *Libération*, resumen perfectamente esta nueva y siniestra realidad: "La sociedad francesa está basculando. Un mundo se va, otro llega. No son sólo los grandes grupos industriales y financieros los que se rigen por leyes nuevas, que se desprenden del 'valor para el accionista'. En realidad es toda la sociedad la que

9/ En nombre de una nueva "constitución social", y después de haber amenazado con abandonar los organismos paritarios en los que participa en compañía de las confederaciones sindicales, el Medef acaba de imponer negociaciones a éstas últimas. Anuncia su determinación de precarizar todo el trabajo asalariado, sustituir los "contratos de duración indeterminada" (CDI) por contratos de cinco años concebidos según el modelo de los empleos jóvenes instaurados por el gobierno, destruir las principales garantías de que se benefician los asalariados en materia de despidos y de contratos.

10/ Cerca de cuatro millones de asalariados se encuentran a tiempo parcial, el 85% de los cuales son mujeres, y las tres cuartas partes de los contratos son de duración determinada (CDD).

sufre, en paralelo, el contragolpe. Un sociedad donde la exclusión gana terreno, o la precariedad del trabajo se vuelve la regla irresistible. Una sociedad en la que se instala la violencia, al mismo tiempo que los ghettos" **/11**.

Triunfos y fragilidades de Jospin

Pero comprometiéndose en esta orientación adaptada a las exigencias de la mundialización liberal-capitalista, el gobierno no sufre una ruptura con la mayoría del electorado popular. Se beneficia del crecimiento económico. En 1999 se elevó al 2,7% y las previsiones para el año en curso lo sitúan en el 2,8%. La inflación queda limitada al 1%, mientras que el comercio exterior alcanza, por cuarto año consecutivo, un excedente de más de cien miliardos de francos (dos billones y medio de pesetas). Aunque no se asiste en absoluto a una vuelta al pleno empleo, como en los *Gloriosos Años Treinta*, el nuevo contexto económico tiende sin embargo a hacer disminuir el paro. Según las estadísticas de la Oficina Internacional del Trabajo, desde junio de 1997 el paro habría bajado 2,6 puntos, colocando al país a la cabeza de los Estados de la Unión Europea en reducción del número de solicitantes de empleo. Estas cifras escamotean desde luego la realidad de una precariedad galopante. Pero tales resultados ofrecen a la clase dirigente y a los poderes públicos auténticos márgenes de maniobra. En un país en que el paro representa semejante azote, su disminución produce innegables efectos en la conciencia social. La presión del paro, de la austeridad, del Pacto de Estabilidad, de las reestructuraciones industriales, tiende a hacerse menos fuerte sobre los trabajadores.

La "izquierda plural" obtiene de ello una evidente, aunque relativa, estabilidad. El conjunto de sus componentes, y en particular el Partido Socialista, no sufre sinsabores electorales como los que sacuden a los gobiernos socialdemócratas de Gran Bretaña, Alemania o Italia. Y se aprovecha de la inexistencia de alternativa creíble a su acción. A su izquierda, aunque organizaciones como la Liga Comunista Revolucionaria o Lutte Ouvrière están logrando una audiencia creciente y han conseguido en junio de 1999 superar la barrera del 5% que da acceso a una representación en el Parlamento Europeo, no disponen de la relación de fuerzas que les permita dar vuelta al panorama político. Y a su derecha no existe, por ahora, verdadera oposición parlamentaria. Los partidos conservadores salieron desollados de la consulta de 1997, y les cogió desprevenidos un gobierno al cual tenían difícil oponerse porque no rompía con la herencia de los anteriores y conseguía actuar sin provocar grandes tensiones sociales. Sufren por ello repetitivas derrotas electorales y parecen dirigirse hacia una balcanización, con unos aparatos o cliques que se despellejan entre sí. Esto explica que el Medef haya tenido que suplir las carencias de esta derecha desfallecida y ocupe hoy día el doble papel de defensor de los intereses de la patronal y de sustituto de una

11/ Gérard Desportes y Laurent Mauduit, *La gauche imaginaire et le nouveau capitalisme (La izquierda imaginaria y el nuevo capitalismo)*, Grasset 1999.

oposición política en crisis. El Primer Ministro y el Partido Socialista pueden manifestar mejor su serenidad porque en el seno de su mayoría parlamentaria han sabido contener cualquier veleidad de contestación de sus socios. El Partido Comunista, aunque a veces parece un barco a la deriva, se encuentra en una especie de estado de levitación. Sus referencias fundacionales, sus fidelidades doctrinales se han evaporado, al tiempo que las condiciones de su participación ministerial le obligan a respaldar leyes y decretos en flagrante declaración con sus profesiones de fe. Le está prohibido votar en contra de los presupuestos y sus derivados, bajo pena de verse desembarcado del vagón gubernamental. Sus diputados han llegado incluso a aprobar la Ley Aubry sobre las 35 horas pese a su calamitoso aspecto.

En cuanto a los Verdes, su recientísima conversión al realismo de gestión está en contradicción flagrante con sus iniciales peticiones principistas y con las expectativas radicales de su área de influencia. Cuando la reciente marea negra sobre las costas de Bretaña, su ministra de Medio Ambiente, Dominique Voynet, adoptó un comportamiento tan complaciente con el grupo petrolífero TotalFina, responsable de la catástrofe, que abrió una auténtica crisis de identidad en el seno del movimiento ecologista. Este había hecho de la reivindicación de un desarrollo sostenible el símbolo de la renovación política que pretendía traducir.

Pero Lionel Jospin no ha ganado todavía la partida. Las huelgas del invierno de 1995 abrieron en Francia un nuevo reparto social y político. Ciertamente, el movimiento no consiguió extenderse al sector privado, donde los asalariados quedaron paralizados por el miedo al paro, ni dar la vuelta a un paisaje sindical del que uno de los componentes esenciales, la CFDT, había colaborado activamente en la ofensiva de la derecha contra los sistemas de jubilación de los trabajadores del Estado. Pero el rechazo del liberalismo, que se expresó en esta ocasión, ya no ha sido desmentido después. Incluso ha ganado en amplitud, como lo testimonia el desarrollo fulgurante de una asociación como ATTAC, que milita a favor de la Tasa Tobin y en la que se reúnen cerca de veinte mil adherentes en busca de una respuesta política global al modelo liberal y a la financiarización de la economía.

La condescendiente tolerancia de que se ha beneficiado el gobierno durante cerca de tres años se debe ante todo a una imagen construida en torno a de dos mensajes: voluntarismo político y honestidad. En cuanto ministros y partidos en el poder aparezcan en conflicto con estas exigencias, inmediatamente quedan debilitados. Ocurrió en otoño de 1999, cuando Michelin, el gran grupo del neumático, anunció un plan de supresión de empleos a pesar de sus insolentes beneficios, y el primer ministro se inclinó ante él, pretendiendo que el poder público era impotente ante el funcionamiento de los mercados **/12**. Fue también

12/ La indignación provocada por el cinismo del empresario de Michelin condujo entonces al Partido Comunista a organizar, en compañía de la extrema izquierda y de una mayoría de los Verdes, una manifestación nacional por el empleo, que reunió a decenas de miles de personas el 16 de octubre de 1999. La LCR y LO participaron de forma concertada en torno a la exigencia de prohibición de los despidos en aquellas empresas que ganan beneficios, consigna que ya había estado en el centro de su campaña de las elecciones europeas.

el caso cuando el equipo gobernante se enfrentó a escándalos político-financieros cuyo origen estaba en el desvío de fondos de la Mutua Nacional de Estudiantes de Francia (MNEF) a favor de personalidades dirigentes del PS: tuvo que destituir con toda urgencia al ministro de Economía y Finanzas, Dominique Strauss-Kahn, aunque éste era una baza de Jospin por sus lazos con el mundo de los negocios.

Nueva etapa gubernamental

Por reales que fuesen, los márgenes de maniobra de la "izquierda plural" han acabado por llegar a sus límites. Los gobernantes se ven obligados a dar muestra de mucha prudencia a la hora de anunciar medidas que chocan con las aspiraciones de su propia base electoral. Saben que ya no están protegidos de enfrentamientos sociales de amplitud, tras los movimientos masivos del primer tremestre de 2000 que han llevado a una remodelación gubernamental y a la salida de varios ministros de primera fila, entre ellos los de Educación Nacional, de Economía y Finanzas, y de la Función Pública.

Huelgas y manifestaciones se desencadenaron en Correos, los hospitales públicos, la administración de Finanzas, la Educación Nacional, tomando como blanco aspectos esenciales de la gestión social-liberal: el dogma de la congelación del empleo público, que pretende satisfacer las exigencias del Pacto de Estabilidad, el cuestionamiento de la calidad y de los medios del servicio público, la degradación de las condiciones de trabajo para los trabajadores del Estado, una fiscalidad que evita obtener medios que permitirían responder a las necesidades sociales si se consintiese en tocar el reparto de las riquezas.

El ministro de tutela de personal y usuarios de la escuela, Claude Allègre, pretendió someter al sistema educativo a criterios cuya finalidad se reduce a la "empleabilidad" de los alumnos. Este enfoque, inscrito en una de las más clásicas perspectivas neo-liberales, no sólo está plagado de consecuencias en materia pedagógica, sino que conduciría inexorablemente al desmantelamiento de la Educación Nacional como institución pública unificada y construida según los principios de la igualdad republicana. Samuel Johsua resume bien esta filosofía: "En definitiva, los liberales militan a favor de una salida que reduciría considerablemente la función de la escuela como dispensadora de conocimientos. No obstante, se dispondría una 'red de seguridad' para las poblaciones que se suponen inadaptadas a los aprendizajes 'abstractos'. De ahí la lógica compasión de numerosas declaraciones sobre los 'excluidos': hay que ocuparse de ellos, desde luego, aunque lejos de las ambiciones que se podrían tener para los elegidos de la 'alta competición internacional'. Se irá directamente hacia la aceptación definitiva de varias escuelas, una de ellas una 'escuela pobre' que sería una 'escuela para los pobres" **/13**. Al multiplicar las provocaciones e insultos hacia el mundo ense-

13/ Samuel Johsua. (*La escuela, entre la crisis y la refundación*). La Dispute 1999.

ñante y creyendo que podría imponer sus reformas apoyándose en la opinión pública, el Ministerio acabó por levantar contra él la cólera de decenas de miles de profesores y padres y madres durante casi un mes ininterrumpido de huelgas reconducibles y considerables concentraciones en la calle.

También los agentes fiscales se movilizaron contra una reforma que ataca a la misión de servicio público de su administración, rechazando que se les ampute los medios puestos a disposición de los ciudadanos y que se disminuya el número de empleos en su sector de actividad. Una reivindicación que se unía a la del personal hospitalario, confrontado a la reducción de camas y a la disminución constante de su capacidad para hacer frente a la demanda de atenciones clínicas de la población. Por último, en Correos, el intento de las direcciones locales de utilizar la reducción de la jornada de trabajo para aumentar en realidad la carga de trabajo de los asalariados, suscitó una multiplicación de huelgas que se extendió durante varias semanas.

Esta tormenta social, la primera de esta amplitud desde junio de 1997, ha traducido el cambio que se está operando en el estado de ánimo de la población trabajadora. Aunque la vuelta a una fase de crecimiento permite al gobierno conservar una imagen muy positiva entre la opinión pública, a la vez hace estallar en pedazos la coartada con la que se venía justificando la austeridad presupuestaria y salarial. Al mismo tiempo, la Ley Aubry, que enfrenta a los asalariados con el desmantelamiento de conquistas esenciales, crea las condiciones para una agudización de las resistencias, que adquieren una amplitud y una determinación nuevas. Las negociaciones a que ha dado lugar este nuevo marco legislativo, en los ramos y empresas, así como en las administraciones públicas, se traducen desde entonces en una multiplicación de conflictos que afectan a los salarios, al empleo y a las condiciones de trabajo. Por último, los ataques repetidos contra los servicios públicos, con el pretexto de "reformar el Estado", aparecen cada vez más como la expresión de una voluntad de generalizar la desregulación, teniendo como consecuencia una profundización insoportable de las desigualdades.

En la medida en que los conflictos de esta primavera expresaban esta dinámica, acabaron por desestabilizar la mayoría parlamentaria. Hasta el punto de ver al Partido Socialista y a sus diputados alterados por sus posibles consecuencias en las elecciones municipales de 2001 **/14** –que serán un test para las legislativas y presidenciales del año siguiente– y pedir la retirada de los proyectos gubernamentales contestados por las movilizaciones en educación nacional y la función pública. En un primer momento, Lionel Jospin creyó que podría contentarse con soltar lastre, dedicando el excedente de ingresos fiscales generados por el crecimiento a reducir la presión fiscal

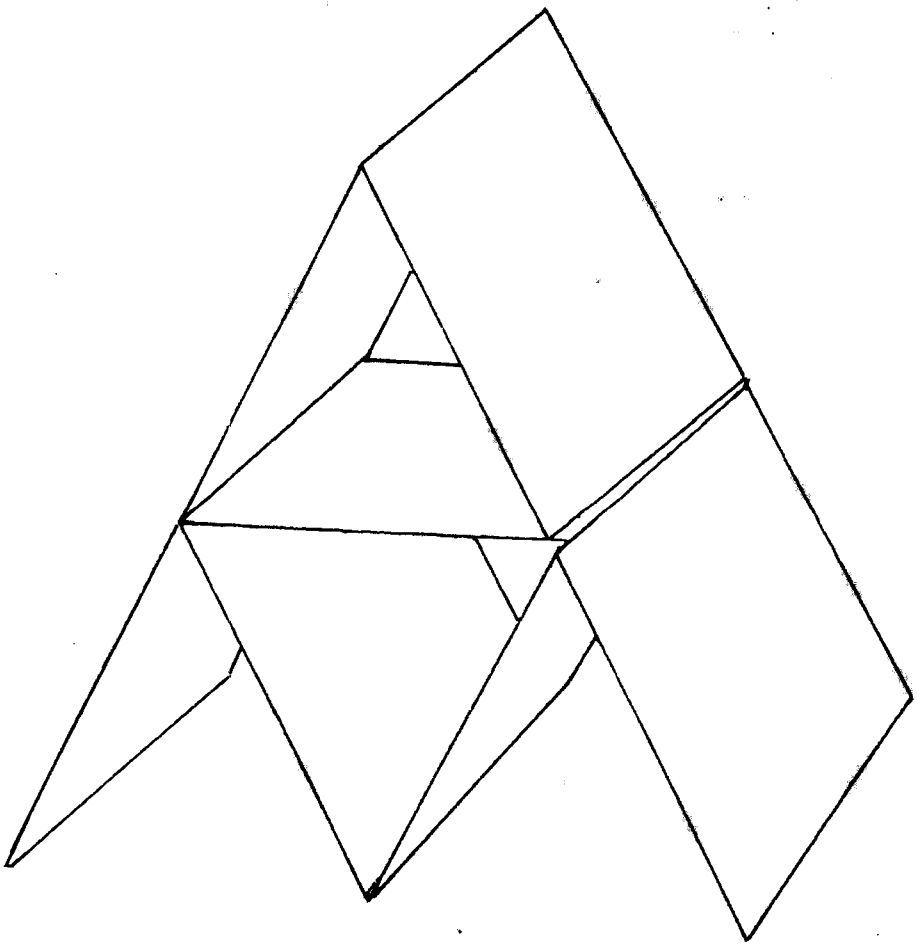
14/ Tres elecciones legislativas parciales tuvieron lugar en el momento más álgido de las movilizaciones de enseñantes. Aunque las circunscripciones podían haber sido ganadas por el Partido Socialista, los representantes de éste sólo conquistaron una, perdieron la que ya tenían y fueron derrotados en la tercera. Las derrotas fueron debidas a las abstenciones y a los votos nulos de electores de izquierda irritados por la actitud gubernamental.

sobre los contribuyentes menos acomodados, a disminuir un punto del IVA y a aliviar un poco la austeridad presupuestaria. No pudo evitar sin embargo la remodelación ministerial, lo cual ha mostrado que esa estabilidad institucional de la que se ha aprovechado podía fallar en cuanto su base social reencuentre el camino de la acción. Para buena parte de la opinión pública, se ha hecho la prueba de que las luchas pagan y que el movimiento social no estaba condenado a la impotencia frente a un gobierno de izquierda que actúa en interés de los mercados financieros y de la gran patronal.

No es menos cierto que la ausencia de un referente político a la acción social, de una alternativa creible, continúa haciendo sentir sus efectos negativos. Esto permitió al Primer Ministro evitar la crisis política abierta y reorganizar deprisa a su equipo. Pero en la medida en que ha confirmado el fracaso sufrido en la prueba de fuerza con centenares de miles de trabajadores, la formación del segundo gobierno Jospin segundo intenta establecer un nuevo equilibrio dentro de la "izquierda plural". Se han atribuido dos carteras suplementarias a los Verdes y al PCF –la "economía solidaria" y la "descentralización cultural", respectivamente, atribuciones tan poco definidas como desprovistas de medios- y reintegrado a la izquierda del Partido Socialista en la coalición –con Jean-Luc Mélenchon, su portavoz, en el puesto de la enseñanza profesional–. Estos nombramientos pretenden sobre todo ofrecer un respaldo de izquierda a la vuelta de Laurent Fabius **/15** al gobierno. Este último, en adelante en el segundo lugar de la jerarquía ministerial con la cartera de Economía y Finanzas, nunca ha ocultado la simpatía que le producía el modelo Blair. Considerado durante mucho tiempo como el rival de Lionel Jospin, y relegado por ello a la presidencia de la Asamblea Nacional, nunca ha dejado de opinar a favor de una aceleración de las "reformas" del Estado, de un nuevo golpe al principio de la progresividad de los impuestos con el objetivo de recompensar a "quienes crean la riqueza", de un descenso en la fiscalización de las *stock-options* y de una puesta en pie de fondos de pensiones "a la francesa". Su llegada es una garantía dada a los centros de negocios, inquietos por la posibilidad de que el gobierno se eche atrás ante la movilización de su base social.

Se abre una nueva etapa para el gobierno. Los sobresaltos aparecidos en este primer trimeste van a extenderse en el futuro, conforme se acerquen las citas electorales de 2001 y 2002.

15/ Laurent Fabius fue Primer Ministro de François Mitterrand entre 1984 y 1986.



Unión Europea

Lisboa, ¿una Cumbre para nada?

François Vercammen

La Cumbre de Lisboa (23-24 marzo 2000) estaba programada como un no-acontecimiento. Después de la Cumbre de Berlín, que recondujo de manera espectacular a una UE en apuros, le tocaría a Francia, en diciembre de 2000, "concluir" con autoridad y legitimidad la Conferencia Intergubernamental, (CIG) **/1**. Al "pequeño Portugal" le correspondía sólo lanzar esta CIG y gestionar los asuntos en curso como un "buen padre de familia". En todo lo demás, no debía hacer nada que pudiese molestar: reabsorber la crisis de las *vacas locas*, continuar pedaleando en torno a la difícil armonización fiscal europea, y mantener la presión sobre la "reforma del mercado de trabajo". Las dos cumbres "sociales" ("contra la precariedad y la exclusión") en Portugal deberían ser modestas.

Del estancamiento...

Aparte de los problemas de poder y de preeminencia entre Estados miembros, ningún avance parecía posible con el desapacible clima del invierno de 1999, marcado por: la exacerbación de las relaciones entre Gran Bretaña, de un lado, y Francia y Alemania, del otro, en torno a las *vacas locas*; la acritud de las discusiones entre los países con "paraísos fiscales" (Gran Bretaña, Luxemburgo) y los que pedían un recargo uniforme en toda la UE sobre los beneficios de capitales pertenecientes a residentes "extranjeros". La constitución entre bastidores, en octubre de 1999, de un "nuevo" eje entre Blair y Aznar sobre la base de un documento de orientación, irritó a otros países miembros, por cuatro razones al menos:

1. Se promovía a Aznar, demócrata-cristiano, mientras su partido hermano de Austria había firmado una alianza electoral y gubernamental con un partido de extrema derecha, cuyo líder es un notorio nazi;

2. No era delicado por parte del "socialista" Blair hacia su partido hermano español, en la oposición, en el momento en que éste se preparaba para enfrentrarse a Aznar en las elecciones parlamentarias;

3. El tono brutalmente antisocial del texto incomodaba a más de uno dentro de la socialdemocracia europea: aparte de Jospin, a quien no le gusta este lenguaje explícito, Schröder, que estaba intentando ablandar al movimiento sindical ante la perspectiva de nuevos convenios colectivos nacionales;

4. Y para colmo Blair no perdía ocasión de pregonar abiertamente sus ambiciones europeas, al mismo tiempo que en Gran Bretaña ponía en sordina su campaña para la adhesión a la Unión Monetaria (el euro), por miedo al desgaste electoral.

1/ La CIG abordará una reforma de las instituciones, la ampliación de la UE hacia el Este y la creación definitiva de una defensa autónoma.

El desorden alcanzó su punto álgido cuando se trató de nombrar al nuevo jefe del FMI, puesto atribuido tradicionalmente a la UE. Alemania quería aprovecharse de ello para afincar su "nueva" potencia económica y financiera. Durante varias semanas, Schröder se enfrentó sin pudor y públicamente a Clinton y a sus principales "socios" de la UE, antes de llevarse, penosamente. el trozo de pastel.

Bajo este clima político, la maquinaria de la UE se atasca. Puede parecer ridículo que en un asunto tan colosal como la unificación de la UE, lo secundario se ponga por delante de lo esencial. Pero no hay que olvidar nunca que la UE es ante todo un reagrupamiento de (algunos grandes) Estados imperialistas. Cualquier elemento o acontecimiento "exterior" o "periférico" influye en la relación de fuerzas entre ellos e inmediatamente también sobre los grandes temas. Los "detalles" pesan: primero, el contenido; pero también la táctica para

¿Prodi en el punto de mira?

Esta es la historia de una intriga. Las críticas estallaron casi a la vez. "Bruselas" fue criticado, aquí y allá, en la prensa de varios países miembros. "Bruselas" es la Comisión, y la Comisión es su presidente, Romano Prodi. Las críticas eran disparatadas. O demasiado banales para ser arrojadas a la opinión pública: "Prodi no cuida sus relaciones con los medios de comunicación". O no tenían solidez: "Prodi no tiene una visión de futuro de la UE. Prodi subestima la ampliación hacia el Este. Prodi no se ocupa de su administración". Estas críticas son absurdas porque Prodi estaba haciendo lo que ya había anunciado en su discurso de investidura como presidente de la Comisión. Y lo que decía, lo había negociado debidamente con quienes le habían hecho rey: Blair, Schröder, D'Alema, Aznar. Por tanto, si todos estos argumentos son ridículos o falsos, pero llevan todos a la misma conclusión, será que debe haber una buena (y sólida) razón para echar fuera a Romano Prodi. Esta razón, no confesada, es el conflicto de poder entre la Comisión y el Consejo europeos o, lo que es lo mismo, los (grandes) Estados miembros. Y esto se focaliza en dos personas: Prodi, perdiendo velocidad, y Javier Solana, que sube como una flecha. Por detrás, la arquitectura institucional de la UE.

La Comisión es, en lo esencial, el guardián de los Tratados, sobre todo la aplicación del Mercado Único. El Banco Central Europeo es la Unión Monetaria. La Corte de Justicia Europea: el título indica bien su ámbito. Todo lo demás son los gobiernos de los Estados miembros, bajo distintos apelativos (Consejo Europeo, Consejo de Ministros...). "Todo" es lo que se les ha atribuido explícitamente, además de "hacer política", al menos si están de acuerdo entre ellos, porque en general les falta unanimidad. En esta división de funciones, hay vacíos y algunas superposiciones. Pero en cuanto a la política exterior y defensa, está claro: surge de los gobiernos, en exclusividad. Excepto que, a falta de un portavoz único, representativo y político (por ejemplo, un Presidente de la UE elegido/designado para un cierto período), varios personajes pueden sentirse tentados a llenar este vacío: el presidente del Consejo de Ministros durante el semestre en que su país "preside" la UE (el ministro finlandés

avanzar, las alianzas intergubernamentales para ganar, las formulaciones terminológicas, el resultado final tal como está mediatizado, incluso la posición individual de cada uno de estos "poderosos que nos gobiernan".

... al relanzamiento

La situación se ha desbloqueado "milagrosamente", porque la voluntad política, producida por la guerra de Kosovo, se ha reconciliado con la tendencia de fondo. Ha sido alimentada por diferentes elementos.

Un elemento de cohesión que opera favorablemente es el proyecto de una defensa autónoma. La UE avanza, sus primeras instituciones militares ya han sido encarriladas. Y los gobiernos francés, alemán, italiano y, sobre todo, británico, han hecho frente, hasta ahora, a las presiones de Bill Clinton. Este

jugó un papel nada despreciable en la negociación final con Milosevic); el comisario para las Relaciones Exteriores (miembro de la Comisión), en este caso el británico Chris Patten, y el mismo presidente de la Comisión, Prodi. Desde la Cumbre de Berlin, y el giro político que tuvo lugar en ella, esta incoherencia ya no puede persistir. Hace falta un instrumento político fuerte, una personalidad directamente ligada al Consejo, y no a la Comisión. Así se creó el puesto de "Alto Representante de la UE para la política exterior y de seguridad". Se sacó a Solana de la OTAN, donde era secretario general. Una de sus principales tareas es la puesta en pie de una defensa común europea, autónoma respecto de Estados Unidos. Tarea muy delicada. Haber servido a la cabeza de la OTAN le ayudará. Al mismo tiempo se le ha nombrado secretario general de la Unión Europea Occidental (UEO), para neutralizar esta supervivencia militar americano-europea. Y es también, lo que pocas veces se pone al descubierto, el secretario general del Consejo de Ministros (es decir, de los Estados miembros), que concentra en sus manos lo esencial del poder legislativo, ejecutivo y constitucional de la UE. Con este objetivo, Javier Solana dispone de un aparato administrativo del Consejo de Ministros.

Solana trabaja mucho, eficaz y hábilmente. En el plano militar han sido creados dos comités de altos oficiales, otro de diplomáticos al servicio del Consejo Europeo. En cuanto a la política exterior, ha presentado en la Cumbre de Lisboa un informe rompedor (firmado también por Patten) sobre las debilidades de la actividad de la UE en Kosovo. Esto le ha permitido retomar las cosas por su cuenta, con una resolución sin ambigüedades adoptada en Lisboa. No es más que un comienzo. Habrá desde luego una renegociación interna, porque la Comisión gestiona por el momento la política comercial (exterior) y los múltiples programas de ayuda y humanitarios (que engloba a un centenar de delegaciones y misiones en todo el planeta). Una parte nada despreciable del presupuesto de la UE.

La intriga contra Prodi ha permitido dar a entender a la Comisión que es y sigue siendo un órgano subordinado al Consejo, que por su parte está en manos de la *troika* franco-germano-británica. La cumbre de Francia, a final de diciembre de 2000, será la ocasión de una puesta en escena de esta reforma del poder en la UE.

quiere imponerles una nueva generación de armas americanas y bloquear de esta manera la aproximación comercial o estructural de las empresas de armamento europeos. E imponer una solución "transatlántica" bajo la égida de sus propias empresas "líderes" (algunas de las cuales necesitan reforzarse).

Pero ha sido sin ninguna duda la evolución de la economía europea el factor determinante, en el ámbito comercial y estructural. Es cierto que la debilidad del euro frente al dólar es un hándicap, sobre todo para imponerse como moneda de reserva a escala internacional. Pero también ha favorecido las exportaciones europeas, en especial hacia el mercado americano que sigue en expansión. Esto ha sostenido el relanzamiento en Europa, por lo menos provisionalmente. Los excedentes presupuestarios en la mayor parte de los países europeos han dejado una hermosa "hucha". Los gobiernos (en su mayor parte socialdemócratas) han podido soltar lastre en el terreno de los gastos sociales, al mismo tiempo que continúan una política neoliberal estructural (privatizaciones, flexibilización, desregularización). Incluso el gobierno Blair "se vuelve social" (salud, enseñanza), a un año de las elecciones parlamentarias.

En segundo lugar, hay cambios en la estructura de las economías. El movimiento de fusiones de empresas continúa batiendo récords en Europa (a pesar de fracasos que escuecen: la fusión abortada entre Deutsche Bank y Dresdner Bank). La adquisición de la alemana Mannesmann por la británica Vodafone Air Touch (creando un gigante de dimensión mundial) ha tenido lugar sin la intervención del gobierno alemán. Ha saltado un cerrojo muy simbólico: el de la intervención de los Estados para proteger a su(s) líder(es) nacionales. Son los accionistas (esto es: el mercado) quienes han prevalecido. "Un giro fundamental para el capitalismo europeo" **/2**. Se anuncian otras "megafusiones" transnacionales (intraeuropeas) que ya están en marcha o vendrán después, en los sectores de la energía, bancos y seguros, telecomunicaciones, distribución.

De ahí se deriva la necesidad de disponer de masas de capitales suplementarios y baratos.

Lisboa ha decidido

Desde el Fórum de Davos, las cúspides de la UE han procedido al reajuste táctico.

Esta asamblea del capitalismo "global" era indispensable para que las clases dominantes reunidas hiciesen un ejercicio de "balance y perspectivas" después de la derrota política y moral de Seattle. Pero Estados Unidos acudió para dejar clara su hegemonía (Clinton en su discurso sobre "el estado de la Unión": "los Estados Unidos nunca han sido tan fuertes y los americanos tan prósperos"). La buena coyuntura en Estados Unidos, que se prolonga todavía (aunque sus fundamentos sean peligrosamente volátiles) ha "convencido" a la UE.

2/ Título del editorial del *Financial Times* del 5 de febrero de 2000.

El ejemplo americano que no parece agotarse y el relanzamiento económico en Europa han vuelto a movilizar a las élites europeas en torno a la UE. Esta habrá sido "la cumbre menos controvertida desde 1997" (Amsterdam), según Blair.

Desde comienzos de febrero, la preparación de la Cumbre de Lisboa (prevista para final de marzo) se realizó en otras condiciones. El texto de Blair y Aznar del otoño de 1999 estuvo de hecho sobre la mesa. Mientras tanto, había ganado importantes apoyos en Italia (Amato) y en Alemania. Jospin, hostigado en su país por el movimiento social, iba a sacrificar a algunos ministros. Pero ya estaba preparado para imponer a Francia una nueva medida neoliberal: en Lisboa, en víspera de la apertura de la Cumbre, aceptó las privatizaciones de servicios rechazadas hasta entonces. La UE podía abrir una nueva ofensiva.

La Cumbre se resume fácilmente:

1. Completar el Mercado Único en el plano financiero y abrir paso a la "nueva economía", con una serie de medidas prácticas a corto plazo.

2. No decidir en lo inmediato nada en el terreno social, sólo poner en marcha los mecanismos de funcionamiento que permitan resolver en París (Niza) en diciembre de 2000.

La coherencia entre ambas es sencilla: la integración forzada de los mercados y la "intensificación de la competencia significan que, de una u otra manera, las rigideces estructurales europeas (se trata aquí de lo social) van a ser rotas. Las reformas adoptadas en Lisboa son sólo el principio" **/3**.

Dicho claramente: el desmantelamiento del Estado del Bienestar, ya en marcha en cada país, será coordinado, "europeizado". Esto no es anodino. Para ganarse al aparato socialdemócrata (sindical y político), esto se hará bajo el lema del "pleno empleo para la nueva economía" **/4**.

La reunión preparatoria de los Ministros de Asuntos Sociales del mes de enero había descubierto el juego: aunque se seguía tratando de "combatir la precariedad y la exclusión social", la "modernización de la seguridad social" quedaba ahora en el centro del discurso en torno a una de los conceptos ideológicos clave de la *tercera vía*: el paso del Estado del Bienestar al "Estado social activo".

El concepto tiene un diseño confuso. Pero su objetivo práctico es muy claro: minar el actual sistema de protección social, por medio de algunas reglas sencillas. El subsidio social ya no es automático y universal. Ya no se deriva de un derecho sino de una prestación; esta prestación puede ser impuesta por el Estado, bajo amenaza de perder en parte o en su totalidad el disfrute del subsidio. Ya no es general, sino ligada al individuo. Con el mismo golpe, se rompe uno de los fundamentos de la solidaridad en el seno del mundo del trabajo. "Activando

3/ *Financial Times* del 25 de marzo de 2000.

4/ Hay que añadir una tercera medida, decidida en los pasillos: colocar a Prodi y "su" Comisión en posición subordinada respecto al Consejo de Ministros, con Solana a la cabeza de la UE. Ver recuadro.

al individuo", se le culpabiliza, se le "señala con el dedo" ante la sociedad y el mundo del trabajo. Blair se hizo hecho célebre y odioso al emprenderla, tras su victoria electoral, contra las jóvenes madres solteras.

El objetivo es restringir radicalmente los gastos sociales, en la perspectiva de su privatización (parcial). Todas "las cajas" (subsidios) del sistema de protección social están en el disparadero: paro, familia, jubilación, salud. El caso de las jubilaciones es particularmente "jugoso" para el capital financiero. Esto vale también para el trabajo a tiempo parcial.

Todos los gobiernos de la UE intentan aplicar estas reglas desde hace algún tiempo. Figuran regularmente en los informes de la OCDE y son citadas en las reuniones de los consejos de ministros (sobre todo el ECOFIN, la reunión de Ministros de Finanzas).

Pero el obstáculo es muy difícil de superar, porque la Seguridad Social es el fruto de cien años de conquistas sociales y desde 1945 tiene un carácter global, universal y normativo. Es el resultado de grandes luchas, la cristalización de una relación de fuerzas entre el capital y el trabajo, encarnado en organizaciones obreras y en un sentimiento difuso de justicia social entre la clase obrera. Tiene sus complejidades y sus especificidades en cada país (lo que a su vez nos dificulta la tarea de desarrollar una alternativa que sea europea y a la vez concreta).

Desde 1998, la Comisión ha intentado lanzar el debate para hacer una política europea (en una comunicación titulada: "Modernizar y mejorar los sistemas de protección social"). Pero tampoco a este nivel resulta sencillo: la política social no es de incumbencia "comunitaria". Pertenece a los Estados nacionales, por tanto a los Consejos de Ministros, donde se decide por lo general por unanimidad.

Aunque no ha adoptado ninguna medida concreta sobre el fondo, la Cumbre de Lisboa –los gobiernos reunidos– ha tomado la decisión política de remover el obstáculo a corto plazo. Hay dos puntos del procedimiento que deberían inquietar al movimiento obrero y sindical. En primer lugar, un "Grupo de alto nivel" (!) ha sido encargado de hacer "un estudio sobre la evolución futura de la protección social en una perspectiva a largo plazo, dedicando una atención particular a la viabilidad de los sistemas de pensiones". Después, en forma análoga a los Consejos de Ministros, que vigilan la aplicación de las Grandes Orientaciones de Política Económica (GOPE), el "Consejo Europeo (primeros ministros y jefes de Estado) se reunirá cada año por primavera para debatir cuestiones económicas y sociales". Curiosamente, no son los Ministros de Asuntos Sociales, sino los de Economía y Finanzas (el famoso ECOFIN) quienes vigilarán esta "política social", como ya lo hacen en el caso de las GOPE. Otros ministerios podrán contribuir, desde luego, pero según el texto "no hay ninguna necesidad de nuevos procesos". El objetivo es atar corto cualquier veleidad de cuestionamiento de los criterios de la Unión Monetaria (el Tratado de Maastricht y el pacto de estabilidad). Por su parte, la Comisión preparará un

informe de síntesis (es decir, un balance) que someterá a las instancias citadas y, lo cual es una verdadera innovación, al igual que en el caso de los criterios de Maastricht en su tiempo, habrá "(definición) de los calendarios específicos para realizar los objetivos a corto, medio y largo plazo": "(establecimiento) de indicadores cuantitativos y cualitativos y de los criterios de evaluación respecto a las mejores resultados mundiales"; "(traducción de) estas líneas directrices europeas en políticas nacionales y regionales fijando objetivos específicos", y "una evaluación y un examen de cada cual por los demás", es decir una fuerte presión sobre cada gobierno de la UE.

Estas decisiones se inscriben perfectamente en la lógica y las normas establecidas de la UE. El capítulo sobre el empleo en el Tratado de Amsterdam ya declaraba que "el objetivo es un nivel de empleo elevado", aunque esto se hará "de una manera compatible con las GOPE". Estas se basan en "una ampliación de la escala de salarios hacia abajo (con) una reducción de 20% a 30% del coste salarial de las actividades poco cualificadas". Lo que implica "una reducción equivalente de los subsidios de paro y de las prestaciones sociales" **/5**.

"Hacia el pleno empleo"

El Consejo Europeo promete "subir la tasa de empleo (actualmente un 61% de media) a un nivel lo más cercano posible al 70%, de aquí a 2010. Y de forma que la proporción de mujeres activas (actualmente el 51% de media) supere el 60%". Según los cálculos, esto significaría crear ¡20 millones de empleos! Esta "promesa" no deja de recordar las "previsiones" del Informe Ceccaldi de los años 80 (de 3 a 5 millones de empleos que se crearían por la instauración del Mercado Único) y los 15 millones de empleos citados en el Libro Blanco de Jacques Delors **/6**, convertida sobre la marcha en "reducción de la mitad del paro" antes del año 2000 (de la que Kohl se hizo adalid en un momento dado). Hoy día ya no se trata de empleos a tiempo completo, de duración indeterminada, con un salario completo y según las normas sociales legales y los derechos reconocidos. Son empleos "a la americana", ¡producto de la "nueva economía"!

Lo primero que se puede esperar, vinculado a esta transfiguración del concepto de "un trabajo", es la reorganización del aparato estadístico: ¿qué empleo? ¿quién es parado? Por ejemplo: en Estados Unidos, para ser contado entre los parados, las personas deben probar que han buscado activamente un empleo en los siete día anteriores al sondeo; ¡dos horas de trabajo a la semana bastan para salir de las estadísticas! Si se retira de las estadísticas (lo que ya se hace en varios países de la UE) a todos aquellos y aquellas que siguen una formación, y si se puede expulsar a todos aquellos y aquellas que no han aceptado un trabajo

5/ Cf. la comunicación de la Comisión Europea "Crecimiento y empleo".

6/ Publicado en 1993 bajo el título "Crecimiento, competitividad y empleo".

o una formación "propuestas", ¡la vía hacia el "pleno empleo" está abierta!

La puesta en pie del "Estado social activo" cuadra perfectamente con el verdadero objetivo de la UE: "reformar el mercado de trabajo" haciendo saltar sus pretendidas "rigideces estructurales". Este objetivo está a su vez ligado al "nuevo objetivo estratégico, abordar la batalla de la competencia en la arena mundial". Ésta supone una amenaza mortal sobre la cohesión del mundo del trabajo en Europa.

Esto está ya a la orden del día y se volverá una prioridad política de la UE. Aplicado ya en parte en todos los países miembros, tendrá la fuerza de una "coordinación intergubernamental", La política de pleno empleo pretende explotar al máximo toda la mano de obra disponible en la sociedad, especialmente las mujeres y los viejos. Se necesita un verdadero cambio para responder a las nuevas tecnologías. Pero esta insistencia en una formación moderna pretende también conquistar una base en la sociedad entre los jóvenes, fascinados por el modelo cultural "americano" (portátil, ordenador, vídeo, CD, DVD).

Desde los años 80, los empresarios (y los medios de comunicación a su servicio) ya habían explotado el conflicto generacional. Necesitaban una mano de obra joven, más enérgica y más maleable. Era preciso conseguir la salida de la vieja generaión sin ver amenazada la paz social. La respuesta fue el sistema de prejubilaciones, pero era demasiado parcial y, sobre todo, demasiado costoso. Desde entonces, se ha añadido a esto un bombardeo ideológico sobre la "bomba demográfica" (a la inversa de la del Sur) que volvería "impagables" las pensiones por reparto. La vieja generación fue acusada de "egoísmo" y de "corporativismo". El mismo argumento fue utilizado respecto a los salarios: su aumento impediría la creación de empleos, incluso desembocaría en su supresión, llevaría a los despidos. Pero desde un punto de vista patronal, todo esto fue "demasiado tarde y demasiado poco": para conseguirlo la patronal chocaba con una franja de edad en las empresas, que constituye también la columna vertebral del movimiento sindical y de la resistencia.

Con la introducción masiva de nuevos instrumentos de trabajo, "la limpieza" del mercado de trabajo puede hacerse más rápida y a mejor precio: el proceso progresivo y gradual de la desregulación tendría una brusca aceleración. Los ideólogos de la burguesía explican que con ello ganará toda la generación joven: quienes lo quieran tendrán una formación "moderna"; cada cual encontrará un empleo según sus capacidades (ciertamente, no siempre en condiciones óptimas, pero al menos un empleo) y los más "dinámicos" podrán hacer pasta. Los nuevos "héroes" del mercado y de la "ciber-economía" lo demuestran.

La condición trabajadora se encuentra gravemente deteriorada. Toda la política neoliberal empuja hacia la desigualdad creciente en el mundo del trabajo. En varios países, los contratos de duración indefinida son minoritarios respecto a los contratos de duración determinada y los *part-time* (tiempo parcial): lo que a comienzos de los años 90 era todavía atípico se ha convertido en regla. Las leyes sociales son alegremente "evitadas"; o bien ridiculizadas (por ejemplo, repetición de contratos de

trabajo de media hora de duración). A pesar del relanzamiento económico, los patronos frenan con cuatro llaves los salarios. Esta política restrictiva se vuelve un argumento para ampliar el sistema de primas asociadas a los resultados de la empresa, o para favorecer el ahorro salarial o el accionariado obrero. Junto a la división entre emigrantes y autóctonos, hombre y mujeres, diferentes estratos de rentas, de inserción social, de cualificación, de comportamiento social-cultural dividen cada vez más al mundo del trabajo, además de la creciente individualización. La política fiscal juega en este sentido un papel pérfido. Las empresas de la "nueva economía" condensan y refuerzan las angustias de esta jungla social.

La socialdemocracia está eufórica después de Lisboa: "el pleno empleo vuelve, la economía marcha". Se está elaborando un nuevo consenso social, en el cual las cúspides de la burocracia sindical asumirán su parte. La cumbre que la UNICE organizará en Bruselas será una indicación importante en este sentido.

La resistencia continuará. Pero hay que comprender bien el alcance de la nueva ofensiva neoliberal, su eco en la población y su impacto estructural en el mundo del trabajo.

El Acuerdo Global México - Unión Europea o la victoria del gran capital

Braulio Moro

Los 15 países miembros de la Unión Europea (UE) y su contraparte, el gobierno mexicano, están de plácemes: tras un año de discusiones llegaron a un acuerdo sobre el capítulo comercial que faltaba para poder echar a andar el Acuerdo de colaboración económica, coordinación política y cooperación comercial, también conocido como Acuerdo Global.

Los términos con los que el comisario europeo encargado del comercio, Pascal Lamy, y su homólogo mexicano, Herminio Blanco, saludaron el fin de las negociaciones, no dejan lugar a dudas sobre lo que está en juego. De "histórico " y como el "más ambicioso nunca antes firmado por la UE " **/1**, son algunos de los calificativos asignados al multicitado acuerdo.

Pero nadie debe equivocarse. Lo que en principio se presentó como un gran paso adelante para reducir la dependencia económica de México en relación con los Estados Unidos, y como un acuerdo de nuevo tipo en el que se iría más allá

1/ Ver las decaraciones de ambos, el 26 noviembre 1999, en la página web de la Comisión Europea, (http://europa.eu.com).

del mero aspecto comercial –vía la incorporación de diferentes capítulos relacionados con la coordinación política y social–, en los hechos está demostrando ser la nueva estrategia de las grandes corporaciones multinacionales de ambos lados del Atlántico para fortalecer sus posiciones en el mercado mundial.

Peor aún, el apartado del Acuerdo Global referido al comercio se complementa con las negociaciones que en paralelo se han desarrollado en torno a los acuerdos "para la promoción y protección recíproca de las inversiones" (APPRI's). Con ellos las multinacionales están logrando reintroducir por la ventana la esencia del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que la movilización ciudadana había derrotado hace poco más de un año **/2**.

Ante la evidencia de su aplicación y frente a los cambios políticos operados en México y diversos países de la Unión, más que nunca será necesario incentivar la coordinación y las acciones comunes entre las organizaciones sociales, sindicales, asociativas y políticas de los países involucrados, con el fin de evitar que este acuerdo comercial oponga a unos contra otros para favorecer los intereses del capital.

En búsqueda del mercado perdido

La nueva estrategia para reforzar la presencia europea en América Latina remonta a diciembre 1995, cuando el Consejo Europeo de Madrid decidió aprobar las orientaciones del texto denominado "Unión Europea-América latina: actualidad y perspectivas del fortalecimiento de la asociación 1996-2000" **/3**, presentado por la Comisión Europea. En dicho texto se insistía en la necesidad de profundizar las relaciones entre ambos bloques regionales, a partir de aplicar simultáneamente un nuevo enfoque estratégico regional (Mercosur, Comunidad Andina, América Central) y diferenciado (México, Chile).

La propuesta de la Comisión buscaba corregir la desfavorable evolución de los intereses de la UE en América latina en favor de su principal competidor, los Estados Unidos, y eso pese al hecho de que Europa es el segundo inversionista en la región y primera contribuyente en el rubro de la llamada "ayuda al desarrollo". Dos elementos entre muchos otros permiten comprender mejor la necesidad de efectuar un ajuste por parte de la UE. Primero, en enero de 1994 comenzó a funcionar el Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México (TLC); segundo, desde 1991 el gobierno norteamericano se ha empeñado en construir el área de libre comercio de las Américas (ALCA), que deberá cubrir "desde Alaska hasta la Tierra del Fuego".

2/ Martin Khor, "¿Qué es el AMI? ", *VIENTO SUR* n° 39, agosto 1998 ; Nuri Albala, "Les dangers de l'accord multilateral sur l'investissement ", *Le Monde Diplomatique*, mars 1998, y Christian de Brie, "Comment l'AMI fut mis en pièces ", y "l'AMI nouveau va arriver ", *Le Monde Diplomatique*, edición francesa, diciembre 1998 y mayo 1999.

3/ Oficina de publicaciones oficiales de las Comunidades euorpeas, Bruselas, 23 de octubre 1995, COM(95) 495, final

De conformidad con esa nueva estrategia, la UE firmó en 1995 el Acuerdo Marco de cooperación con el Mercosur **/4** y, en 1996, un Acuerdo de colaboración económica, coordinación política y de cooperación, con Chile, y al año siguiente con México.

Respecto a México, tras la debacle económica y financiera de diciembre de 1994, cuando la devaluación de la moneda local acabo con la ilusión de que la economía neoliberal conduciría al país al Primer Mundo, el gobierno tuvo que reorientar su política (sin modificar su estrategia), de manera de garantizar nuevos y crecientes flujos de capitales externos. Su bulimia por este tipo de capitales se explica de manera sencilla. Aunque las exportaciones del país han crecido considerablemente (hoy representan casi 43% de las exportaciones totales de América latina), las importaciones han aumentado más que exponencialmente, provocando así un déficit comercial persitente, estructural, que sólo puede ser equilibrado por las entradas de capitales extranjeros.

La retórica del Acuerdo Global

Como en todos los acuerdos comerciales firmados entre la UE y un país no miembro de la Unión, el negociado con México incluye en su Título I, artículo 1, lo que se conoce como "cláusula democrática" que a la letra dice "el respeto a los principios democráticos y a los derechos humanos fundamentales, tal como se enuncian en la Declaración universal de los derechos humanos, inspira las políticas internas e internacionales de las partes y constituye un elemento esencial del presente Acuerdo" **/5**.

Pero resulta que el Acuerdo Global carece de cualquier mecanismo que haga obligatoria dicha cláusula y que garantice su utilidad para asegurar el respeto a los derechos laborales, sociales, ambientales y humanos en general. Aunque el artículo 58 del multicitado Acuerdo establece la posibilidad de adoptar "todas las medidas generales o específicas para el cumplimiento de sus obligaciones", se cuida al indicar que "se deberán escoger prioritariamente las medidas que menos perturben el funcionamiento del presente acuerdo ". *Bussines are bussines...*

Más allá de este hecho, importa destacar la actitud de los parlamentarios europeos durante la discusión del Acuerdo Global, a manera que cada quien saque sus conclusiones.

La Comisión de Desarrollo y Cooperación del Parlamento Europeo (PE), en un informe de octubre de 1998 presentado a la Comisión de Relaciones Económicas Exteriores (Comisión RELEX) del propio Parlamento, señalaba en sus conclusiones que dicha Comisión "acoge con satisfacción la inclusión de una cláusula

4/ Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay.

5/ Ver la "Propuesta de decisión del Consejo relativa a la celebración del Acuerdo de colaboración económica, coordinación política y cooperación comercial entre la Comunidad Europea y sus Estados miembros, por una parte, y los Estados Unidos Mexicanos, por otra" COM(97) 527 final -97/0289 (AVC), octubre de 1997.

democrática general en el Acuerdo, pero lamenta que no se haya concedido al PE un papel en la determinación de los incumplimientos de los elementos esenciales del Acuerdo". A continuación, tras solicitar que la Comisión RELEX "elabore un informe anual sobre la situación de los derechos humanos en México", le recomendó "que emita una opinión favorable sobre el propuesto Acuerdo" **/6**. Particular visión de la democracia: ¡se pedía a la Comisión RELEX aprobar un Acuerdo del que ningún diputado europeo conocía el contenido del rubro comercial y menos aún los términos en que sería negociado!

Igual sucedió con la Comisión de Asuntos Exteriores, Seguridad y Política de Defensa del PE, que presentó su informe ante la Comisión REX el 9 de marzo de 1999. Aunque "lamenta una vez más que entre los mecanismos de diálogo político del Acuerdo Global no se haya incluido un cauce de participación para la sociedad civil (organizaciones civiles, sindicales, empresariales, etc,)" **/7**, eso no le impidió proponer a la Comisión REX la emisión de "su dictamen conforme" sobre la aprobación del Acuerdo. Esa propuesta de aprobación igual hizo caso omiso de que ningún diputado europeo conocía los términos de la negociación del rubro comercial.

Sacudida por los escándalos de corrupción de sus miembros, la Comisión Europea presidida por Jacques Santer tuvo que renunciar en forma colectiva en vísperas de la elección del nuevo Parlamento Europeo de junio de 1999. Un mínimo sentido de la ética política supondría que sería el nuevo PE quien determinaría la conveniencia o no de ratificar el acuerdo con México. Pero no se le pueden pedir peras al olmo.

En efecto, la multicitada Comisión REX del PE recibió el informe de Ana Maria de Lage, miembro del PSOE. La diputada, en una intervención de mayo de 1998, se había manifestado por la no aprobación del acuerdo global tal como entonces se encontraba, pues equivaldría a "dar un cheque en blanco a la Comisión [Europea] y al Consejo [Europeo], al pronunciarse sobre un acuerdo sin tener conocimiento de todos sus elementos". Once meses después había cambiado de opinión, y entonces propuso "ratificar ahora el acuerdo, para enviar una señal positiva a México durante la cumbre UE-América Latina de junio de 1999". Esto, según la parlamentaria porque "la UE no puede perder oportunidades en América Latina" **/8**.

Tras esa presentación la Comisión REX aprobó el 22 de abril las recomendaciones de la diputada socialista. Por su parte, el ministro de Industria y Comercio de México, Herminio Blanco, tras conocer esa decisión la calificó de *superfast track* **/9**. Al buen entendedor, pocas palabras... Finalmente, el 7 de mayo el PE aprobó el Acuerdo Global por 290 votos a favor, 95 votos en contra y 31 abstenciones.

6/ Comisión de Relaciones Exteriores del PE, 12 de octubre 1998.

7/ Parlamento Europeo, "Proyecto de Opinión de la Comisión de Asuntos Exteriores, Seguridad y Política de Defensa", 9 de marzo de 1999.

8/ Agence Europe, EP/méxico, 23 de abril 1999.

9/ *Excélsior*, México, 8 de mayo 1999.

Es esencial recalcar que el PE ratificó el Acuerdo Global a pesar de que más de 80 organizaciones mexicanas reunidas en la Plataforma Ciudadan@s de México ante la Unión Europea **/10**, las centrales sindicales CIOLS-ICFTU **/11**, la CGT y la CFDT de Francia, el Comité de Enlace de ONGs con la Comisión Europea (que agrupa a más de 900 ONGs en Europa), la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) y el *European Environmental Bureau* (con más de 400 ONGs ambientalistas), se habían manifestado porque esa decisión fuera pospuesta hasta que todos los aspectos de la negociación estuviesen terminados, y pese a que el Senado mexicano recién había emitido un acuerdo en el que se estipulaba que "los resultados de las negociaciones para la apertura comercial deberán ser sometidos por el Ejecutivo a la aprobación del senado de la República" **/12**, antes que éste dé su aprobación al Acuerdo Global.

Digamos por último que tanto el Parlamento Europeo, como los parlamentos nacionales de la UE que hasta ahora han ratificado el Acuerdo Global lo han hecho a sabiendas que la situación de los derechos humanos en México no ha dejado de degradarse, que hay una creciente militarización en el país, y que la guerra contra el EZLN y las comunidades indígenas sigue avanzando. Todas esas variables remiten al valor real que se le asigna a la multicitada "cláusula democrática".

Maquiladora S.A. o el sueño mexicano

"México representa un mercado de casi 90 millones de consumidores, es un socio comercial importante y constituye una puerta para acceder al mercado de los Estados Unidos, de Canadá y del TLC ", señala el informe de la Comisión de Asuntos Exteriores, Seguridad y Política de Defensa del PE **/13**.

Efectivamente, México se ha convertido en un país a tener en cuenta dentro del proceso de mundialización capitalista. Sus exportaciones se han multiplicado por cuatro en una década, y hoy se ubica como el octavo exportador mundial y el más dinámico en este aspecto de los países de América Latina.

Empero, tras esas generalidades se esconde una economía fragilizada, cada vez más dependiente del exterior y fracturada socialmente. La firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá (TLC) no ha hecho sino profundi-

10/ Ver el "Primer informe de organizaciones civiles mexicanas en torno al acuerdo de asociación económica, concertación política y cooperación comercial entre la Unión Europea y México", México, agosto de 1998, y Ciudadan@s de México ante la Unión Europea: "El TLC entre México y la Unión Europea: para las transnacionales todo, para los pueblos retórica", Manifiesto, mayo 1999.

11/ Ver la "Declaración sobre cooperación económica y liberalización comercial entre México y la Unión Europea", pronunciamiento conjunto de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOLS), la Confederación Europea de Sindicatos (CES) y la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), Bruselas, 12 de abril 1999.

12/ Cámara de Senadores, México, 21 de abril de 1999.

13/ Documento de trabajo, Epades/poli/dt/371/371623.es

zar la dependencia económica del país respecto de su vecino imperialista. En 1990 casi 68% del comercio total del país se realizó con Estados Unidos y en 1999 se llegó a 81%; al mismo tiempo, el comercio total entre México y la UE cayó de 11% a 6,4%. Por ende es posible afirmar que más que miembro del circuito global, México es rehén del circuito americano.

Tras el crecimiento de las exportaciones mexicanas de estos últimos años fundamentalmente están las estrategias comerciales de las empresas transnacionales, sobre todo de las maquiladoras **/14**, esas empresas de ensamblaje que gracias a la política del gobierno mexicano y los bajos salarios se han reproducido como los panes de la biblia. En 1990 existían 1594 empresas maquiladoras, su número aumentó a 2091 al final de 1994 (recuérdese la crisis devaluatoria de ese año), y en diciembre de 1999 existían 3 048 establecimientos de ese tipo que daban empleo a 1.2 millones de mexicanos **/15**. Es en ese sector donde desde hace años el crecimiento del empleo es el más dinámico, pues los otros sectores de la economía absorben poca mano de obra.

Las empresas maquiladoras efectúan más de 45% de las exportaciones mexicanas, su saldo comercial es positivo mientras que en el resto de las actividades industriales ese saldo es deficitario. Los componentes nacionales utilizados por las maquiladoras pasaron de 1,7% en 1980 a 2,7% en 1998; eso al mismo tiempo que el grado de integración nacional del resto de la industria manufacturera cayó de 69% en 1993 a 20% en 1998. Digamos para terminar que, entre 1993 y 1998, la participación de las empresas extranjeras dentro de las exportaciones totales del país pasó de 56% a 64% **/16**. Bellos ejemplos de éxito económico...

Algunos datos sobre la problemática social mexicana. En lo que va de la administración Zedillo (1994-1999), se han generado alrededor de un millón de empleos formales (pese a que la demanda anual es de 1,2 millones), por lo que cerca del 50% de la población económicamente activa del país (19 millones de personas) desempeñan alguna actividad en el sector informal **/17**. Por otra parte, 27% de la población nacional vive en zonas rurales y más de la mitad de los ingresos de las familias que viven en ese medio provienen de la agricultura, no obstante lo cual los ingresos de los trabajadores agrícolas han retrocedido en casi 30% en términos reales **/18**.

Corolario: 20% de la población de más altos ingresos concentra casi 60 % del ingreso nacional, mientras que el 20% más pobre recibe sólo 4%. Con este

14/ Sobre la política de las maquiladoras ver el informe de la Red de Solidaridad de la Maquila (*Maquila Solidarity Network*) dirigido al Comité permanente del gobierno canadiense sobre asuntos externos y comercio internacional, Ontario, 27 de abril 1999

15/ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Banco de Información Económica, México, enero 2000.

16/ Cepal "La inversión extranjera en América latina y el Caribe, informe 1999", Santiago de Chile, enero 2000.

17/ *La Jornada*, México, 27 de agosto 1999.

18/ *El Financiero*, México, 3 de noviembre 1999.

abismo social no sorprende que en 1999 la revista *Forbes* incluyera en su lista a 10 mexicanos entre los hombres más ricos del mundo, al tiempo que fuentes oficiales reconocen la existencia de más de 20 millones de pobres.

La ley de Herodes

El Instituto de Relaciones Europeas Latinoamericanas (IRELA) destaca en un estudio que "la agricultura representa únicamente 7% de las exportaciones mexicanas, y que es la debilidad de ese sector lo que hace de México un importador neto de productos agrícolas". Por cuanto a los bienes industriales el IRELA estima que "la proporción de exportaciones mexicanas que podrían competir fuertemente en el mercado europeo es mínima" **/19**. En efecto, de los diez principales productos exportados por México a la UE, siete son producidos y exportados por empresas con inversión extranjera total o mayoritaria europea, mientras que los otros 3 productos son el petróleo, el azúcar y el café **/20**.

El comercio entre México y la UE ha evolucionado negativamente para el primero. Entre 1993-1998, México acumuló un déficit comercial de más de 40 000 millones de dólares y, al menos a mediano plazo no se ve cómo esta situación podría modificarse. La acumulación de un déficit tan elevado es más significativa si se tiene presente la caída relativa de los intercambios comerciales.

Por todo ello las hipótesis más probables son que el acuerdo México-UE permitirá a esta última reconquistar la parte del mercado mexicano perdido tras la firma del TLC, que la UE se servirá de su presencia en México para intentar penetrar más el mercado estadounidense, y que habrá un crecimiento de las inversiones europeas en México, aunque no siempre por buenas razones. Y es aquí donde reside uno de los aspectos medulares del Acuerdo Global, pues fue diseñado para proteger los intereses de las empresas europeas que operan en México y de las grandes corporaciones mexicanas que han logrado insertarse en el mercado mundial, y no para promover un comercio equitativo, justo y ecológicamente sustentable.

En este aspecto el capital español está ampliamente involucrado. Aunque España sólo ocupa el 4° lugar por monto de inversiones, es el primer país por número de empresas con capital europeo en México. Con más de 1000 pymes, la Península representa por sí sola casi un tercio del total de los más de 3.100 establecimientos europeos instalados en el país. En 1999 las exportaciones españolas a México representaron casi 19% de las ventas totales a América Latina; ello en función de que a nivel del comercio total de México, España ha mantenido desde 1993 el segundo lugar de entre los países de la Unión Europea, sólo superada por Alemania.

19/ IRELA, "Las relaciones entre Europa y América latina: hacia una agenda birregional para el siglo XXI", Madrid, junio 1999.

20/ Arnulfo R. Gómez, "Las relaciones económicas de México con la Unión Europea", *Comercio Exterior*, México, noviembre 1999.

Aunque de las 100 mayores empresas transnacionales presentes en América Latina sólo cinco son españolas, el peso del capital financiero español no ha cesado de crecer. Así, de los 20 mayores bancos extranjeros en el subcontinente, el Banco Santander Central Hispano (BSCH) ocupa el primer lugar y el BBVA el tercero, ambos implantados fuertemente en México. Esto es en extremo importante pues en exportación de servicios la UE realiza 42% del total mundial, contra 18% de estados Unidos, 5% de Japón y sólo 2% de México. Es en aspectos como este donde la UE espera poder obtener mejores beneficios.

Por cuanto a las garantías que el Acuerdo Global otorga al gran capital, diversos artículos referidos al rubro comercial son reveladores. El artículo 31 condiciona toda posibilidad de fijar controles a los movimientos de capital por causa de una crisis monetaria, al establecimiento de un acuerdo previo con FMI. El artículo 29 prohibe toda posibilidad de establecer "nuevas restricciones a los pagos relativos a las inversiones", mientras que el artículo 35 señala que con el propósito de promover las inversiones entre los países signatarios del Acuerdo las partes revisarán "el marco jurídico de la inversión, el clima de inversión y los flujos de inversión". Ahora bien, ese "marco jurídico" no es otro que el Acuerdo sobre la promoción y la protección recíproca de las inversiones (APPRI's) que México firmó ya con Alemania, Austria, Bélgica, España y Francia, entre otros países miembros de la UE.

Los clones del AMI

La discusión en el parlamento francés sobre la aprobación del APPRI con México es explícito en cuanto a los objetivos que con la firma del acuerdo busca el capital europeo. El responsable de las relaciones Francia-México del Senado francés, el senador Hubert Durand-Chastel dijo que ese acuerdo "busca permitir a las sociedades francesas invertir y retirar sus ingresos en las mejores condiciones de seguridad", por lo que "facilitará la movilidad de las inversiones directas e indirectas garantizando completamente su seguridad en el plano jurídico, gracias a los principios del derecho internacional en lugar de la reglamentación mexicana que puede ser modificada unilateralmente" **/21**.

Según el senador, "México deseaba excluir los créditos ligados a las transacciones comerciales, reivindicaba que el acuerdo no se aplicara a las inversiones efectuadas antes de la entrada en vigor de éste, y buscaba limitar sus alcances a las inversiones directas". Lástima que el modelo económico actual no deje lugar a ese tipo de veleidades... El gobierno mexicano acabó por aceptar todas las propuestas de su contraparte francesa, y ello pese a que, al menos hasta ahora, la Constitución mexicana prohibe el arbitraje de tribunales extranjeros en los conflictos de tipo comercial o financiero.

21/ "Projet de loi sur l'approbation d'un accord entre le gouvernement de la République française et le Gouvernement des Etats-Unis du Mexique", Sénat, rapport 14 (1999-2000) - Commission des Affaires étrangers

Eso no es todo. En julio de 1999 el ministro de Relaciones Exteriores francés, Hubert Védrine, al presentar la exposición de motivos sobre el citado APPRI indicó que "según los artículos 5 y 6 del acuerdo, las medidas de despojo arbitrario [*léase expropiaciones*] están a priori excluidas", y que "el artículo 9 abre la posibilidad para que el inversionista en caso de diferendo con el Estado huésped, recurra al arbitraje internacional, sea solicitando el arbitraje del Centro Internacional de arreglo de controversias relativas a las inversiones (CIRDI), creado por Banco Mundial, sea a través de un tribunal arbitro ad hoc constituido según las reglas de arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas, o incluso de la Cámara Internacional de Comercio" **/22**. ¡Ni más ni menos que el gran *lobby* mundial de las empresas multinacionales **/23**!

Manuel López Blanco, jefe de la Delegación de la Comisión Europea en México, en fecha reciente escribió "el modelo México es para la UE ejemplo a seguir en sus relaciones con los países emergentes de la región". Es obvio el por qué se intentará generalizar ese "modelo".

La histórica derrota del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las recientes elecciones presidenciales celebradas en México no alterará la esencia del Acuerdo Global. Antes al contrario, la ideología neoliberal del nuevo gobierno lo conducirá a extremar los aspectos más nefastos incluidos en él con el pretexto de atraer capital extranjero, y seguro contará con el beneplácito de gobiernos como el de Aznar, Blair, Jospin y otros.

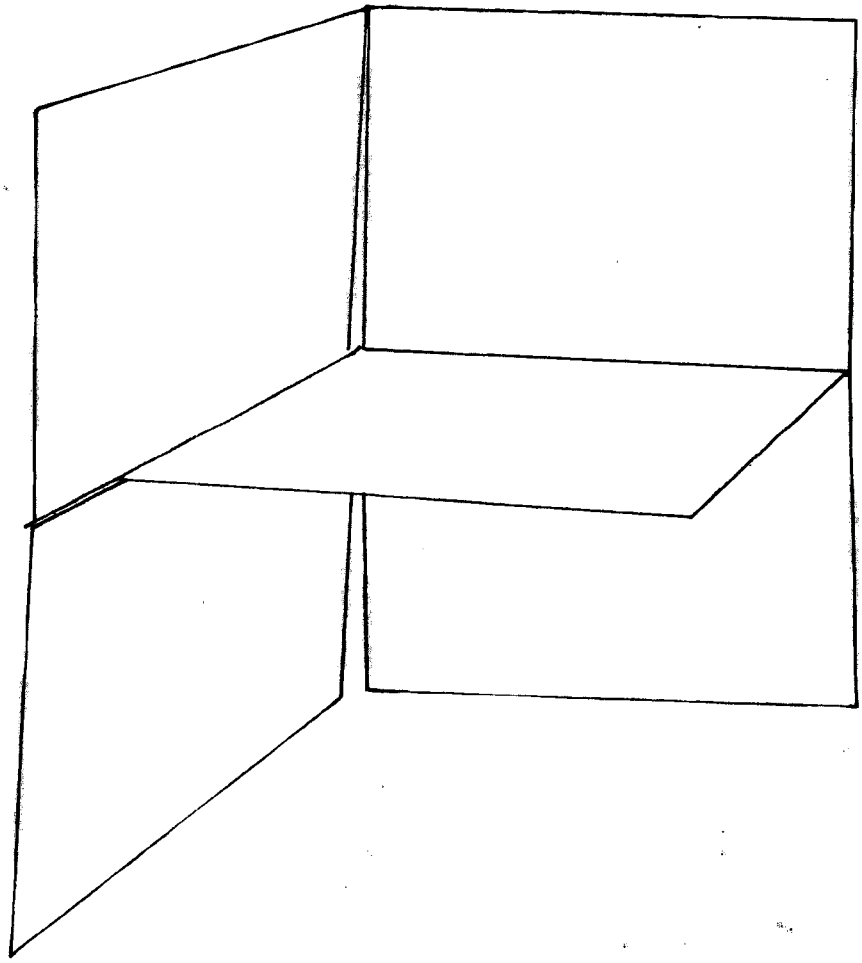
Una breve conclusión

Entre no pocos sectores progresistas de la UE hay dos ideas incorrectas. La primera consiste en pensar que a los males y daños que genera a México el "mal capitalismo norteamericano " hay que oponer el "buen capitalismo europeo ". La segunda es creer que, a fin de cuentas, México es un asunto de los yanquis, donde los europeos tienen poco o nada que perder. Hay que corregir estas apreciaciones, y entre más pronto mejor.

Con la aprobación de este nuevo acuerdo de libre comercio corregido y aumentado nos esperan tiempos difíciles. Por su contenido y por las condiciones requeridas para ponerlo en práctica, desde ahora es evidente que son los ciudadanos de México y la UE quienes más pueden perder. Es por eso que la Red Mexicana contra el Acuerdo de Libre Comercio (RMALC) convoca a crear un observatorio social que se encargue de vigilar desde ahora los términos de la aplicación de este acuerdo. Sólo la construcción de lazos de información, discusión y solidaridad permanentes a ambos lados del Atlántico podrían frenar lo que ya se anuncia como un gran festín del gran capital.

22/ Exposé des motifs n° 479, Sénat, 1er juillet 1999.

23/ Ver Belén Balanyá "El gobierno de las multinacionales en la Ronda del Milenio". *VIENTO* SUR n°47, Madrid, diciembre 1999



Recortes

Millau (Francia). Solidaridad con José Bové

¿Cincuenta mil, setenta mil, cien mil? Difícil de evaluar la multitud que se reunió a primeros de julio en Millau. Indudablemente, el proceso contra José Bové y a sus compañeros de la Confederación Campesina fue la ocasión, para el movimiento de oposición a la mundialización capitalista, de franquear una nueva etapa y de extenderse a nuevos sectores de la sociedad francesa, principalmente entre la juventud. En efecto, el aspecto más llamativo de este acontecimiento fue la presencia de decenas de miles de jóvenes, que no habían venido únicamente para el concierto, como testimonia su asistencia numerosa a los forums, así como al mitin permanente que se celebró, durante dos días, ante el tribunal de Millau. Pero también, la atención concedida a las intervenciones de los organizadores de la concentración, intercaladas entre cantantes y grupos musicales, ¡lo que no era algo que había que dar por supuesto de antemano! Estos fenómenos dan fe de una toma de conciencia de los modelos de sociedad, según nuevas formas, como ocurre cada vez que emerge un movimiento de radicalización que afecta en profundidad a la población. En la solidaridad con los "10 de Millau", se ha mostrado la resistencia a la mundialización, llevada por una nueva generación a la búsqueda de respuestas políticas pero también por militantes de más edad, contemporáneos de las grandes movilizaciones de los años setenta, en apoyo a los campesinos de Larzac: no aún una verdadera convergencia política, pero ya un comienzo prometedor de paso de testigo.

Según todos los sondeos, por una vez convergentes, José Bové ha sabido ganar la simpatía de muchos y hacer aceptar a una escala amplia que la legitimidad de su combate era mucho más importante que la "ilegalidad" de los métodos utilizados. Sin embargo, las implicaciones políticas del acontecimiento son paradójicas: la mayor parte de los participantes manifiestan una exigencia de soluciones concretas, a fin de que cada cual pueda medir el impacto de su acción en la evolución de la sociedad. Pero, simultáneamente, este pragmatismo, esta voluntad de actuar "aquí y ahora", se acompañan de la definición de planteamientos y de adversarios globales, de dimensión mundial. Si no hay hostilidad particular contra organizaciones políticas y, a veces incluso una cierta atención, la búsqueda bien real de respuestas políticas toma muy raramente la forma de una curiosidad en cuanto a las orientaciones propuestas por las organizaciones políticas, etiquetadas como tales. Estamos aquí en el corazón del debate sobre la dinámica política de los movimientos sociales, sobre las relaciones entre partidos y movimientos sociales, sobre la autonomía del movimiento social.

Millau 2000 es también revelador de la evolución del paisaje político y social francés. Entre las asociaciones, los sindicatos y los partidos políticos, como en noviembre y diciembre de 1995, hay ya los que estaban allí, plenamente comprometidos: Confederación Campesina, SUD, FSU, ATTAC, las asociaciones de parados (principalmente AC! y el MNCP), la LCR y las JCR-Red, los Verdes, los Alternativos y las corrientes libertarias (CNT, Alternativa Libertaria). Están los que estaban vagamente presentes, bastante por detrás de sus proclamas de antes del proceso: PC, CGT. Y luego los que estaban casi ausentes, como el Partido Socialista. Con una mención especial para la dirección confederal de la CFDT: fiel a sí misma, su secretaria general había justificado la ausencia de la CFDT considerando que el proceso era normal, ¡puesto que

había habido daños! Si Lutte Ouvrière había expresado su solidaridad con los militantes represaliados, su incomprensión profunda del movimiento antimundialización le ha llevado a medir con racanería su presencia: cuatro militantes vendiendo su periódico por las calles de Millau.

Para la LCR, la participación entusiasta en este movimiento responde a una doble preocupación. En primer lugar, la lucha contra las multinacionales y las instituciones internacionales (FMI, Banco Mundial, OMC, etc.) constituye una tarea prioritaria de los revolucionarios, pues el sistema de la globalización es claramente el que expresa hoy la realidad actual de la explotación capitalista: extender las leyes del mercado al conjunto de las actividades humanas. Es exactamente lo que expresa la consigna de ATTAC: "El mundo no es una mercancía". Y lógicamente la revuelta de la juventud contra los desastres del capitalismo toma como forma primera una oposición frontal a la mundialización. Que esta revuelta no se vea acompañada automáticamente por una visión clara de las raíces de la dictadura de los mercados y de los medios para combatirla es una evidencia. Pero la voluntad manifiesta de "mundializar las luchas" como los lazos internacionales que se tejen, movilización tras movilización, indican claramente que las corrientes proteccionistas están bien lejos de ser quienes marcan el paso. Al contrario, ¡qué oportunidad para los internacionalistas!

Tras Millau, nuevas citas nos esperan: a fines de septiembre, la asamblea general del FMI en Praga, y a mediados de diciembre, la Conferencia Intergubernamental de la Unión Europea en Niza. Nuevas ocasiones para hacer oír a las potencias la voz de los excluidos de la "mundialización feliz" con la que nos dan tanto la lata. [*François Duval. ROUGE, 6 de julio de 2000*]

La otra Rusia. Oleg Shein

[Oleg Shein, 28 años, es el único diputado marxista revolucionario de la Duma, el Parlamento ruso. Militante del Movimiento por un Partido de los Trabajadores, creado el año pasado en Moscú, en una conferencia que reunió a 31 grupos y círculos marxistas no estalinistas, y copresidente del colectivo de sindicatos Zaschita, forma parte de la nueva generación de militantes nacida de la crisis engendrada por la restauración del capitalismo en Rusia. Durante una gira por Europa con un compañero de la organización Solidaridad internacional con los trabajadores rusos (Iswor), O. Shein pasó el día 20 de julio por Burdeos, donde 200 personas fueron a oírle y a discutir con él durante una charla organizada en el cine Utopía. Las declaraciones han sido recogidas por Stephane Lhomme y Galia Trépère.]

Stephane Lhomme / Galia Trépère: ¿Puedes presentarnos a la organización Zaschita?

Oleg Shein: Zaschita reagrupa a varias centenas de sindicatos. Entre ellos, por ejemplo, el sindicato de los mineros de Vorgockorskaia, la mayor mina de Europa, el de los asalariados del centro nuclear de Zrazamas-16 de donde se escapan cantidades enormes de radiactividad, el sindicato de los trabajadores del combinado de la celulosa

de Vyborg, a los que la fuerzas de la policía han atacado durante una huelga, etc. Contamos con 30.000 afiliados frente a 3.000 hace 5 años. Somos el único sindicato claramente anticapitalista y antiburocrático, luchamos para aumentar el poder de los asalariados, por la nacionalización de la industria y de los bancos, por el internacionalismo. No tenemos *jefe*, sino varios copresidentes con misiones precisas.

S. L. / G. T.: ¿Qué trabajo haces en la Duma?
O. S.: En mi circunscripción de Astrakan, he sido elegido por 97.000 personas, de los barrios obreros, en tanto que miembro del Movimiento por un Partido de los Trabajadores. Hemos decidido participar en las elecciones para facilitar el trabajo de organización de los trabajadores. Ser diputado permite disfrutar de medios logísticos y burocráticos, de posibilidad de viajar gratuitamente por toda Rusia (es Putin el que paga y hay que aprovecharse), de hacer conocer las luchas, de establecer lazos entre trabajadores de diferentes regiones... En la propia Duma, he tomado posición públicamente contra la guerra en Chechenia y he planteado un proyecto de ley que exige la revocabilidad por los electores de los diputados que no mantengan sus promesas.

S. L. / G. T.: Este combate no deja de tener sus riesgos..
O. S.: No, efectivamente. Mi amigo más cercano, Oleg Maksakov, copresidente del sindicato de Astrakan, ha sido asesinado por dos balazos por la espalda cuando investigaba los crímenes financieros de la dirección de la empresa Promestroi. Más en general, recibimos amenazas, sufrimos arrestos injustificados; las manifestaciones que organizamos son a menudo reprimidas por la policía. Somos lo únicos que llevamos a cabo tales combates y continuaremos haciéndolo. Sabemos que el período democrático pronto va a acabar en Rusia, y hay que aprovechar el tiempo que nos queda.

S. L. / G. T.: ¿Puedes darnos las grandes líneas del nuevo Código del Trabajo cuyo voto por la Duma quiere imponer el gobierno?
O. S.: Se trata de suprimir todos los derechos de los asalariados, de instaurar la jornada de 12 horas, de autorizar a los patronos a despedir sin control pero también a reunir informaciones sobre la vida privada de los asalariados, etc. La clase dirigente en Rusia, la que tenía el poder en la ex URSS, tiene ahora la propiedad y quiere bajar los salarios y las cargas sociales para aumentar sus beneficios. Contra este código, cuya instauración ha prometido el gobierno al FMI, 300.000 personas se manifestaron el 17 de mayo pasado. Hemos conseguido así hacer retroceder al gobierno, que ha debido retrasar la discusión en la Duma hasta diciembre. Nosotros nos preparamos para esta nueva ocasión, y tenemos necesidad de la ayuda de las organizaciones obreras de Europa, como la que nos han aportado ya sindicatos como SUD, la CGT ferroviarios o la RATP.

S. L. / G. T.: ¿Cuál es la situación de los sindicatos en Rusia?
O. S.: Algunos sindicatos agrupan a los asalariados... y a los patronos, como el FNPR, antiguo sindicato oficial soviético. Actúan contra los asalariados y los demás sindicatos. A comienzos de los años 90, algunas centrales americanos ayudaron a la creación de sindicatos que defendieran a los obreros. Cooperamos a veces con ellos para ciertas manifestaciones pero están políticamente a la derecha. Nosotros somos verdaderamente los únicos a la izquierda.

S. L. / G. T.: ¿Qué papel juega el Partido comunista ruso de Ziuganov?
O. S.: Es un partido burgués como los demás, la parte menos *lista* de la clase dirigente, que no tomó a tiempo el viraje de 1991. El PC es una máquina burocrática, a favor de las leyes de mercado, y sus electos, en particular los gobernadores, utilizan los servicios secretos y las fuerzas de la policía para reprimir las acciones sindicales y las manifestaciones, como los grupos neonazis. Estamos resueltamente opuestos a la política "rojo-parda" del PC que ha presentado a la comunidad judía como responsable de la crisis económica y proclamado su apoyo incondicional a la odiosa agresión contra la población chechena.

S. L. / G. T.: Tú eres uno de los raros electos rusos que ha tomado posición contra la guerra en Chechenia. ¿Qué informaciones recibe la población?
O. S.: Los que están contra esta guerra no tienen en absoluto acceso a los medios de comunicación. Pero la población ha pasado del 70% a favor de la guerra a sólo el 48%, y esto va a seguir bajando pues no hay salida a esta guerra. Para poder llegar a la opinión, tenemos en proyecto la creación de un gran periódico que podremos entregar directamente a los asalariados, lo que es la única forma de estar seguros de que llega hasta ellos. Hemos comprado un taller, pero nos falta aún la rotativa. Contamos con la solidaridad de las organizaciones occidentales para desarrollar este proyecto.

S. L. / G. T.: Has hecho este verano una gira europea en colaboración con Iswor. ¿Cuáles son las primeras enseñanzas que has sacado?
O. S.: Hemos desarrollado contactos muy positivos, por ejemplo en Londres con los dockers, en Hull con un sindicato de la construcción, en Glasgow con sindicatos de funcionarios. En París, nos hemos reunido con la LCR, SUD y la CGT. Nos gustaría crear allí una sede de Iswor.
Para mejor conocer Iswor: http://members.aol.com/iswor. [ROUGE 27 de julio de 2000]

Nicaragua. "EL FSLN y el Partido Liberal se han convertido en una sola fuerza"

[Extractos de la entrevista realizada por Guillermo Pérez Leiva para la revista Nueva Época, *agosto del 2000 a Henry Ruiz, el comandante* Modesto. *La reproducimos del periódico electrónico* La insignia, *www.lainsignia.org].*

Guillermo Pérez Leiva: ¿Qué opina usted del pacto de la cúpula del FSLN con Alemán? ¿Cuáles podrían ser sus efectos a mediano y largo plazo?
Henry Ruiz: Es el peor pacto que ha habido en la historia de Nicaragua. Una fuerza revolucionaria con una fuerza de esencia contrarrevolucionaria y más todavía, de esencia retrógrada porque ellos están tratando de revivir al somocismo. A mí no me preocupaba que hubiéramos perdido el poder; ahora sí me preocupa lo que estamos

viendo. Este pacto es lo que más me duele. Es una vuelta de 180 grados y es completamente alienante a la idea que tenemos de la revolución.

A corto plazo, con el pacto, la gente sintió que se acabo la oposición. Ahora este gobierno va a hacer una dictadura, va hacer lo que quiere porque le está acompañando la única fuerza que hubiera podido detener sus arbitrariedades. En el escenario político la gente se sintió desprotegida.

El pacto no es solamente una traición a los militantes revolucionarios sino a otros sectores que al menos contaban con una fuerza que pudiera frenar el gobierno de Alemán. El segundo aspecto de corto plazo es el desconcierto que ha generado en las filas del sandinismo, un desconcierto total. La militancia no logra entender por qué *un Somoza* puede andar con un sandinista de la mano, en el mismo negocio, mientras en este país no ha pasado la pobreza, la injusticia es mayor, y las desigualdades políticas son mayores. Eso ha desconcertado al sandinismo. Por eso la juventud no se incorpora al sandinismo, ni se incorpora a las otras fuerzas, todo sea dicho.

A largo plazo, el pacto nos ha planteado una lucha por el derecho, tan fuerte como la lucha por el derecho en el tiempo de la dictadura de Somoza. A largo plazo se puede instalar una dictadura bipartidista, y puede suceder que esa dictadura esté lo suficiente sostenida como para que renazca la lucha armada. Hay que combatir ese efecto de largo plazo; por eso, para mí, el Movimiento de Unidad Sandinista Carlos Fonseca es bueno porque algo que tenemos los sandinistas como legado más importante es el patriotismo, y el deber patriótico más importante actualmente es conjurar la posibilidad de la lucha armada. Porque es una lucha en la que entregan la vida los mas jóvenes, la sangre más preciada del pueblo, el recurso más preciado para su futuro.

G.P.L.: ¿Qué posibilidades ve usted a la construcción de una tercera vía como alternativa a los pactistas y qué piensa de los sandinistas que se están involucrando en ese esfuerzo?

H. R.: Primero, no le llamemos *tercera vía* porque estas dos fuerzas (el FSLN y el PLC), se han convertido en una sola fuerza. Tienen una sola mira, una sola perspectiva, un solo estilo.

Para mí, hay que enfrentar esa fuerza, porque lo que está conformando es una dictadura. No hay que darle tiempo a que se forme, y no darle tiempo significa que nosotros debemos participar resueltamente para evitar que se consolide. Esto no va a ser para rematar el sandinismo, será para alentar al sandinismo para que se convierta, y se recuerde que nosotros somos portadores de una democracia nueva, no somos portadores de una democracia tradicional pactista. Nuestro deber patriótico es conjurar esa fuerza. Si tengo la percepción de que está en ciernes una dictadura y que esa dictadura nos lleva a un desenlace armado, mi obligación es impedir eso. ¿Cómo lo vamos a impedir? ¿Lo vamos a hacer con un golpe de Estado? ¿Lo vamos hacer con los mismos estilos? Lo vamos hacer con los estilos nuevos de participación popular organizada. Para mí las elecciones generales son la meta. Ahora, eso no significa que si yo me involucro en esa llamada *tercera vía* me esté afiliando a una corriente política. No. Yo estoy participando para evitar que la fuerza FSLN o Partido Liberal gane estas elecciones. Tengo que contribuir a derrotar esa fuerza en la primera o en la segunda vuelta. Esta fuerza alternativa (la *tercera vía*) nos debe dar un programa donde estén claras las tareas que van hacer. Nos tienen que dar un Estado de derecho y asegurarnos además un Estado que va a defenderlo. Si en el ejercicio concreto de un programa de gobierno se dan

las posibilidades de establecer un diálogo para formular las líneas de un programa estratégico de desarrollo de largo plazo, donde queden claro los mojones de la conducta política, eso sería una tarea muy buena y de carácter patriótico con la cual yo estaría dispuesto a comprometerme. Por ahora, mi compromiso en la tercera fuerza es derrotar en las elecciones a los pactistas. La participación en la tercera fuerza es una obligación de los sandinistas que nos consideramos con un mínimo de patriotismo.

G.P.L.: ¿Estaría dispuesto *Modesto* a promover un amplio movimiento para refundar el sandinismo como alternativa revolucionaria? ¿Cómo el sandinismo podría recomponerse y reinsertarse en la vida nacional?
H. R.: Somos bastantes los sandinistas que creemos en la herencia revolucionaria de Sandino, en la parte patriótica de Sandino, en el contenido de su pensamiento, en la idea de nación con el componente revolucionario que le damos los sandinistas de esta época, y que le hemos incorporado parte del socialismo y del internacionalismo. En las circunstancias actuales esta idea nos da a nosotros un referente doctrinario importante, un horizonte para decir que no estamos perdidos. Esto es una ventaja. Actualmente el Frente Sandinista no tiene un programa. Los sandinistas estamos obligados a retomar nuestro programa histórico por que está abandonado. El sandinismo es rescatable pero no depende de unos compañeros exclusivos. Los sandinistas tenemos que revisar nuestros estilos, darnos cuenta que hemos madurado, que entre nosotros hay reservas morales. Si logramos unir política y ética podemos darle a la juventud una fuerza revolucionaria en la cual creer.

Brasil. Las primarias del PT: entre la victoria política y el riesgo de derrota cultural

A la vista del cuarto mandato consecutivo para administrar la ciudad que es considerada, y con razón, como capital de la democracia en Brasil, las primarias para la designación del candidato del PT a la alcaldía de Porto Alegre han tenido lugar en un clima tenso. Los precandidatos han sido el actual alcalde Raul Pont, el primer adjunto José Fortunati y el antiguo alcalde Tarso Genro **/1**. El proceso ha movilizado a militantes y simpatizantes *petistas* y ha contribuido a legitimar políticamente en la sociedad la designación de Tarso Genro. El PT sale por tanto reforzado cara a una confrontación electoral en la que el campo conservador encuentra dificultades para definir a su o sus candidatos.

1/ Raul Pont, actual alcalde de Porto Alegre, es militante de la tendencia Democracia Socialista (DS) del PT, contaba también con el apoyo de Olivio Dutra, gobernador (que no es miembro de ninguna corriente estructurada del PT); José Fortunati, actualmente alcalde adjunto de Porto Alegre, es un dirigente de la corriente moderada del PT; Tarso Genro, intelectual y dirigente conocido del PT, cercano a la corriente moderada, ha sido el primer alcalde del PT en Porto Alegre, después rival perdedor de Olivio Dutra (actual gobernador) en la candidatura del PT para la elección de de gobernador de Rio Grande del Sur. Contaba con el apoyo de casi todas las corrientes organizadas del PT (aparte de DS).

El aspecto triste de la historia es que, en distintos aspectos, la victoria política del PT al escoger a su representante para el escrutinio de octubre ha ido parejo con el riesgo de una grave derrota cultural ante la manera de hacer política de la derecha en nuestro país. Los procedimientos de seducción del electorado utilizados para acumular los votos gracias al transporte de electores en autobuses alquilados y con comidas pagadas, así como la participación de cientos de organizadores electorales **/2** venidos de municipios lejanos (en particular Gravatai) para dar dimensiones espectaculares a la campaña y el relleno de urnas, han mostrado que el PT de la capital de la democracia está también amenazado de métodos antidemocráticos que no ennoblecen a quien los utiliza. Este es el espectro que tenemos que conjurar en adelante en la práctica política, para que este espectro no pueda ser utilizado para cuestionar la limpieza y la lealtad del voto mayoritario.

Como ha subrayado Raul Pont después del recuento final de votos, "los problemas ocurridos no han alterado el resultado final, pero han conmocionado nuestras relaciones en el partido y deben ser objeto de una discusión interna". De este modo, las relaciones entre militantes en el partido ya no son la anticipación ética y moral del futuro que deseamos para el conjunto de los ciudadanos. Peor aún: corren el riesgo de reflejar de manera acrítica la mentalidad de que "todo es bueno si avanzamos", estimulado por el neoliberalismo.

La necesidad de una conciencia nacional. El desarrollo de las primarias de Porto Alegre ha cerrado un ciclo de ilusiones en el imaginario de los militantes de izquierda. No es verdad que el PT *gaucho* **/3** esté inmunizado contra la degeneración ideológica que alcanza a la izquierda en el mundo contemporáneo, la cual, de forma vertiginosa, relega al segundo plano los principios en nombre de un pragmatismo orientado por una "política de resultados" según las reglas del juego dominante. La despolitización creciente del PT en los episodios electorales, donde no tiene ya lugar el necesario debate programático entre los militantes, tratados además como espectadores de decisiones tomadas por los dirigentes, revela que la adaptación mundial de la izquierda a los límites del capitalismo ha venido facilitada incluso por procedimientos que ha legalizado la propia dirección nacional del Partido de los Trabajadores. Esto es, por las tendencias que la sostienen.

Los medios, en especie, absorben y comprometen los fines. Se trata de una enfermedad anunciada. En esta atmósfera, es imposible que los vicios de la política tradicional no se instalen en el Río Grande del Sur, aunque sea en un grado incomparablemente menor que en otros Estados, como los de Río de Janeiro o de São Paulo, por ejemplo. La diferencia, en todo caso, es cuantitativa y no cualitativa. El PT *gaucho*, en los ámbitos de los municipios y del Estado, continúa apoyándose en la participación popular de las políticas opuestas a las privatizaciones y a las exclusiones sociales, y es un emblema administrati-

2/ Los *cabos eleitorais*, organizadores, son pagados por un candidato y encargados de llevar a los electores a las urnas y hacerles votar por él. No hacen campaña por convicción, sino por profesión. En general tienen listas de electores que influyen, o incluso "controlan". Son muy típicos de la política burguesa en Brasil, pero comienzan también, lamentablemente, a ser utilizados por el PT.

3/ Los *gauchos* son pastores de rebaños en las llanuras de Brasil del Sur (y también de Uruguay). Por extensión, la población del Estado de Rio Grande del Sur es calificada de *gauchos*.

vo de la lucha de la humanidad contra el neoliberalismo, en términos políticos. Pero no debe ser visto por ello como una fortaleza invulnerable a los ataques del pensamiento único, en términos culturales.

Ésta es la mejor lección de las primarias para los militantes de izquierda: el mantenimiento político (a corto plazo) y cultural (a medio y largo plazo) de los orígenes socialistas del partido, contra las inflexiones social-demócratas de que es actualmente víctima, es una tarea nacional y no sólo regional. Ninguna de las virtudes históricas del viejo PT *gaucho*, en otro tiempo celebradas a diestro y siniestro, podrán sobrevivir si no se articulan nacionalmente a cambios en el vector principal del partido. El hecho de que organizaciones de la izquierda se sientan orientadas hacia un pragmatismo regionalista, es un signo de que han perdido durante estas primarias la principal referencia (nacional) de los objetivos seguidos por el partido. Han repetido, voluntaria o involuntariamente, el error clásico del reformismo: tomar los atajos de la incoherencia en el momento en que el camino llega a un cruce. De esta manera, creyendo dar un paso adelante, han dado de hecho dos pasos atrás.

La diabolización de Democracia Socialista. La tendencia interna del PT, Democracia Socialista (DS), a la que pertenece el vicegobernador Miguel Rossetto, ha sido señalada por los "perros de presa" mediáticos de la burguesía como la que controlaría el mayor número de puestos de responsabilidad en la administración del Estado. No importa que los hechos desmientan la afirmación. En el interior y en el exterior del partido, se ha utilizado en un primer momento la "vocación hegemonista de DS" para descalificar la precandidatura de Raul Pont.

El argumento falaz ha hecho recaer sobre DS la responsabilidad colectiva del gobierno de un Estado dividido en piezas por la anterior administración del PMDB; asediado por el monopolio de los medios de comunicación; con una mayoría de electos hostiles a la asamblea legislativa y confrontado a tensiones con los funcionarios, particularmente los trabajadores de la educación. La huelga de estos últimos, acabada durante la semana que precedió a las primarias y (mal) dirigida por corrientes de izquierda sindicales ligadas a "PT amplo e democrático", "Articulaçao de Esquerda" y "Corrente Socialista dos Trabalhadores" **/4,** que apoyaron después la candidatura de Tarso Genro, ha causado desgaste en la opinión pública respecto al gobierno.

Conviene recordar que durante el movimiento de huelga, por haber propuesto una negociación sin dejar el trabajo, la DS fue acusada de "gubernamentalismo" por direcciones que iban del oportunismo al izquierdismo. Fue acusada de "inmovilismo", porque comprendía que la solución del problema de los salarios de la función pública es una cuestión política, en un gobierno de la clase trabajadora, en lugar de reducir la cuestión a la capacidad de movilización y de lucha de los enseñantes. Esto ha tenido por

4/ "PT amplo e democrático" (PT amplio y democrático), antes llamado "Articulaçao", es una tendencia moderada del PT, identificada con la mayoría que dirige actualmente el PT; "Articulaçao de Esquerda" (Articulación de izquierda) surgió de una ruptura por la izquierda de la tendencia histórica de los sindicalistas que dirigían el PT desde su origen y es la corriente más presente en el seno del gobierno de Rio Grande del Sur (del que, curiosamente, no asume la defensa y no discute seriamente las orientaciones); "Corrente Socialista dos Trabalhadores" (la "Corriente socialista de los trabajadores") es una tendencia surgida de la tradición "morenista".

resultado hacer aparecer a DS como la tendencia más comprometida en la defensa del gobierno lo cual, con un impacto evidente sobre las elecciones en curso, ha servido para alimentar la estrategia de demonización.

Esta estrategia tenía una función doblemente desleal: a) minimizar el alcance de la discusión política sobre las concepciones del partido a escala nacional; y b) canalizar la insatisfacción hacia el primer año de gobierno del Estado a favor de la corriente que, públicamente, en su discurso y en su práctica, nunca ha cuestionado el papel estratégico de éste en la confrontación con las políticas neoliberales de FHC **/5**. No es casualidad por tanto que la derrota electoral de DS y de las corrientes aliadas sea interpretada por los editorialistas de la gran prensa y por los enemigos del proyecto del campo democrático y popular como una derrota política del gobierno de Olivio Dutra. Es el precio a pagar por la demonización maniquea y responsable. Aún será más duro mañana, en la campaña electoral propiamente dicha.

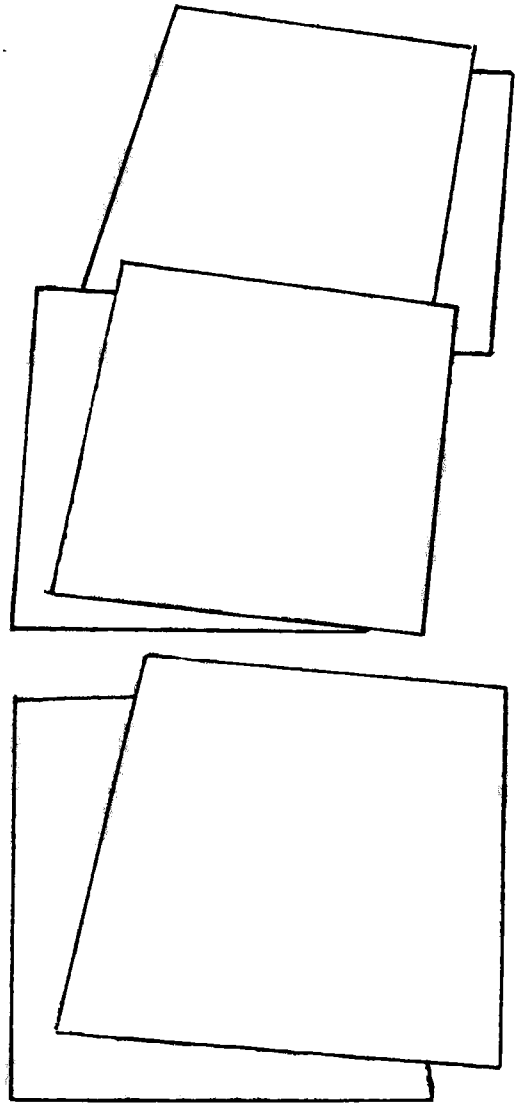
La unidad es un valor en la lucha de clases. Los miembros del partido que han votado mayoritariamente por Tarso Genro **/6** para representar al PT en la próxima batalla institucional contra los dirigentes de las formaciones de derecha, tenían en la cabeza y en el corazón la voluntad de continuar el trabajo de democratización del poder local en Porto Alegre, gracias al Presupuesto Participativo. No merecían ver su libre designación ensombrecida por prácticas desde hace mucho tiempo condenadas por la cultura *petista*. Han optado por quien consideraban como el candidato más adecuado para vencer en este escrutinio. Es él, en adelante, nuestro candidato de todos.

Tarso Genro reune las condiciones para transformar en realidad el cuarto mandato del PT y del Frente Popular **/7** en la capital de la democracia, donde alrededor del 70% del electorado aprueba la actual administración. La lucha continua, camaradas. ¡Hasta la victoria! [*Luíz Marques. Porto Alegre, 11 de abril de 2000-08-21*]

5/ Fernando Henrique Cardoso, llamado FHC, es presidente del Estado federal de Brasil.

6/ En las "previas" (elección primaria) sólo los miembros del PT de Porto Alegre tenían derecho de voto. De 5.495 sufragios emitidos, Tarso Genro obtuvo 3.329 votos (60,58%); Raul Pont, 1.568 votos (28,53%) y José Fortunati 598 votos (10,88%).

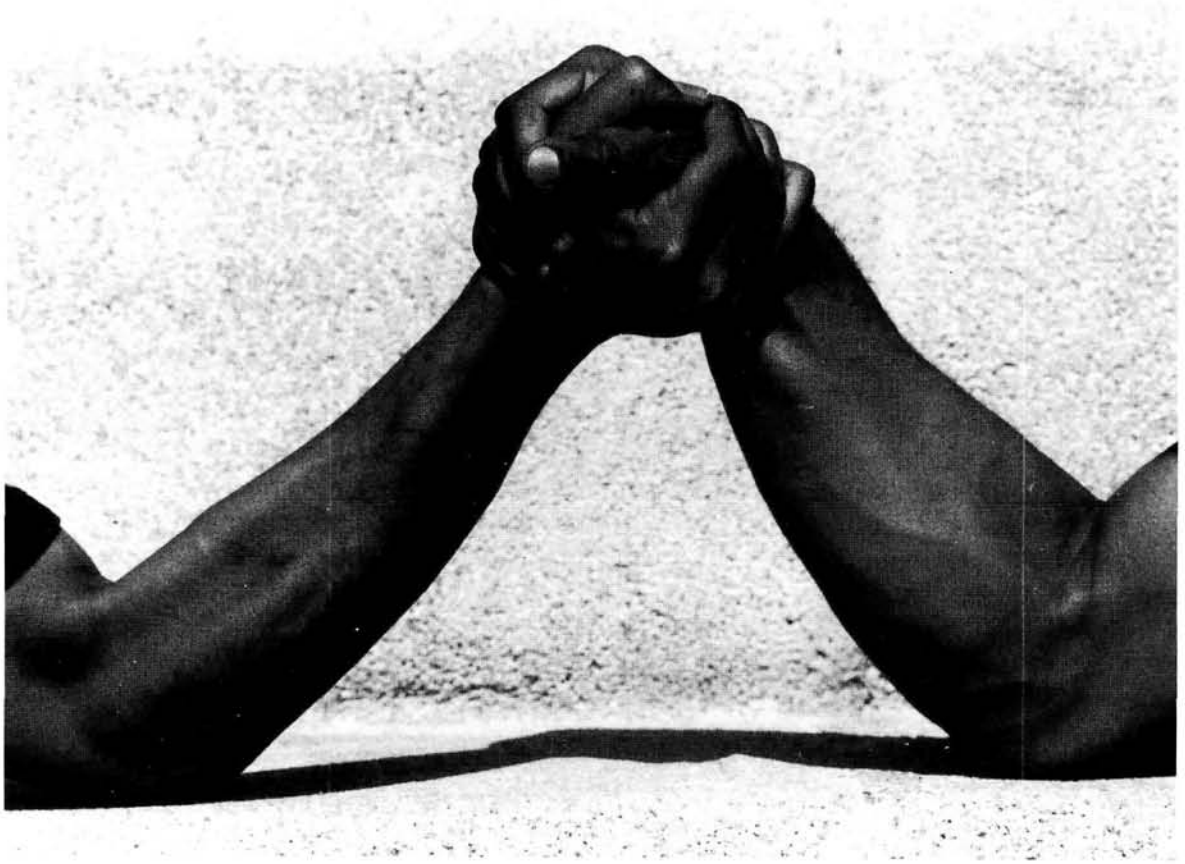
7/ El Frente Popular es una coalición electoral en torno al PT en Rio Grande del Sur



miradas

Mani • Obras

María José Lorenzo



3 plural

1 ¿Yahoo! o General Motors?

Neoimperialismo + alta tecnología

Maxime Durand

La mini crisis bursátil de abril de 2000 fue reabsorbida en algunos días. Sin embargo, no deja de ser un síntoma de desequilibrio que hace tener serias dudas sobre la capacidad de la "nueva economía" para fundar una nueva onda expansiva.

Dos elementos han sido los desencadenantes de la crisis. El primero es el juicio del asunto Microsoft que ha sido interpretado como el final de los superbeneficios ligados a las tecnologías de la informática. El 24 de abril, las acciones de Microsoft perdieron en un día el 15,7% y se situaron con una bajada del 44% en relación a finales de 1999. El segundo factor es el anuncio del índice de la inflación que, con el 0,7% en un solo mes, parece marcar un brusco salto hacia delante y confirma un ligero movimiento de despegue de la inflación.

Como ocurre a menudo, los factores que desencadenan una crisis no son sus causas profundas, y los choques bursátiles resultan a menudo de una tendencia a la exageración, a la sobre reacción. Pero estos dos signos, en el espíritu de los intervinientes, venían a lanzar una duda inquietante sobre dos de los principales resortes de la euforia ambiente. El asunto Microsoft ha venido a subrayar que la acumulación sin fin de ganancias considerables no está garantizada. Recordemos que Bill Gates es uno de esos tres hombres cuyas fortunas reunidas superan, según los cálculos del PNUD, el PIB de los 48 países más pobres. Que el gigante de la "net-economía" pueda así tropezar ha sido percibido como un mensaje inquietante.

La subida inflacionista, si se confirmara, vendría a poner término a uno de los rasgos más llamativos de la "nueva economía", a saber la posibilidad para la economía americana de conocer un ciclo de crecimiento relativamente elevado, de vuelta a un casi pleno empleo (para las normas americanas) sin que la inflación se reinicie y venga a provocar el cambio del ciclo. La muy grande

sensibilidad de Wall Street a la inflación no puede, ciertamente, analizarse como el temor da una pérdida de competitividad; la presión exterior es muy débil. De lo que se trata, es del reparto de las rentas, y la inflación interviene aquí de doble forma.

Para los que tienen activos financieros, toda alza de precios viene a reducir el valor real de su patrimonio así como las rentas que procuran. La inflación es además un indicador de tensión en el mercado de trabajo y refleja la resistencia de los patronos a una mejora de la situación de los asalariados. Desde este punto de vista, la economía americana ha estado marcada siempre por este encadenamiento cíclico: la recuperación hace retroceder el paro y, gracias a esta mejor correlación de fuerzas, los asalariados obtienen aumentos más rápidos de su poder de compra. Los patronos responden aumentando sus precios para mantener sus márgenes. luego el Federal Reserve Bank (el Banco Central) aumenta las tasas de interés, de forma que se frene la actividad. Todo esto confiere a la economía de los Estados Unidos un perfil cíclico bastante repetitivo.

¿Una nueva economía?

Pero, justamente, el último ciclo ha dado la impresión de que estos mecanismos estaban neutralizados y es ésta una de las componentes (con las nuevas tecnologías) de esta famosa "nueva economía". Es lo que explica igualmente que el ciclo actual se presente como particularmente vigoroso y excepcionalmente largo. Ha parecido, en efecto, que la bajada de la tasa de paro no empujaba ya a los salarios, ni a los precios, al alza. Las cosas son un poco más complicadas y merecen que se vuelva un poco hacia atrás, para considerar el conjunto del último ciclo, distinguiendo dos fases.

Tras la recesión del comienzo de los años ochenta, el ciclo recomienza normalmente, y el crecimiento es del orden del 2,7% entre 1991 y 1995. Luego, a partir de 1996, el crecimiento reencuentra un segundo aliento y pasa a una media anual del 3,7% además más regular. Es pues sobre un período bastante reducido que se esboza esta "nueva economía". Las principales características de esta fase coyuntural atípica son las siguientes:

- la inversión continúa creciendo mucho más rápidamente que el PIB y constituye pues, un elemento dinámico;
- permite sacar ganancias de productividad más elevadas que en el pasado;
- estas ganancias de productividad permiten al salario real volver a crecer (tanto más cuanto la duración del trabajo aumenta), sin aminorar mucho la parte de las ganancias;
- la inflación es contenida por dos razones: la primera es que las ganancias de productividad compensan una buena parte de las alzas salariales; la segunda es que los Estados Unidos disfrutan de una bajada del coste de las importaciones, gracias a la subida del dólar y a la bajada de los precios de las materias primas;

- el consumo se pone también a subir mucho más rápidamente que el PIB sobre la base de una bajada de la tasa de ahorro: aumenta netamente más rápido que la renta de las familias, cuyo endeudamiento progresa con mucha rapidez. Este endeudamiento corresponde, para 200 o 300 millardos de dólares, al hecho de que las familias piden prestados dólares para comprar acciones;

- los gastos públicos bajan en proporción del PIB (principalmente los gastos militares en la primera mitad de los años noventa), y las exportaciones marcan el paso;

- el equilibrio económico entre oferta y demanda se realiza mediante una aceleración de las importaciones que aumenta el déficit exterior. Hay que relacionar dos cifras: en el cuarto trimestre de 1999, el crecimiento alcanza el 7% en ritmo anual, pero el déficit exterior se degrada aún un poco más, para alcanzar un ritmo equivalente a 400 millardos de dólares anuales.

Un imperialismo *high tech*

La nueva economía americana mezcla pues dos ingredientes que es difícil separar: hay una componente *high tech* y una componente "neoimperialista". La primera corresponde a la parte "sana" del fenómeno, que permite entrever las primicias de una nueva onda larga: la recuperación de la inversión ha engendrado un renovado aumento de la productividad. Se trata en el fondo de un mecanismo que no tiene nada de "nuevo". Lo que era inhabitual, era al contrario la larga fase precedente caracterizada, desde comienzos de los años ochenta, por una restauración de la ganancia sin recuperación de la acumulación. Las nuevas tecnologías juegan evidentemente un papel decisivo, pero esto no tiene nada de nuevo tampoco: en cada ciclo, un cierto número de sectores juegan un papel motor alrededor de innovaciones-faro. Hay por otra parte que señalar de paso hasta qué punto esta configuración desmiente los análisis simplistas del capitalismo financiero como opuesto a la inversión productiva: Estados Unidos es a la vez el país más financiarizado y aquel en el que la inversión productiva ha aumentado más durante el último ciclo.

Sin embargo, es significativo constatar que se habla de una *New Age*, únicamente porque los capitalistas recomienzan a invertir y realizan ganancias de productividad. El problema es que esta vuelta a un funcionamiento más "virtuoso" del capitalismo, a un "cuasi fordismo" en el que la parte de los salarios recupera su retraso, reposa en efectos de combinación asimétricos respecto a las otras regiones del mundo. Estados Unidos dispone, en efecto, del poder de hacer financiar la acumulación de su capital por el resto del mundo. Algunas cifras son necesarias para tomar la medida de este fenómeno. En 1992, la inversión productiva representaba el 10% del PIB y ha pasado al 12,5% en 1999: los flujos de inversión superiores a esta barrera del 10% del PIB representan, una vez acumulados, 250 millardos de dólares. En el mismo período 1992-1999, el

déficit acumulado de la balanza exterior representa 225 millardos de dólares. Dicho de otra forma, el esfuerzo suplementario de inversión ha sido financiado en un 90% por el resto del mundo.

Un déficit exterior representa una entrada de capitales y, de forma simétrica, un excedente comercial implica una salida de capitales. Se pone pues el dedo en un fenómeno relativamente bien conocido pero que toma desde hace dos o tres años una importancia renovada: son Japón y Europa quienes financian la recuperación de la acumulación, en los Estados Unidos. Este desarrollo desigual de la acumulación basta para afirmar que el modelo americano no es fácilmente reproducible en todas sus dimensiones.

¿Euforia dominada o corrección inevitable?

La forma en que Wall Street, incluso el índice Nasdaq, ha digerido el *mini-crash* es bastante fascinante. Pero no debe nada al apoyo de las instituciones financieras internacionales, que carecen de instrumentos de intervención directa e inmediata.

La forma en que los mercados han recuperado el control ha sido bien descrita por Stephen Roach, economista jefe del banco Morgan Stanley Dean Witter, en una entrevista a *Le Monde*: "Nadie tiene ganas de ver que ese mercado pare de subir. Los inversores se niegan a aceptar la realidad". No es probablemente más que algo diferido y eso plantea la cuestión de la difícil regulación de los mercados financieros. Esta es indirecta y pasa por la política monetaria, dicho de otra forma por las tasas de interés. Pero la última entrega del informe económico del FMI (*World Economic Outlook*) subraya las contradicciones de esta intervención **/1**. En su capítulo 3, muestra que la buena política consiste en frenar preventivamente el despegue especulativo mediante una subida mesurada de las tasas de interés y, si ocurre un crash, en bajar generosamente las tasas de interés de forma que se rieguen los mercados con liquideces, como ocurrió tras el crash de octubre de 1987. Pero en su capítulo 1, el FMI (u otro de sus expertos) recomienda una política de recorte progresivo de las tasas de interés que viene un poco tarde y puede endurecer el cambio de ciclo si se cree el análisis del precedente de 1929 propuesto en el citado capítulo 3.

La conducción a ojo es tanto más difícil en la medida en que la Bolsa se ha despegado, en gran medida, de toda determinación objetiva, lo que los analistas llaman los "fundamentales". El último informe del FMI intenta medir la amplitud del derrapage de diferentes maneras. El ratio más extendido es el PER (Price/Earning ratio) que compara el curso de una acción con el beneficio por acción realizado por la empresa. Este ratio es hoy en los Estados Unidos del orden de 30 cuando la teoría financiera evaluaría hoy en 20 lo que sería

1/ http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2000/01/index.htm

coherente con los demás parámetros (tasa de crecimiento, tasa de interés, prima de riesgo). Todo esto es frágil, pero se puede admitir el orden de dimensión de una sobreevaluación del 50%, lo que significa que las cotizaciones deberían bajar un tercio para encontrar valores de equilibrio. Este razonamiento corresponde a una lógica simple: las acciones son un derecho de giro sobre la ganancia y su valor debe consiguientemente reflejar la rentabilidad que basa la remuneración financiera. La separación entre rentabilidad y capitalización bursátil se ha hecho particularmente "monstruosa" en el caso de las empresas de alta tecnología cotizadas en mercados especializados como el Nasdaq en los Estados Unidos. Para que la economía real confirme las apuestas tomadas sobre el futuro bajo la forma de sobreevaluación, sería necesario en suma que las ganancias fueran multiplicadas en proporciones considerables, lo que implicaría tasas de explotación –felizmente– imposibles. La situación no puede durar, aunque sólo sea porque entra en contradicción con una regla esencial de funcionamiento concreto del capitalismo, que trata sobre la competencia entre capitales, que está profundamente falseada. La talla de las capitalizaciones **/2** no refleja ya la talla real de los capitales. Que una empresa como AOL, que no es en el fondo más que una empresa de servicio informático de talla media, haya podido comprar un gigante de la industria del ocio como Time Warner es perfectamente simbólico de la nueva economía, pero es al mismo tiempo completamente irracional desde el punto de vista del capital en general. Las "verdaderas" empresas están pues expuestas a un riesgo de compra por parte de empresas indebidamente infladas. El segundo rodeo proviene de la capacidad de las acciones internet de captar el aporte de dinero fresco en detrimento del curso de las empresas "tradicionales", incluso si son de hecho poco rentables. En definitiva, esta situación absurda, en la que Yahoo tiene tanto peso como General Motors, deberá encontrar un desenlace de una forma u otra.

¿Más dura será la caída?

Tres incógnitas pesan sobre las modalidades de la futura corrección: su amplitud, su profundidad y su impacto sobre la economía real. La primera cuestión concierne a las relaciones entre los dos sectores de los mercados financieros, "tradicional" y "higt tech". Como la sobrevaloración de las cotizaciones se debe sobre todo (pero no sólo) al segundo, se podría imaginar una corrección selectiva que evitara el corazón tradicional de la Bolsa, y que podría incluso reforzarlo si los inversores se desinteresaran del sector "high tech" para dirigirse hacia el segundo –un poco como los capitales en huída de las bolsas de los países emergentes habían venido a dopar los mercados financieros del Norte

2/ la capitalización de una empresa es el valor total de sus acciones, calculada sobre la base de su cotización en bolsa.

en 1998–. La segunda incógnita concierne a la profundidad de la corrección, pero las dos cuestiones están evidentemente ligadas. Hay que tener en cuenta aquí la existencia de inversores institucionales importantes –principalmente los fondos de pensiones– que tienden a estabilizar los mercados formando una especie de colchón estabilizador. Estos fondos de inversión no tienen verdaderamente la posibilidad de abandonar la Bolsa: la única alternativa sería desplazarse hacia las obligaciones y bonos del Tesoro, pero esta vía es estrecha y, por otra parte, puede ser controlada por los poderes públicos.

Es, sin duda, la tercera dimensión la que proporcionará la clave de estas dos incógnitas precedentes: la cuestión está en saber en qué medida un desengache bursátil va a transmitirse a la economía real. Desde este punto de vista, el modelo capitalista actual comporta dos talones de Aquiles, que son el "efecto riqueza" y el déficit exterior de los Estados Unidos. El "efecto riqueza" designa el hecho de que los particulares americanos, tomados en su conjunto, consumen mucho porque disponen, al menos potencialmente, de un patrimonio financiero confortable. Si éste es bruscamente desvalorizado, las pérdidas conducirán a los hogares a revisar a la baja su comportamiento de consumo y a contribuir así a endurecer el cambio coyuntural. Este movimiento puede provocar una bola de nieve, en caso de quiebra de hogares muy endeudados por consumir... o especular.

El segundo punto débil es la balanza de pagos americana. El imperialismo dominante dispone del privilegio de tener un déficit importante y una moneda que continúa siendo fuerte. Europa y el Japón registran excedentes comerciales que son reciclados para el financiamiento de la acumulación en los Estados Unidos. Pero esto no puede funcionar más que dentro de ciertos límites. El primero es el dinamismo de la economía americana que legitima el dispositivo de conjunto; el segundo es el curso del euro en relación al dólar, que ha bajado constantemente desde la puesta en marcha de la moneda común. Supongamos que la Banca Federal aumente las tasas para frenar la inflación, el crecimiento y el déficit exterior. El frenado de la economía debería entonces poner final al ascenso del dólar, que podría incluso descender en relación al euro. Pero en este caso, ¿puede el proceso ser realmente controlado por ambas partes del Atlántico? No es evidente. Si el frenado es brutal en los Estados Unidos y se acompaña por una bajada del dólar, la subida de las tasas de interés y la pérdida de la competitividad desencadenarían una onda de choque recesiva que invertiría la coyuntura en Europa, de tal forma que lo que se podía razonablemente prever al día siguiente de la crisis financiera de 1998 acabaría por producirse. Este cambio se vería acompañado inevitablemente por tensiones en aumento en el interior de Europa, en función de las reacciones divergentes de cada país a lo que los economistas llaman un "choque asimétrico".

"El capital portador de interés, forma alienada de la relación capitalista": esta fórmula de Marx –es el título del capítulo 24 del libro 3 de *El Capital*– muestra que el milagro de la "multiplicación de los panes" que se opera en la Bolsa fascina al capital desde hace mucho. Se tiene ahí "dinero que produce dinero, un

valor que se valoriza él mismo, sin ningún proceso que sirva de mediación entre dos extremos". Persuadidos de que este milagro resulta de una aplicación astuta de las nuevas tecnologías, los nuevos patrones de *start-up* caen pues en una ilusión muy antigua a la que Marx responde por adelantado: "para los economistas vulgares que intentan presentar el capital como fuente independiente del valor y de la creación de valor, esta forma es, evidentemente, una ganga puesto que hace irreconocible el origen de la ganancia".

¿Economía virtual contra economía real o dividendos contra salarios?

Pero, ¿se puede uno verdaderamente enriquecer durmiendo? La respuesta debería ser evidente, sobre todo para marxistas armados con la teoría del valor: no puede tratarse más que de una transferencia, de una deducción que realizan las rentas financieras sobre la riqueza producida. En el fondo, es porque los salarios están bloqueados (y porque la inversión productiva no aumenta a medio plazo) por lo que una parte del valor añadido puede ser captado por los jugadores en bolsa hábiles: el dinero que les cae del cielo no es sino salario no pagado. La ideología particular del nuevo capitalismo toma entonces la forma de una amplia empresa de autopersuasión que intenta convencerse –como en tiempo de Marx– del poder del capital (o de Internet) para hacer dinero al margen de todo proceso de explotación. Es lo que Marx llama el "fetiche capitalista". En realidad, el ascenso impresionante de la Bolsa desde hace algunos años corresponde a una configuración particular en la que la tasa de plusvalía aumenta pero no la tasa de acumulación, y esta plusvalía no acumulada es el motor de la finanza. No es pues por azar que los himnos a la nueva economía se ven acompañados por elogios del accionariado asalariado. El objetivo buscado es institucionalizar esta nueva regla: los salarios deben ser congelados y la progresión de la remuneración de los trabajadores no debe pasar ya más que por "el ahorro salarial" o los fondos de pensiones. Se intenta así legitimar el modo actual de reparto de las rentas, acercarse una base social, dividir el asalariado entre quienes tienen acciones y los demás, y comprar de esta forma el bloqueo del salario, igual que el de la protección social.

¿Puede esto continuar? La respuesta es en el fondo política y social. Uno de los elementos constitutivos de la nueva economía es querer obtener "la mantequilla y el dinero de la mantequilla", dicho de otra forma tener un crecimiento sostenido a la vez que se contiene la progresión de los salarios. Desde un punto de vista estrictamente económico, no hay ningún límite a esta configuración cuyo único problema es ser extremadamente desigualitaria. Pero si esta configuración es rechazada, si los asalariados se ponen a reivindicar su parte, entonces la huida hacia delante puede transformarse en derrota, sencillamente porque no puede distribuir más riqueza de la que se ha creado. Si el crecimiento

se mantiene algunos años al 3% o 4% y la masa salarial aumenta también el 3 o el 4%, entonces una progresión anual del 30%, del 50% o incluso del 100% de las ganancias bursátiles no es sostenible.

En cualquier caso hemos entrado en una fase de inestabilidad bursátil: si el mini-*crash* ha podido ser absorbido, la euforia se ha visto enfriada y se pueden prever nuevos pasos en falso. Un *crash* en bolsa no significaría sin embargo el *crash* (final) del capitalismo. Se podría decir incluso que el capitalismo tiene hoy necesidad de un choque así que arrastraría una buena desvalorización del capital, la ruina de los pequeños participantes parásitos y un estímulo para nuevas fusiones. Es la condición necesaria, desde un punto de vista estrictamente económico, para una nueva fase de crecimiento. Pero esta puesta a cero de los contadores, rompería al mismo tiempo cualquier tentativa de "vender" el accionariado asalariado y lanzaría un violento haz de luz sobre los límites del capitalismo actual.

Las coordenadas de una nueva onda larga

En un artículo aparecido hace dos años **/3**, adelantábamos la conclusión siguiente: "El capitalismo mundial no consigue poner las bases de una nueva onda larga expansiva, porque es incapaz de asegurar un crecimiento sostenido de la demanda salarial, y porque dispone la economía mundial de tal forma que se extienden periódicamente las zonas de depresión económica. Se ha instalado en una fase de dominante recesiva, más larga que episodios comparables de su historia. El ciclo actual que se desarrolla con un fondo de crisis de sobreproducción puede difícilmente ser percibido como la puesta en marcha de un nuevo orden económico, pero el hundimiento final no es tampoco automático. Lo más probable es hoy el paso progresivo a una desaceleración general, que se extendería hasta 1999, y podría ser ocultada por las elevadas ganancias de los grandes grupos. Se podría entonces entrar en una crisis abierta de la legitimidad neoliberal. Un día próximo habrá que sacar el balance de tantos años de austeridad que no desembocan, en todo el mundo, sino en más paro y retrocesos económicos y sociales".

El error manifiesto en cuanto al perfil coyuntural no implica que haya que revisar el pronóstico de conjunto sobre una nueva onda larga expansiva. Es absolutamente esencial disociar las dos cuestiones. La teoría de las ondas largas, tal como la interpretamos, consiste en mostrar que una nueva fase expansiva supone que el capitalismo pone en pie un modelo coherente definido por cuatro elementos **/4**:

- un modo de acumulación del capital;
- un tipo de fuerzas productivas materiales;
- un modo de regulación social;
- el tipo de división internacional del trabajo.

3/ Maxime Durand, "Les ambivalences de la conjoncture mondiale", en *Inprecor* n.423, abril de 1998.

4/ Christian Barsoc, *Les rouages du capitalisme*. Editions La Breche, París, 1994.

Si embargo, las respuestas del capitalismo contemporáneo a estas exigencias son parciales, contradictorias y socialmente poco legítimas. La coherencia del modelo, en la medida que existe, reposa en efecto sobre evoluciones regresivas en cada uno de estos puntos.

1.- El modo de acumulación del capital es excluyente, desde un doble punto de vista, geográfico y social. Los países del Sur y del Este están sometidos a una dependencia renovada, extremadamente selectiva, y los asalariados a una nueva ley de bronce según la cual su salario es una carga y no debe aumentar. Incluso entre los Estados Unidos, Europa y Japón, las disimetrías están en aumento.

2.- Las nuevas tecnologías no son un espejismo y son portadoras de transformaciones y de progresos muy profundos, pero se enfrentan a una lógica mercantil que empobrece sus efectos sociales. El capitalismo de hoy transforma el oro del progreso tecnológico en plomo social: la reducción posible del tiempo de trabajo en paro y en marginación social, la gratuidad informacional en mercantilización de todo, incluso de los seres vivos.

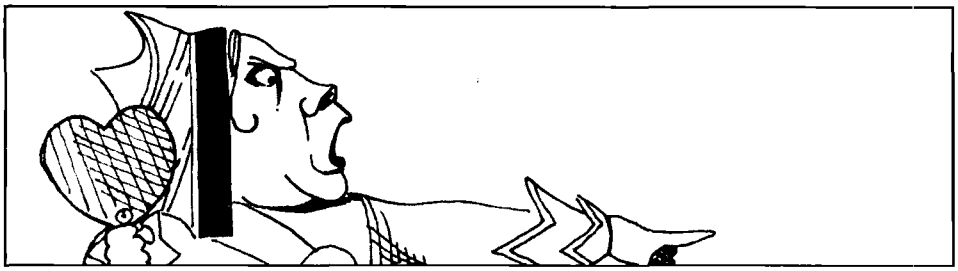
3.- El modo de regulación social funciona según el modo de la denegación: satisfacer las necesidades sociales, sería vivir por encima de sus medios. Se reduce pues el campo de los servicios públicos y de la protección social en todo el mundo, en nombre de la prioridad al consumo mercantil que es en el fondo la del capital.

4.- Finalmente, la división internacional del trabajo, funda un desarrollo profundamente desigual y restaura los procesos imperialistas más clásicos.

Ciertamente, la coherencia económica del conjunto está asegurada, hasta cierto punto, por el ascenso de las desigualdades y por el reforzamiento de los efectos de dominación: el consumo de los ricos sustituye al, bloqueado, de los asalariados, y el poder del dólar-rey se convierte en el cemento del sistema monetario internacional. Pero el capitalismo no tiene sólo necesidad de una coherencia contable, también debe ofrecer un modelo de sociedad. Debe acumular (es la "Ley y los profetas", según Marx), innovar, transformar la sociedad, afirmarse como modelo universal. Sin embargo, la coherencia desigualitaria entra en contradicción con estas exigencias: a pesar de la restauración espectacular de la ganancia, la acumulación no despega en la misma proporción, el crecimiento a medio plazo sigue siendo mediocre y la redistribución de los frutos de este crecimiento no concierne más que a una minoría de la población mundial.

Si hubiera que dar un criterio sintético para definir el despegue de una fase expansiva, sería que la ganancia reencontrada estimula de nuevo el dinamismo de la acumulación, lo que es en el fondo la esencia del capital. Sin embargo, hasta prueba en contrario, no es el caso actualmente en los Estados Unidos en condiciones que impiden la generalización de este resultado y, en otras partes, la acumulación no progresa más que en cortos períodos que remiten, en definitiva, a un movimiento coyuntural.

La importantes incertidumbres que pesan sobre la coyuntura (lo que es en sí un rasgo de esta coyuntura) y la eventual imprecisión de ciertas caracterizaciones teóricas, no deben oscurecer lo que sigue siendo nuestro postulado fundamental. El capitalismo realmente existente puede funcionar más o menos bien según sus propios criterios, pero es estructuralmente incapaz de transformarse en un sistema capaz de distribuir de forma igualitaria los frutos de su éxito. Y éste necesita cada vez más la explotación y la exclusión como contrapartidas. Los beneficios bursátiles no tienen otro origen que la no satisfacción de las necesidades sociales, ésta es en el fondo la esencia del capitalismo contemporáneo. El anticapitalismo debe encontrar en ello una legitimidad renovada, y como todo el mundo sabe, ¡no cotiza en Bolsa!



2 **¿Yahoo! o General Motors?**

La "nueva economía", versión europea

François Vercammen

La Cumbre de Lisboa ha adoptado "un nuevo objetivo estratégico para el próximo decenio: convertirse en la economía del conocimiento más competitiva y más dinámica del mundo". La Europa-potencia, lanzada tras la guerra en los Balcanes, añade una nueva flecha a su arco: una batalla competitiva sin tregua mediante (y para) la puesta en marcha de la "nueva economía". Como método, la UE utilizará el que había funcionado para la puesta en marcha de la Unión Monetaria, y que aplica, desde junio de 1999, para su "defensa autónoma": un discurso movilizador (que se pretende "popular"), un calendario preciso con sus objetivos y plazos, verificaciones regulares y mecanismos "de autoexigencia".

El estrépito publicitario alrededor de esta "nueva economía" no debería ocultar otras tres medidas de la Cumbre de Lisboa. Son aún más importantes: se trata ni más ni menos que de un "Mercado Único bis", es decir de una nueva etapa del proyecto lanzado en 1992 y que sigue en curso. En primer lugar, la terminación de un "mercado totalmente integrado y liberalizado (a escala de la UE) de las telecomunicaciones" para finales del año 2001. Es un mercado colosal por su tamaño (el número de consumidores) y por los capitales invertidos. Establece la ligazón entre la red telefónica e internet que impulsará una nueva etapa en la "cibereconomía". Hasta ahora los intercambios por internet habían creado ante todo un mercado para los consumidores –esencialmente viajes, música, videos y libros–. Pero se añadirá ahora el comercio "interempresas" (sin intermediarios): importantes cambios en cascada van a afectar a las estructuras de la economía (ramas que nacen, otras que decaen; redefiniciones entre las ramas y en el seno de las mismas: la distribución, el sector bancario, la fusión entre sector telefónico y sector internet).

También se ha fijado una fecha para la conclusión de un mercado financiero unificado (2005), que quitaría todas las barreras a fin de "favorecer las inversiones". Esto vale, en particular, para el mercado de las obligaciones gubernamentales. Hacer el acceso a los capitales más fácil y más barato, es un objetivo mayor: al lado de los préstamos del Estado, estará "la modernización de las reglas relativas a los mercados públicos" y, en otro terreno (en otro capítulo del texto), se trata de favorecer la eclosión de los fondos de pensión por un encuadramiento jurídico e institucional europeo.

La guinda del pastel

Estas masas de capitales serán necesarias para sostener la centralización del capital ("fusiones y adquisición") pero también para participar en las festividades que la Cumbre de Lisboa acaba de decidir eliminando (antes de fines de 2000) las trabas a los servicios; principalmente acelerando la liberalización de sectores como el gas, la electricidad, los servicios postales y los transportes (Jospin había cedido la víspera misma de la Cumbre). La gestión del espacio aéreo entrará en adelante en este campo. El verdadero "pensamiento" de la UE a propósito del desarrollo económico es éste: "mercados financieros eficaces y transparentes que favorezcan el crecimiento y el empleo permitiendo una mejor asignación de los capitales a menor coste". Para ello, la UE "proseguirá sus esfuerzos tendentes a favorecer la competencia y a reducir el nivel general de las ayudas del Estado". En este contexto, la presión del gran capital para llegar a una armonización fiscal mínima podría conseguirse: sería la guinda del pastel.

En realidad, asistimos a una especie de "Mercado Único bis": quince años después del informe Cockburn (1985) que abría la marcha hacia le "Mercado único" (enero 1993), toda una serie de informes van a llegar en cascada para poner en marcha, durante los diez años que vienen, la sumisión de nuestras sociedades a una nueva ola de "mercantilización".

La "nueva economía" es la llave mágica para abrir este maná. Es portada por un discurso ideológico-demagogo y adornada de virtudes mágicas. Según sus ideólogos, no es solo nueva en la cronología "temporal". Escaparía a los ciclos coyunturales, suplantaría a la "vieja" economía material, impulsaría un despegue de la productividad sin precedentes y crearía "el pleno empleo". Este discurso es el que se encuentra en el documento de la Cumbre.

Los últimos acontecimientos en la Bolsa han hecho aterrizar a este "hijo de dios". En cuanto a la "desaparición" anunciada de la economía tradicional (principalmente manufacturera), Kumar Bhattachary, uno de los economistas ingleses más influyentes, señalaba recientemente: "No somos dioses. No podemos vivir del aire puro y pasarnos el día llamando por teléfonos portátiles" **/1**. En cuanto a los progresos de la productividad en los Estados Unidos, y por tanto, a los beneficios en el plano social que podrían derivarse de ello, uno de los economistas del *establishment* (Robert J. Gordon) los reduce a sus justas proporciones (ante la respetable *Federal Reserve Bank of Chicago*): "no ha habido aceleración de la productividad en el 99% de la economía (americana) al margen del sector que produce el *hardware* para los ordenadores. Al contrario, la deceleración en el sector manufacturero se agrava; si no se tienen en cuenta los ordenadores en el sector de la producción de los bienes duraderos, el retroceso se acentúa comparando el período 1995-99 a 1972-95, y no hay progreso en absoluto en el sector de la producción de bienes no duraderos" **/2**. La conclusión la pone otro experto, Steve Hancke, ex consejero de Reagan: "Los europeos deben prestar atención. El *boom* económico americano debe mucho más a la desregulación que a la revolución tecnológica" **/3**.

A pesar de los buenos consejos de los finos conocedores del asunto, el Consejo Europeo, celebrado en Lisboa, alimenta la "fantasía" de la nueva economía, prometiendo que "el paso a una economía digital fundada en el conocimiento, favorecida por la existencia de bienes y de servicios nuevos, será un poderoso factor de crecimiento de competitividad y de creación de empleos". Esto en lo referido a la ideología. Son evidentemente las decisiones prácticas las que hacen triunfar a los patronos: "Al fin objetivos concretos que, al menos, tendrán una oportunidad de tener un efecto positivo para los empresarios y los consumidores" **/4**.

Se trata de un tren de medidas, que supuestamente se aplicarán de aquí al año 2003. Tratan esencialmente sobre tres cosas:

1. Una ampliación radical del mercado de consumo de los ordenadores: cada escuela (cada clase, ¿cada alumno?) en la UE estará conectado con internet. Con sus efectos multiplicadores colaterales en cada familia y, ciertamente, en cada enseñante. Un acceso por internet a todos los servicios públicos de base, que, a

1/ Citado por el *Financial Times*, 17 de abril de 2000.

2/ *Has the "new economy" rendered the productivity slowdown obsolete?*, junio 1999.

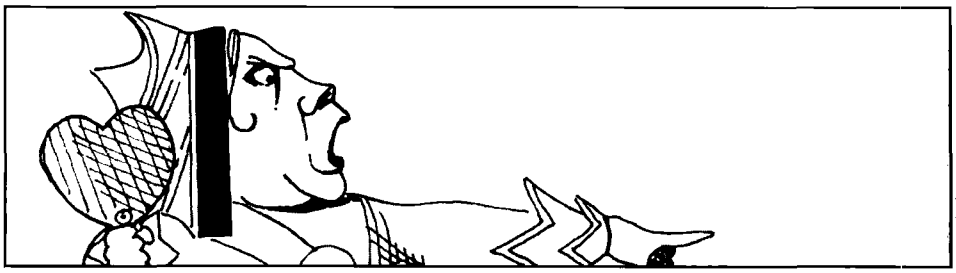
3/ Entrevista en el *Corriere della Sera*, 18 de abril de 2000.

4/ *Financial Times*, 25 de marzo de 2000.

su vez, debería estar equipados en consecuencia. Esto se acompañará de una bajada radical de los costes de acceso. Todo ello cubierto por un plan de acción europeo que pondrá en marcha una "autopista de la información" para interconectar las diferentes redes a escala continental.

2. Un apoyo multiforme a los capitales "que son directamente tributarios de un ambiente reglamentario favorable a la inversión, a la innovación y al espíritu de empresa" (Consejo Europeo). Esto significa una serie de medidas jurídico-institucionales, fiscales, (anti) sociales muy favorables al "capital-riesgo" y a las PME: montante del capital de partida, garantía bancaria y condiciones de endeudamiento, bajada de los costes de la gestión de la empresa. Un aspecto importante es la sinergia, orquestada y pagada por el Estado, que organiza "las *interfaces* clave entre las empresas y los mercados financieros, entre la I (Investigación) & D (Desarrollo) y los institutos de formación, entre los servicios de asesoría y los mercados tecnológicos". No es por azar si el Consejo ha adoptado el proyecto de un "espacio (europeo) de la investigación", con su coordinación interestatal, su apertura creciente hacia el sector privado, la adopción de un diploma comunitario, la circulación de los investigadores en la UE.

3. La formación de la mano de obra para familiarizarla con el ordenador e internet es indispensable. Apunta a la escuela, pero también a un ambiente general en el que la formación permanente a lo largo de la vida activa debería hacerse al menor coste, fuera de la escuela y la empresa. La escuela se verá fuertemente conmocionada más allá del ordenador en las clases: se tratará de una verdadera "mercantilización" de todas las relaciones sociales.



3 **¿Yahoo! o General Motors?**

¿Crisis mundial o nueva onda larga expansiva?

Marc Bonhomme

¿Es capaz la nueva economía (teleinformática, biotecnología, eficacia energética y energías suaves, nuevos materiales) de mantener una nueva onda larga expansiva? O, ¿estamos pendientes de una nueva crisis económica mundial como consecuencia de alguna importante crisis bursátil?

Durante estos 25 últimos años, la burguesía, al menos en América del Norte, ha sabido restablecer la tasa de ganancia de la posguerra. Ha desarrollado una panoplia de nuevas tecnologías emergentes que han comenzado a desarrollarse a gran escala en ciertos sectores, sobre todo en Estados Unidos.

Se puede decir pues, que las condiciones económicas y tecnológicas de la fase ascendente de una nueva onda larga están particularmente reunidas en el seno del centro estratégico del capitalismo mundial y en su periferia imperialista.

El reciente crecimiento de la productividad en Estados Unidos es un signo de ello. Señalemos que la creación previa de una demanda solvente final (dicho de otra forma de un aumento del consumo popular) no forma parte de estas condiciones (al contrario de lo que piensan los keynesianos).

Ésta es más bien la consecuencia de la ola de inversión inicial y su amplitud sería la consecuencia de las capacidades del proletariado para imponer una redistribución. Señalemos de paso que es generalmente al comienzo de la fase expansiva (y recesiva) cuando se desarrolla el drama de "reforma o revolución". Una vez salido de los sufrimientos de la larga fase recesiva de la onda precedente y de la lucha individual por la supervivencia que induce, el proletariado se vuelve combativo liberando una cólera reprimida durante tiempo. Que esta recuperación de la respuesta desemboque o no en una

revolución depende en gran parte de la acumulación de fuerzas ideológicas y organizativas en el curso de la fase precedente. Una relación de fuerzas muy favorable en una coyuntura apropiada puede desembocar en la revolución a menos de ser parada por grandes reformas que al mismo tiempo prolongarán la fase ascendiente de la nueva onda larga.

Si la historia del capitalismo no es un perpetuo reinicio, se debe señalar que el paso de la fase recesiva a la fase expansiva se ha acompañado en el pasado por una destrucción/desvalorización del capital (la vez precedente marcada tanto por la depresión de los años 30 como por la Segunda Guerra Mundial). Tal desvalorización/destrucción del capital es necesaria para permitir una ampliación de los mercados y en consecuencia una oleada de inversiones suficiente para sostener una acumulación de capital elevada y prolongada. La apertura muy parcial de los mercados del Este (desde la RDA hasta China), pero acompañada de una importante desvalorización del potencial industrial que allí estaba instalado, podría jugar ese papel. Sin duda debería acompañarse de nuevas grandes destrucciones físicas del capital en países industrializados de la periferia, de lo que las guerras de Irak y los Balcanes constituirían los preámbulos.

El castillo de naipes americano

Incluso si las condiciones económico tecnológicas de un cambio de fase están poco más o menos reunidas, no es ni de lejos el caso de las condiciones político-institucionales, que son las más determinantes. La actual situación de la economía americana, a la que las economías quebequés y canadienses están pegadas, ilustra la contradicción. Esta economía funciona a pleno régimen pero sobre la base, por un lado, del capital mundial que la financia, como muestra un déficit exterior cada vez más profundo que alcanza cerca el 4% del PIB americano; de otra parte, del déficit récord del sector privado americano (rentas menos gastos de las empresas y consumidores) que alcanza, en 1999, el 6% del PIB (nivel récord desde 1945).

Es, por otra parte, notable constatar que el decenio de 1990 ha visto, tanto en Estados Unidos como en Canadá, sustituir el déficit privado al déficit público y la inflación de los activos financieros sustituir a la inflación de los productos y servicios.

Bill Gates y consortes nadan en la prosperidad, por una parte, gracias al caos mundial provocado por la libre circulación del dólar USA (apoyado por una amenaza militar y una cultura comercial *hollywodiana* cada vez más anestesiante) y, por otra, gracias a la burbuja bursátil que, creando una riqueza virtual en los hogares más ricos, les incita a consumir sus ahorros mientras los hogares menos ricos piden prestado más, como consecuencia de tasas de interés relativamente bajas hechas necesarias, a la vez para dirigir el

capital dinero hacia la burbuja financiera y para sostener el consumo. Así el círculo queda cerrado.

El menor choque económico o político podría pinchar la hipertensa burbuja bursátil americana, probablemente por el intermedio de un agotamiento de la financiación exterior. Como muchas compañías tienen activos financieros como colaterales a sus préstamos, el financiamiento de los fondos de rotación y de las inversiones se vería afectado por ello. El estallido de la burbuja tendría también un efecto importante sobre el consumo como consecuencia de una brusca subida del ahorro para compensar la desaparición de activos financieros que poseen directamente o indirectamente alrededor de la mitad de los hogares (los más ricos), sin contar la proporción en aumento de los pequeños tenedores que piden prestado sobre margen para especular.

Se seguiría a ello, probablemente, una crisis importante que, a su vez, podría extenderse al resto del mundo, a menos que el banco central americano no diera un giro de 180 grados favorable a una política monetaria muy laxa que permitiera un fuerte aumento del déficit presupuestario. Pero el endeudamiento tanto público como privado, ya a un nivel récord, se vería acentuado por ello. La economía americana (y canadiense) se vería aún más inestable, lo que empujaría a la burguesía americana a buscar una solución más duradera sobre la base de su fuerza hegemónica, monetaria y militar.

Temiendo este escenario como la peste, o anticipándolo, la burguesía americana ha obligado a la burguesía japonesa no solo a hundirse aún más en los déficits públicos para volver a ser el motor de la economía *esteásiática* (¡al haberse vuelto imposible el relanzamiento por la bajada de los tipos de interés a corto plazo con una tasa de 0,04%!). Y para estar seguro de que el enorme ahorro japonés continúa regando Estados Unidos, la burguesía americana pide al Banco de Japón financiar el déficit japonés por la inflación monetaria (técnicamente por préstamos directos del Banco del Japón al gobierno japonés). ¡No está mal para unos neoliberales campeones de la lucha antiinflación y de los déficits cero!

Lo que demuestra que el neoliberalismo no es sino una ideología de conveniencias. A causa de su debilidad militar y de su recesión prolongada, Japón es vulnerable a las presiones americanas en una zona de fuertes tensiones militares. Por el contrario, EE UU no tiene el mismo poder de presión sobre la Unión Europea (UE) con su PIB que supera al de los EE UU, su crecimiento modesto, su poderío nuclear y ya unificada en sus tres cuartas partes en una misma zona monetaria.

Son las divisiones internas de la UE, y una mayor resistencia popular a las políticas neoliberales, las que le impiden convertirse a medio plazo en una potencia hegemónica igual que Estados Unidos.

Sin embargo, las burguesías de la UE no están enfrentadas con el desequilibrio externo de Estados Unidos. El superávit de la balanza de pagos europea permite

a sus bancos y transnacionales reforzarse constantemente en todo el mundo, incluso en Estados Unidos. Los ejemplos más patentes de ello son las fusiones Daimler-Chrysler en beneficio de la multinacional alemana y la de BP-Amoco en beneficio de la multinacional británica.

¿Un capitalismo unificado?

¿Qué condiciones político institucionales faltan al capitalismo para desembocar hacia la fase expansiva de una nueva onda larga? En primer lugar habría que unificar el capitalismo bajo una dirección hegemónica incontestada. El candidato más evidente, Estados Unidos, debería readquirir su capacidad de dirigir el proceso en curso de concentración y de centralización aceleradas del capital (las fusiones y adquisiciones), es decir de regular su problema estructural de balanza de pagos que le gangrena desde hace 30 años. Para ello, o bien la burguesía americana impone una cura de gran austeridad al pueblo americano (y a las Américas sobre todo del Norte), particularmente a las llamadas clases medias, para bajar las importaciones, lo que supone el recurso a métodos fuertes para contener las tensiones sociales; o bien refuerza y se sirve de su poder militar aún más de lo que ha hecho hasta ahora para imponer una financiación permanente a buen precio no solo del déficit de su balanza de pagos sino también de sus exportaciones de capitales, todo a espaldas de los pueblos del mundo. Pero esta segunda opción supondría de todas formas una estabilización de la balanza de pagos y una reorientación de los recursos hacia más gastos militares, como ya se está produciendo.

Para convertirse en hegemónica, la UE debería conseguir unificarse en un estado europeo fuerte capaz a la vez de infligir una derrota histórica a los proletariados del continente, particularmente alemán y francés, y de remilitarizarse para ser capaz de frenar y luego vencer a Estados Unidos. Esta vía está preñada de grandes conflictos sociales y de enfrentamientos de gran amplitud con Estados Unidos.

En cuanto a Japón, la estrechez relativa de su mercado interno, su relativa debilidad militar, su incapacidad para institucionalizar su zona de influencia en una APEC bajo su control, le forzarán a continuar aceptando la dominación americana a menos que se produjera la emergencia de un hegemonismo europeo con el que pudiera aliarse.

Cualquiera que sea la potencia hegemónica que se impusiera (sin duda a través de importantes guerras regionales), quedaría por resolver el problema del desencadenamiento de una ola de inversiones capaz de sostener una acumulación de capital elevada y prolongada. La llave de esta posible ola reside menos en la privatización y la modernización en el seno de los actuales países imperialistas que en el equipamiento masivo en infraestructuras privatizadas de los más grandes países emergentes como China, la India, Rusia, Indonesia y algunos países importantes en su inmediata periferia (Vietnam, Pakistán, Bangla Desh, Urania).

Al comienzo, esta ola podría ser financiada por los fondos de pensiones y los fondos comunes de inversión de las llamadas clases medias –a quienes ofrecerían el premio de consolación del enriquecimiento en la austeridad– sobre las que cabalgarían los capitales propios de las burguesías imperialistas y nacionales. De hecho, en la medida en que el proletariado de los países imperialistas sigue ganado por las ilusiones del individualismo neoliberal y consiente en ser consolado por la cultura *hollywoodiana*, será posible a la burguesía proponerle un pacto social a la japonesa basado en el paradigma: ahorrar hoy, consumir en la jubilación (aunque se devalúen esos ahorros "a la rusa" si las cosas van mal).

Incluso los actuales impuestos podrían ser transformados en ahorro individual legalmente obligatorio. A continuación, un ahorro similar de las inmensas masas del Tercer Mundo podría tomar el relevo, siempre que se incorporen al mercado de trabajo.

La sorda resistencia del Tercer Mundo

Lo que impide el despliegue de tal estrategia (además de las contradicciones interimperialistas ya mencionadas) son las direcciones político-económicas de importantes países del Tercer Mundo. Éstas no son suficiente fuertes a la vez para imponer a sus pueblos una plena integración de sus mercados nacionales en el orden imperialista y para obtener del imperialismo una parte satisfactoria del botín.

La transición indonesia de un capitalismo de camarilla (*crony capitalism*), heredero de los capitalismos nacionales de la guerra fría a quien se concedía un margen de maniobra de acumulación nacional, está aún lejos de ser un asunto concluido debido a que el crecimiento de las desigualdades y de la miseria, como consecuencia de la crisis de 1997, hace muy delicada toda estabilización de un capitalismo con fachada democrática. La plena integración de la India en el mercado mundial no será más fácil, como muestra el presente ascenso del etnicismo que responde a la tentativa, promovida por el FMI, de desmantelamiento progresivo de un capitalismo nacional muy estatizado y burocratizado, que intenta mantener su propio proceso de autoacumulación e incluso de hegemonismo regional con la ayuda de su poderío nuclear.

Qué decir de Rusia, atascada en la transición de un capitalismo mafioso resultante de una descomposición de la burocracia, cuya nueva dirección parece aspirar a asegurar a su burguesía naciente un estatuto imperial, aspiración preñada de enfrentamientos para el futuro. La burocracia china, por su parte, ha podido y sabido restablecer un proceso de autoacumulación en la base, tanto en el campo como en las ciudades, proceso completado por un importante aporte de capitales exteriores que introducen varias tecnologías nuevas, proceso que parasita gracias al poder que conserva por métodos cada vez más represivos. Pero, ¿sabrá esta burocracia acabar su transición, privatizando las grandes industrias estatales, al precio de un fuerte incremento del paro, convirtiéndose en una pura clase capitalista?

Esos países, que cuentan con cerca de la mitad de la población mundial, no constituyen un medio estable de ley y de orden que garanticen por un lado el disfrute de la propiedad privada y el respeto de los contratos, y por otro una plena integración en el mercado mundial y una apertura sin trabas a la libre circulación de los capitales.

Ciertamente, al precio de grandes represiones y de sangrientas guerras regionales, que engendrarían más miseria y desigualdades, quizá incluso una regresión social como consecuencia de catástrofes ecológicas o nucleares, el capitalismo podría una vez más perpetuarse.

¿Lo consentirán la clase obrera y las clases populares o bien , como en Seattle, llegarán a unificarse para lograr un gobierno mundial democrático y socialista sobre la base de la igualdad de las naciones y de los sexos? Para responder a esta pregunta angustiosa, el papel del proletariado de los países imperialistas parece determinante.

4 **¿Yahoo! o General Motors?**

"Entramos en una segunda fase de la crisis económica"

Óscar Raúl Cardoso entrevista a Jorge Beinstein

[*Especialista en pronósticos económicos, el economista argentino Jorge Beinstein está convencido de que la crisis de la economía mundial tiene rasgos distintos de los que suelen repetirse. Exhibe indicadores que sugieren que una renovación de la crisis puede afectar a la única economía próspera –EE UU– y señala que eso encontraría a países como la Argentina en un estado de gran vulnerabilidad.*

Beinstein es titular de cátedras libres sobre Globalización y Crisis en las universidades de Buenos Aires, Córdoba y La Habana. Dirige el Instituto de Investigaciones

Científicas de la Universidad de la Cuenca del Plata y coordina allí un programa de investigación de la economía mundial del que participan centros académicos de Brasil, Cuba, Francia y España. Es autor del libro La larga crisis de la economía mundial *(Editorial Corregidor).]*

Óscar Raúl Cardoso: ¿Concluyó, o al menos está controlada, la crisis de la economía global iniciada en el Asia en 1997, que en los dos años siguientes afectó a Rusia y a Brasil, o estamos en un mero paréntesis?

Jorge Beinstein: Lo primero que hay que establecer es que esa crisis de Asia no empezó en 1997. La gente olvida, porque estuvo muy encandilada con la caída de la Unión Soviética de 1991, que la crisis empezó a comienzos de los 90 con el estallido de la burbuja financiera en Japón. Y desde comienzos de los 90, esa segunda economía mundial –no cualquier economía– se estancó y sigue estancada hace una década. La economía japonesa no tuvo un colapso total porque pudo rápidamente relocalizar industrias, colocar capitales en los famosos tigres y dragones asiáticos. Eso retardó la situación de Japón, pero a su vez exacerbó la hipertrofia financiera y la especulación y la corrupción, y todo lo que se conoce en Asia del Este. Culminó como tenía que culminar: con una sobrevalorización colosal de activos y la crisis del 97 en Tailandia, que arrastra al resto de los tigres asiáticos. Si se compara la crisis de Japón con la de los tigres, esta última es casi nada.

O. R. C.: En este enfoque, lo del 97 es apenas un acto más de una obra que ya estaba desplegada en la escena internacional...

J. B.: Sí, porque olvidamos instancias claras anteriores. Olvidamos, además de lo de Japón, que en los 90 también fracasó la transición del Este. Los Estados que emergieron de la antigua URSS iban a ser los nuevos tigres del Este. La fórmula era sencilla: se iban a unir el gran potencial científico dejado por el socialismo con el capitalismo. Pero ya sabemos lo que sucedió; la ecuación no cerró en un nuevo milagro económico sino en el indeseado –indeseable– resultado de la mafia. En lugar de los famosos nuevos emprendedores, hubo mafia. Y la transición no sólo anduvo mal en Rusia sino, incluso, en Alemania del Este.

O. R. C.: ¿No fue la reunificación alemana uno de los procesos genuinamente exitosos del postsocialismo?

J. B.: No hay que confundir éxito –en este caso un concepto totalizador, histórico– con lo que realmente sucedió: un efecto riqueza de corto plazo en la vieja Alemania occidental que es consecuencia no de una reunificación sino de una anexión de la antigua Alemania oriental. Hubo transferencia de activos y liquidación de las industrias de Alemania oriental, con la consecuente ocupación de sus mercados, que incluyó un subsidio al nuevo desempleo para evitar que esos mercados cayeran. Este juego evitó que Alemania esquivara una recesión

inmediata y fuerte, como fue el caso japonés. Pero si se analizan bien los indicadores es posible ver que la producción industrial que Alemania destina a su mercado interno está estancada desde los 90. Lo que crece en Alemania es la producción destinada a la exportación. Estos datos avalan la certeza de que la crisis de la economía global no se inicia en el 97, sino antes, en Japón y Alemania. 1997 es el año que derrumba el mito de Asia, pero el mito del Este de Europa había caído antes.

O. R. C.: ¿Dónde deja a América Latina esta reorganización de hitos?
J. B.: Nuestro mito latinoamericano se derrumbó a fines de 1994, cuando vino el efecto tequila. El gran auge nuestro fue de 1989 a 1994. Empezó México, la Argentina se incorporó en el 91-92 y siguió el resto. A fines de 1994 vino una crisis financiera que el ex director del FMI Michel Camdessus definió como "la primera crisis del siglo XXI". Y no estaba equivocado, en realidad.

O. R. C.: Aún no hay respuesta para la primera pregunta. Haya comenzado en 1991 o en 1997, ¿no fue detenida esa crisis a las puertas de la única economía del planeta que parece hoy integralmente sana, la de Estados Unidos?
J. B.: La crisis de la economía mundial sigue en pleno desarrollo, aun cuando en algunos momentos aparezca más intensa que en otros; no ha concluido. Lo de Estados Unidos hoy puede ser comparado con lo de Japón a comienzos de los 90. El estallido de la burbuja financiera en Japón resultó en lo que los economistas llaman ahora un "soft landing" o "aterrizaje suave" después de un ciclo de expansión económica. Creo que eso es lo que podemos estar viendo hoy en Estados Unidos, y algunos, como el presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, es lo que muy claramente tienen en mente al adoptar ciertas decisiones monetarias.

O. R. C.: Si se acepta su premisa de que la crisis sigue, ¿cómo se explica de un modo más acabado su desarrollo, cómo se fundamenta su continuidad?
J. B.: Hubo una primera etapa que les cupo a los países periféricos y que se dio en esa periferia porque las naciones centrales habían tenido éxito en exportar su crisis. Los Estados que conforman el G-7 –las naciones ricas o industriales– tienen una deuda pública que es ahora del orden de los 16 billones de dólares, casi la mitad del Producto Bruto mundial. Y toda la deuda del mundo periférico es de dos billones y medio de dólares, más o menos. Esos países centrales exportaron su crisis a distintas zonas de la periferia, especialmente a los tigres asiáticos. Ese estallido es en el año 97 y tiene después impacto en Rusia (1998) y en Brasil (1999). Así viene todo lo que ya se sabe; se sigue desacelerando la economía europea. Mientras tanto, las compras estadounidenses en el mundo y las importaciones que, a mediados de la década pasada, representaban el 15% de todas las exportaciones mundiales, en este momento son casi el 19%. Esto

significa que, en la medida en que se desacelere la economía estadounidense, que es lo que todos dicen que va a ocurrir –Greenspan, el FMI, la OCDE, etc.–, va a haber una contracción de las compras estadounidenses en el mundo, que ya está empezando a ocurrir. Así vamos a entrar en una segunda etapa de la crisis. Y el centro de esa crisis va a ser el desinfle de la economía estadounidense .

O. R. C.: ¿Y otra vez la periferia se vería enfrentada al efecto dominó?
J. B.: Se desaceleraría el único motor que le queda a la economía mundial. Ese crecimiento de las importaciones estadounidenses del 15% al 19% era el motor de la economía mundial. El déficit estadounidense, que va a ser este año de 340 mil millones de dólares, es el verdadero motor. O, por ejemplo, las inversiones directas de Europa Occidental, superiores a los 200 mil millones de dólares, en Estados Unidos. Eso es lo que se termina. Hay dos escenarios posibles: el primero, un *crash* y el otro –más benigno– es que simplemente haya un *soft landing*, o sea, un desinfle.

O. R. C.: Ninguno de los escenarios es bueno, pero hasta ahora ambos parecen abstracciones. ¿Qué veríamos en cualquiera de las dos intensidades?
J. B.: Una nueva etapa de la crisis va a tener repercusiones muy fuertes sobre Japón y sobre Europa occidental; porque el motor de Europa Occidental es Alemania. Y Alemania está sosteniendo su situación –en otras palabras, evitando que sus cuatro millones de desocupados no se conviertan en cinco o más– porque tiene un pequeño auge exportador. Por supuesto, las exportaciones de Alemania a Estados Unidos son el 12%, 13% de sus exportaciones totales, pero hay que medirlo en términos directos e indirectos. Esto quiere decir que una retracción estadounidense va a impactar sobre Europa Occidental. Va a impactar, después, más en general, sobre el precio de los productos primarios. Van a subir las tasas de interés. Entonces, es evidente que vamos a entrar en una etapa muy, muy aguda de la crisis. Frente a lo cual, en América Latina y, en especial, en el caso argentino, parece no haber la menor preparación. Aquí seguimos ilusionados con "la globalización feliz".

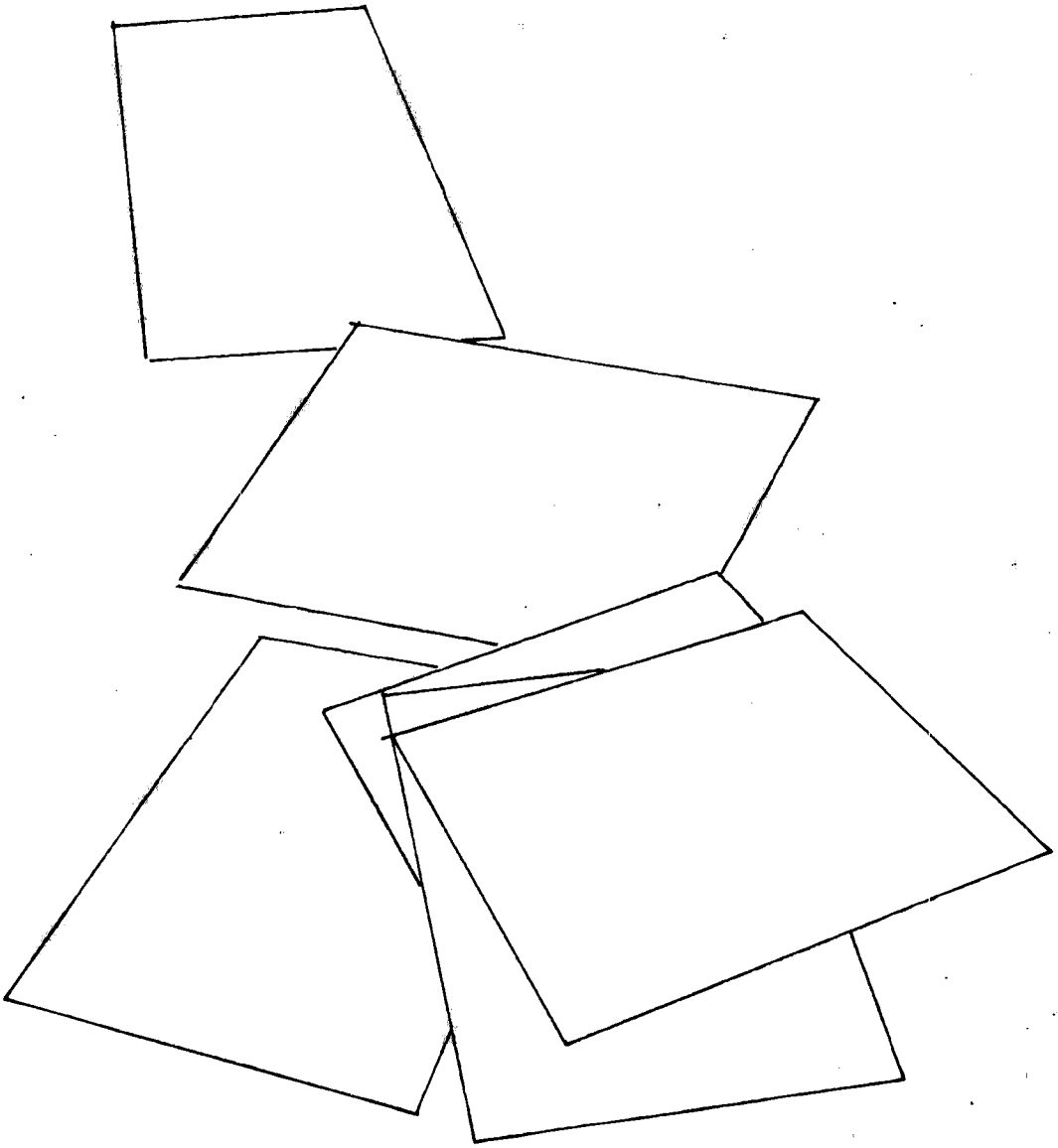
O. R. C.: La pregunta es inevitable: ¿qué puede pasar con la Argentina, país que ha adoptado la crisis como modo de vida cotidiano, pero que adhirió acríticamente a esa idea de una globalización feliz?
J. B.: Nosotros en los 90 entramos alegremente en lo que en realidad era una hipertrofia financiera global –eso fue la "financialización" y la "mundialización" de los 90– y la interpretamos erróneamente como la prosperidad global de la economía de mercado. Fueron una simplificación y una interpretación totalmente equívocas. Entramos en esa "felicidad", vendimos nuestros activos para sumarnos a la economía mundial. A lo que estábamos entrando era a un mundo de financieros voraces, que hacen inversiones de corto plazo y se llevan

más del 30, 40 y 50% anual. La síntesis de ese error es la frase famosa de Carlos Menem: "Estamos mal pero vamos bien". ¿Cuál era la realidad? Que estábamos mal. "Vamos" es el devenir, el futuro improbable, que no se conoce. Entonces, era "estamos mal, pero...". Pero nada. El resultado es el siguiente: si se toma el caso argentino, hay que considerar la deuda que, según los últimos datos, está en el orden de los 200 mil millones de dólares. Y hay que considerar el producto bruto real de la Argentina –esto es, hay que desagregarle la parte informal, que es de alrededor del 30% y no paga impuestos–, que queda en unos 200 mil millones de dólares. Aquella deuda es equivalente a entre el 90% y 100% del PBI. Hay que considerar también una recesión que lleva dos años y una economía desestructurada; entre desocupación y subocupación tiene casi un tercio de la población activa afectada. El diagnóstico es que ésta es una economía extremadamente vulnerable.

O. R. C.: ¿Cómo llegamos a esta situación si dejamos de lado las teorías conspirativas y la improbable descripción de 35 millones de tontos?
J. B.: Llegamos a esta situación porque hubo intereses concretos que nos empujaron a ella, pero además porque hubo una visión del mundo por parte de los partidos políticos, de las dirigencias, absolutamente equivocada. Creían entrar a la "felicidad mundial" cuando en verdad entrábamos a una crisis terrible.

O. R. C.: Si el escenario del peor caso se presenta, habrá, de todos modos, que intentar sobrevivir. ¿Cómo hacer fortaleza de la debilidad?
J. B.: La Argentina, que no es un pequeño país cualquiera, que tiene alimentos –aunque la gente no los consuma, los tiene–, que tiene energía y un pasado industrial, que está muy deteriorada pero todavía existe, es un país que debería autonomizarse. Quiero ser claro: no digo que debiera "desglobalizarse", no estoy diciendo que corte sus relaciones internacionales, nada de eso, sino que asuma la urgencia de atender un tema capital: la reconstrucción del Estado. Los países que salen de las crisis son sólo los que tienen Estados sólidos y autónomos. En la Argentina, sin reconstrucción del Estado no se va a poder hacer absolutamente nada.

CLARÍN, Buenos Aires, 6 de agosto de 2000. El artículo está tomado de la edición del periódico digital LA INSIGNIA (www.lainsignia.org).



¿Una ciudadanía "como mujer"? Paridad *versus* igualdad

Eléni Varikas

"Siendo ignorantes de las necesidades, de las voluntades de cada naturaleza, de cada individualidad, sólo tenemos capacidad y misión para revelar las voluntades, las necesidades de nuestra personalidad (...). Pero al mismo tiempo que formulamos nuestra naturaleza, nuestra voluntad, proclamamos en voz alta que cualquier naturaleza, cualquier voluntad, son buenas y requieren satisfacción."

Claire Démar, Ma loi d'avenir, *1833*

La demanda en favor de la paridad entre hombres y mujeres en los parlamentos que se ha desarrollado estos últimos años en varios países europeos, sitúa en el centro del debate político una de las contradicciones más flagrantes de la democracia histórica: la incapacidad manifiesta, pese a la institución de la igualdad de derechos y del sufragio universal, para integrar en el marco de la democracia representativa a una mitad de los ciudadanos. Cuando es de buen tono en Occidente medir las distancias respecto a los principios democráticos y las desviaciones fundamentalistas de los otros, en función del grado de derechos de las mujeres y su lugar en la ciudadanía **/***, la minorización política de una categoría mayoritaria de ciudadanos constituye la señal más visible y más cierta de los límites de la democracia histórica.

Hablo aquí de la democracia histórica, porque pienso que en nuestros debates sobre la ciudadanía de las mujeres y de los otros excluidos(as) hay que distinguir entre la democracia "realmente existente" o histórica y la utopía democrática. La primera se fundó en la desconfianza de lo múltiple, en la unificación coercitiva de la diversidad de necesidades, deseos y voluntades que constituyen el género humano. Por consiguiente, sólo ha sabido percibir la universalidad bajo la forma de lo UNO, rechazando por ello mismo y volviendo *irrepresentables* a todos aquellos y aquellas que no corresponden a esta norma única. La segunda también ha existido "realmente", aunque en esa realidad llena de promesas incumplidas, en las aspiraciones de la "multitud con muchas cabezas", como se decía en el siglo XVII; ha existido como deseo y horizonte de la *libertad*, la libertad de hacer todo lo que está en nuestro poder para realizar nuestros impulsos, nuestras esperanzas.

***/** Nota del traductor. Hemos traducido el término original "cité", utilizado por la autora en varias ocasiones a lo largo del artículo en el sentido de "comunidad política", por "ciudadanía" que nos ha parecido su mejor correspondencia en castellano. También traducimos por "ciudadanía", esta vez sin duda, la palabra "citoyenneté". La consecuencia inevitable de este doble uso es que ese término aparece muy frecuentemente en el texto.

La utopía democrática de la ciudadanía no puede reducirse por tanto al derecho a participar en la vida en común *tal como es*; exige previamente el derecho de todos y de todas a participar *en la definición de lo que es común y de lo que es propio* de esos seres múltiples y movedizos que son los seres humanos. Y me parece que esta percepción de la libertad individual, que no se puede reducir al individualismo posesivo, es olvidada en las argumentaciones a favor de la paridad.

Partiendo de esta distinción, voy a abordar la cuestión de la democracia paritaria tal como ha sido formulada en estos últimos años: esto es, como una demanda que no se presenta como una simple medida antidiscriminatoria, sino como un proyecto político que se propone "sexuar" a la ciudadanía. Me limitaré a los dos aspectos que considero más problemáticos de este proyecto. El primero se refiere al principio de *representación de grupo*, y su reformulación en el concepto de una "representación de las mujeres"; el segundo trata de la visión organicista de la ciudadanía a la que remite dicho concepto. Estos dos aspectos son evidentes cuando se cuestionan los orígenes semánticos de la noción de paridad: para unos(as) la paridad se refiere a la noción de *par*, es decir a una noción de igualdad numérica en la representación (cf. comisiones paritarias) **/1**. Para otros, a la noción de par en cuanto *pareja*, haciendo alusión al *equilibrio* entre los dos componentes que constituyen el género humano y el cuerpo político **/2**.

La representación de grupo

Se propone una representación de grupo como un correctivo a la mistificación de la democracia histórica y su metafísica de individuos abstractamente iguales y comparables, que disponen de medios iguales para formar y manifestar su opinión en la elección de sus representantes. Apunta contra una concepción de la democracia que oculta la multiplicidad constitutiva de la comunidad política y que no permite incluir plenamente en la ciudadanía a seres humanos concretos, sexual y socialmente o culturalmente diferenciados; seres que por su historia, y sus posiciones diferentes en las relaciones sociales, tienen intereses diferentes y medios desiguales para hacerlos oír. Esta concepción de la democracia está hoy día en crisis, como muestran las crecientes tasas de abstención en la mayor parte de las democracias occidentales. En una coyuntura de crisis económica profunda y de malestar social, el mercantilismo y la corrupción de lo que de forma sintomática se denomina la "clase política" (y no los "representantes del pueblo") ahondan el

1/ Françoise Gaspard, "De la paridad: génesis de un concepto, nacimiento de un movimiento", *Nouvelles Questions Féministes*. 15/4 (1994).

2/ E. Vogel-Polsky, "Los callejones sin salida de la igualdad, o por qué los instrumentos jurídicos que pretenden la igualdad de las mujeres y los hombres deben ser repensados en términos de paridad", *Parité-Info* mayo 1994.

abismo que separa a gobernantes de gobernados, mientras la monótona uniformidad de los programas políticos aumenta el descrédito de los partidos ante amplios sectores de la población. La idea de que el gobierno no representa intereses particulares, sino una especie de consenso popular sobre el interés general se percibe cada vez más como un chiste malo. En este contexto, los obstáculos que impiden a numerosos grupos sociales acceder al ejercicio del poder político resultan tan injustos como su exclusión del derecho de voto en el siglo pasado. Este sentimiento visceral y legítimo de injusticia se encuentra en el origen del eco de la consigna de paridad y, más en general, del interés creciente de las categorías excluidas por una representación de grupo. Según este principio, los intereses de los negros americanos deberían estar representados por negros, los de los maorís australianos por maorís, los de los inmigrantes en Francia por inmigrantes, etc.

Creo que esta visión de la representación es muy problemática, en cuanto se sitúa en el terreno de las decisiones políticas que afectan al conjunto de la comunidad.

El problema no está en impedir que los conflictos de intereses particulares "contaminen" la vida cívica, como dicen los cantores de la democracia liberal. Ni siquiera, como en vano quiso Rousseau, en que el individuo abandone su máscara de "hombre" por el de "ciudadano", deshaciéndose milagrosamente del egoísmo de sus intereses particulares para pronunciarse con toda objetividad sobre el interés general. La manera como se perciben los problemas ciudadanos y las soluciones que se proponen están forzosamente marcados por nuestra posición en las relaciones sociales, por nuestras pertenencias (de género, de clase, a tal o cual grupo); pero la visión que se demanda no es *reducible* en ningún caso a éstas pertenencias. Es una visión no sobre tal o cual aspecto de la vida en sociedad, sino sobre el conjunto de problemas que plantea la vida *en común*. Aunque la pertenencia a uno u otro grupo social o la experiencia de tal o cual relación de dominación pueden ofrecer perspectivas privilegiadas sobre los problemas de la vida en común, son forzosamente perspectivas parciales. Estas perspectivas sólo pueden ser pertinentes, desde el punto de vista de su autoridad moral y de su eficacia política, si son reformuladas en términos que hablan de una noción de justicia o de equidad generalizable. Este es uno de los aspectos interesantes del concepto, por lo demás dudoso, de *voluntad general* que nos legó Rousseau: *sólo el pueblo* (entendiendo por ello la multitud que forma la comunidad política) *puede querer lo general, el bien común.*

Reducir la vida ciudadana a una yuxtaposición de opiniones fragmentadas y corporativas, al enfrentamiento institucionalizado de *lobbies* o grupos de presión, no *sólo* deja a los individuos y a los grupos más frágiles bajo la ley del más fuerte. Significa también partir de la hipótesis, que domina cada día con más fuerza, de que los puntos de vista particulares son radicalmente irreductibles entre sí, que los individuos están encerrados en identidades homogéneas, fijadas, esenciales.

Existen desde luego puntos de vista irreconciliables, y yo sería la última en defender, en este final del siglo XX, que los conflictos surgidos de las relaciones sociales puedan resolverse simplemente por medio del diálogo racional. Pero cualquiera que sean los medios por los que se pretende transformar la relación de fuerzas que pesa sobre tal o cual grupo, las oportunidades de una verdadera transformación son nulas si ésta no se proyecta en una visión global y equitativa de *vivir en común.*

Las ideas que se expresan como ciudadanos no son *reducibles* a nuestra pertenencia de grupo, y no sólo porque ello daría forzosamente lugar a visiones parciales; sino sobre todo porque *nunca se es miembro de un solo grupo* y la lealtad a tal o cual pertenencia se modifica en función de las cuestiones debatidas. Dicho de otra manera, la multiplicidad constitutiva de la comunidad política no es sólo una *multiplicidad de grupos*, es también una *multiplicidad de singularidades individuales*. Así como los hombres pueden tener una percepción diferente a la de las mujeres sobre el paro y el derecho al trabajo, y los magnates de los emiratos árabes otra experiencia del racismo que los jóvenes magrebíes de las ciudades, también las mujeres pueden situarse de forma diferente ante los controles de identidad o los poderes especiales de la policía según sean pobres o ricas, según el color de rostro que tengan, o que vivan o no dentro de las normas establecidas.

Ahora bien, si los grupos sociales no pueden considerarse como *conjuntos homogéneos*, ¿qué garantiza la representatividad del contingente predeterminado de electos? Éste es el problema que plantea, en general, cualquier representación orgánica de grupo, que presupone la representatividad de las élites (auto)-designadas, sin establecer procedimientos que puedan asegurarla de manera democrática. Si las elegidas pueden *hablar y decidir en lugar de* las representadas, no sobre la base de un acuerdo político, sino porque están obligadas a hablar a favor de su grupo, ¿cómo establecer el grado de su representatividad y los medios de quienes representan para controlarlas? Y no por el hecho de que los medios de control sobre los electos sean reducidos (el único derecho es no reelegirlos), se puede pasar pura y simplemente del principio, según el cual, los representantes deben dar cuentas a los representados.

Estas objeciones y reservas que se oponen a la representación de grupo apenas son tenidas en cuenta en la argumentación paritaria, y cuando lo son es para afirmar inmediatamente que no son válidas en el caso de las mujeres. ¿Lo son para otros grupos? Eso está implícito, sobre todo en Francia –republicanismo obliga–, sin afirmarlo abiertamente ni argumentarlo. Pero las razones ofrecidas para establecer la especificidad de la representación respecto a los otros grupos discriminados ayudan a orientarnos. Intentemos resumirlas:

a) Las mujeres no son una minoría, sino la mitad o incluso la mayoría.

b) Las mujeres *atraviesan todas las categorías sociales y las comunidades* y no pueden ser asimiladas con grupos de presión con intereses particularistas.

c) El acceso de las mujeres al ejercicio del poder no es simplemente una cuestión de justicia elemental, del mismo nivel que el acceso a una ciudadanía efectiva por parte de cualquier otro grupo minusvalorado o excluido, sino que es en sí misma portadora de una transformación cualitativa de la política misma.

El carácter mayoritario de las mujeres es precisamente lo que hace ejemplar su exclusión política a la hora de juzgar la naturaleza de los sistemas políticos actuales. Pero no resuelve forzosamente los problemas que plantea la representación como grupo. Al contrario. Como el argumento de la mayoría tiene una gran fuerza de persuasión, tiende a veces a oscurecer los retos ligados a la "representación de las mujeres". Porque, al margen de la injusticia flagrante de su exclusión, ¿qué nos enseña el estatuto mayoritario de las mujeres *en cuanto a las modalidades de su acceso a la elegibilidad*? El hecho de que las mujeres atraviesan todas las categorías, ¿neutraliza el peligro de una dinámica comunitarista o particularista de su representación de grupo? Es lo que parece sugerir este segundo argumento, que afirma que no se puede comparar a las mujeres con los grupos de presión que militan por sus propios intereses particularistas, sin consideración para preocupaciones de orden más general. Pero hay otros grupos (discriminados sobre la base de su "color", su cultura, su clase, su religión o su origen étnico) que atraviesan también las clases y las categorías sociales, aunque no lleguen a ser la mitad de cada una de ellas.

Sería absurdo poner en el mismo plano las reivindicaciones de las mujeres como grupo y, por ejemplo, de los pescadores de atún o de los moteros. La idea, aunque sea intuitiva, de que la demanda de una representación de las mujeres plantea problemas políticos que afectan a los fundamentos mismos de la ciudadanía, no es arbitraria. La dominación de género está intrínsecamente ligada a la gestión de lo privado y de lo público y de la reproducción de la comunidad, por ello plantea cuestiones que están en el centro de la vida en común. Se podría así afirmar que garantizar una presencia de las mujeres en los parlamentos no es sólo una cuestión de igualdad y de justicia formal; es actuar de manera que estas cuestiones de interés *común* puedan oírse y ser objeto de deliberaciones de la ciudadanía. Pero la centralidad de estas cuestiones no está forzosamente ligado al estatuto mayoritario. La importancia política de los problemas planteados por la exclusión o la discriminación contra un grupo, así como la injusticia de esta exclusión, no pueden medirse sólo por el criterio de su importancia numérica. Los (las) inmigrantes, y aún más los (las) gitanos(as), constituyen minorías en los países de la Unión Europea; ¿se puede concluir que su acceso a la ciudadanía constituye un problema menor o periférico, incluso aunque ponga en cuestión la base sobre la que reposa hoy en día la definición de la ciudadanía (identificación entre nacionalidad y ciudadanía, subordinación de la ciudadanía europea a la ciudadanía nacional, etc.)?

Precisamente porque las reivindicaciones que están más ligadas a la "especificidad" de las mujeres afectan al contenido mismo de la *vida en común*, estas reivindicaciones necesitan de ser integradas en una visión de conjunto que *transcienda* los puntos de vista de las mujeres *en tanto que mujeres*. Tomemos el ejemplo de la lucha de las mujeres para asegurar la custodia de sus hijos. Para un gran número de mujeres es evidente lo justo de esta demanda, que se apoya en una de las experiencias femeninas más compartidas. Son las mujeres las que dan a luz, pero también las que en la mayoría de los casos aseguran los cuidados de los niños. ¿Basta esto para fundamentar la justicia de "un derecho preferencial de las madres respecto a los hijos que han engendrado"? **/3**. El "trabajo de alumbramiento y de gestación", ¿da un derecho prioritario sobre el niño? Y, en este caso, ¿cómo conciliar tal reivindicación con la exigencia feminista de compartir con los hombres las responsabilidades y los cuidados necesarios para criar a un niño? Los hombres que se ocupan de los cuidados maternales son, desde luego, una excepción; pero ¿no sería justificar y perpetuar el carácter excepcional de esta práctica el privarles de un derecho igual a la custodia de sus hijos? ¿Se puede basar el derecho únicamente en el estado de hecho sin preocuparse de lo justo, sin considerar que la realidad da testimonio de otras posibilidades? ¿Habría que pronunciarse sobre estas cuestiones sobre la base de la simple pertenencia de sexo y los "intereses" que se derivan de ello? ¿Un derecho preferencial de las mujeres es, en principio, compatible con el reconocimiento del niño como sujeto de derecho **/4**? Si resulta problemático hacer abstracción de las relaciones sociales de sexo en el arbitraje de los conflictos y de los chantajes de que son rehenes los niños, ¿no es también problemático percibirlos como litigios que sólo conciernen a los progenitores?

Si estas consideraciones no se juzgan pertinentes para la definición de la "representación de las mujeres" es porque ésta se basa en el supuesto, o la apuesta, de que el acceso de las mujeres al ejercicio del poder es en sí portador de una transformación cualitativa de la política misma. Retomando la fórmula de Eliane Viennot, la ley que institucionaliza la paridad de los sexos "no es una ley como las otras", sino una ley "que cambia las condiciones mismas de la elaboración de las leyes" **/5**.

"¿No se podría pensar que si las mujeres hubiesen tenido desde hace años igualdad con los hombres en el Parlamento, y si esta mutación hubiese sido el

3/ Luce Irigaray, *Le Temps de la différence* (*El tiempo de la diferencia*), París, Livre du Poche, 1989, p. 90.

4/ Cf. Cristine Delphy, "¿Liberación de las mujeres o derecho corporativo de las madres?", *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 91, p. 16-18. Sobre los orígenes de la ambigüedad de este derecho preferencial, en el movimiento de mujeres, cf. Varikas, E. "A supremely Rebellious Word". Claire Démar : "A Saint-Simonian Heretic", en Stephan, I., Weigel, S. *Die Marseillaise des Weiber* (*La Marsellesa de las mujeres*), Argument Verlag, 1989.

5/ E. Viennot, "Paridad: las feministas entre desafíos políticos y revolución cultural ", *Nouvelles Questions Féministes* 15/4, p. 70.

fruto de una movilización general de las feministas (...), las leyes sobre el trabajo a tiempo parcial habrían sido adoptadas con más cuidado respecto a sus consecuencias en el trabajo de las mujeres? (...) ¿No se podría pensar también que, más allá de las reivindicaciones 'de grupo', el debate sobre el Tratado de Maastricht habría tenido otro contenido?" **/6**.

En este contexto, más vale contar con las mujeres –aunque sean de derecha– que con los hombres –aunque sean de izquierda– **/7**. Aparte del carácter empíricamente dudoso de esta afirmación, se toca aquí algunos de los aspectos políticamente más problemáticos y teóricamente más contestables de la noción de "representación de las mujeres", tal como se ha construido en la campaña por la "democracia paritaria". Pues esta "apuesta" transforma el feminismo, de proyecto político, en ideología que postula que las mujeres tienen siempre razón, y la confianza en la dinámica liberadora de este proyecto confianza en la capacidad *intrínseca* de las mujeres (*de cualquier mujer*) para llevar a cabo una mejor política que los hombres (*que cualquier hombre*). ¿"Qué sentido dar al término feminista", se pregunta E. Viennot, si no se está dispuesta a *confiar* en las mujeres? **/8**.

Esta formulación es preocupante porque hace explícito un elemento implícito de cierta argumentación feminista: en efecto, se encuentra este mismo enfoque en la importancia concedida por las investigaciones feministas a la diferencia de comportamiento político según el sexo. La diferencia de comportamientos políticos de las mujeres puede ayudarnos a comprender cómo la diferenciación de los sexos interviene en la política, esto es, cómo el género construye la política, y es construido por ella; en cambio, no puede decirnos nada sobre la legitimidad del acceso de las mujeres a las instancias de las decisiones política. Por el contrario, este argumento socava los fundamentos políticos y morales en que se basa el cuestionamiento de la exclusión de las mujeres. Si se demostrara que, después de todo, las electas no se comportan de una manera tan diferente a sus homólogos masculinos, lo cual personalmente no me extrañaría, ¿sería ésta una razón para no exigir la presencia efectiva de las mujeres en los centros de decisiones políticas? ¿Sobre la base de qué principio democrático se hace depender el acceso a la igualdad de derechos de las opiniones políticas que se atrevan a expresar los interesados(as), una vez asegurado este acceso? **/9**.

6/ *Ibid* p. 71

7/ *Ibid*

8/ *Ibid*

9/ La idea de que los comportamientos políticos de las mujeres eran capaces de cambiar los equilibrios políticos a favor de la derecha, para unos, o de la izquierda, para otros, fue durante demasiado tiempo un argumento a favor de su exclusión histórica del sufragio universal, así que podemos referirnos a ello sin problemas. Las esperanzas de unos y los miedos de otros han sido desmentidos por la debilidad del *gender gap* que, en un primer período, se inclinaba del lado de los partidos conservadores y, más recientemente, del lado de la izquierda.

Pero, se podría argumentar, apostar por la buena calidad de la política que llevarían a cabo las mujeres no es incompatible con el principio de elección sobre la base de un programa político. La designación en las listas de cada partido de un contingente del 50% de mujeres, pretende remediar la flagrante ausencia de representación de los intereses de las mujeres y, si damos crédito a algunas feministas **/10**, también de la paz y de la justicia social en general. Ahora bien, un sistema así dificultaría la posibilidad de nombrar, y sobre todo de elegir, candidatos en función de su compromiso en tal o cual punto del programa político del partido. Y es un derecho democrático elemental poder pronunciarse a favor de *un candidato* que se comprometa a luchar contra la precariedad del trabajo de las mujeres o contra el rechazo al aborto y la contracepción, antes que por *una candidata* del mismo partido no comprometida en estos temas. ¿Se trata de un caso improbable? Un rápido vistazo a la actualidad política basta, desgraciadamente, para demostrar lo contrario.

La idea ingenuamente defendida de que una mujer elegida se inclinaría espontáneamente a defender los intereses de las mujeres por delante del programa de su partido, no *sólo* es falsa desde el punto de vista de su verificación empírica; revela una percepción aún más falsa de la democracia que consistiría en desear que los miembros del parlamento actúen no según las *posiciones políticas sobre las que han sido elegidos(as)*, sino en función de su pertenencia de sexo.

Una visión organicista de la ciudadanía

Voy ahora a la segunda dimensión de mi exposición, la que se refiere a la visión organicista de la ciudadanía que se esconde en la argumentación a favor de la paridad. Una visión que, en mi opinión, es incompatible con los principios de una ciudadanía democrática. El hecho es que la paridad está basada en "la evidencia de la dualidad estructural del género humano", en la afirmación de que las mujeres son "uno de los dos géneros en que está construida la humanidad" **/11**. Según Eliane Vogel, el principio de paridad no asegura sólo una presencia masiva de las mujeres en los parlamentos, sino que "pone fin al antagonismo entre similitud y diferencia, puesto que engloba a estas dos características estructuralmente indispensables tanto para la reproducción humana como para la

10/ La idea de que la presencia de las mujeres en el campo político tendría una dinámica que transciende los intereses particularistas no es exclusiva de los adeptos de la paridad. Es una idea extendida en la teoría feminista que opone la lógica individualista de los "derechos" y de los "intereses" a una visión política centrada en las necesidades, política de la que serían portadoras las mujeres a causa de sus experiencias particulares orientadas hacia la satisfacción de las necesidades. Cf. Diamond, Irene, Harstock, Nancy (1981), "Beyond interests in politics: a comment on Virginia Sapiro's 'Wen are interests interesting?", en *American Political Science Review*, 75.

11/ E. Viennot, *op. cit.* 77.

organización de la vida en sociedad". "No se trata de una igualdad con sus *pares* en el seno de una categoría socio-legal, sino de un equilibrio real entre los miembros de un cuerpo social". La paridad remite a la noción de *pareja*. "Un ser humano amputado de una pierna perderá su equilibrio, privado de un ojo será tuerto, sin una oreja oirá mal. Una sociedad que sólo funciona con masculinos es una sociedad desequilibrada" **/12**.

Esta noción de equilibrio entre los sexos es propuesta por Vogel como el nuevo paradigma jurídico-político que sustituiría al actual paradigma de la igualdad basado en un "arbitrariedad cultural". ¿Pero se trata verdaderamente de un nuevo paradigma? Al contrario, creo que si el argumento de la "dualidad constitutiva del género humano" aparece como una evidencia, es porque moviliza ideas que siglos de legitimación del poder han convertido, efectivamente, en evidencias.

Ante todo, la idea de que habría una continuidad necesaria y automática entre el hombre como *especie* y el *animal social*, el ζφον πολιτικον. Una continuidad que sólo podría hacer legítima la concepción *arbitraria* de la ciudadanía que han inventado los modernos. ¿Pero qué es una concepción *arbitraria* de la ciudadanía? La vieja ilusión de la Ilustración de que se puede *fundamentar una ley justa en el verdadero conocimiento de la naturaleza*, es una idea que ha contribuido en gran medida a justificar la desigualdad, transformando el derecho natural en derecho según la naturaleza de cada cual **/13**. La idea de que el *único* criterio de la justicia es el verdadero conocimiento de la naturaleza de las cosas y de la naturaleza de las relaciones humanas **/14**, ha alimentado la concepción de que la única base de organización social es la *existente* y que se puede suponer *lo que debe ser* a partir de *lo que es*. ¿En qué se puede fundamentar un conocimiento exacto de las cosas sino en lo que existe, esto es en los hechos positivos que son ya el producto de una relación de fuerzas? Pero como decía Rousseau, aunque no lo hacía, si se busca el derecho hay que alejarse de los hechos, cuya autoridad está al servicio de los tiranos **/15**.

Esta desconfianza hacia las "evidencias", los "hechos positivos", ha alimentado las más valiosas intuiciones del feminismo. Si hay alguna gran aportación de la teoría feminista contemporánea es la hipótesis de que nuestra sociedad no funciona con *masculinos*, sino que está gobernada por *hombres*, esto es por una de las traducciones posibles de lo masculino en lo social –la que ha

12/ E. Vogel-Polsky, *op. cit.* p. 11.

13/ Cf. Eleni Varikas, "Derecho natural, naturaleza femenina e igualdad de sexos", en *L'Homme et la Societé*, 3 / 4 (1987) και "The antinomies of emancipation. The double dynamics of universalism during the French révolution", en *Litteratura and History*, noviembre 1993.

14/ Ver en particular Denis Iderot *Suplemento al viaje de Bouganville o Sobre el inconveniente de vincular las ideas morales con algunas acciones físicas con las que no tienen nada que ver*. París 1772.

15/ Cf. Jean Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de las desigualdades entre los hombres*.

prevalecido gracias a las relaciones de poder–. Parafraseando a Simone de Beauvoir, el hombre no nace, *se hace*; esa es, al menos, nuestra única esperanza de salvación. E inversamente, cuando se piensa en "mujer" ("negro", "árabe". "homosexual"), lo que queda oculto son las relaciones sociales que hacen de las mujeres, esto es de los dominados **/16**, seres cuyas "necesidades", "disposiciones", "intereses" se *conocen* de antemano. No es suficiente por tanto hacer "funcionar" la sociedad también con "femeninos", si no se afrontan las condiciones que hacen de las mujeres y de los hombres, dominantes y dominados. No se quiere decir que seamos "ectoplasmas", sino simplemente que el sexo, como el color de la piel, no tiene otra significación *política* que la que nosotros le atribuimos.

La reformulación de la diferencia natural de los sexos contribuye a neutralizar la dinámica emancipadora de una de las dimensiones más subversivas de la modernidad política: el carácter *artificial, convencional, voluntario*, que atribuye a la sociedad humana y que permite considerar a la naturaleza humana como una serie de posibilidades cuya realización depende de los seres humanos. Como ya decía en el Renacimiento Pico della Mirandola, el hombre es el único animal dotado por Dios de la capacidad de llegar a ser lo que quiera **/17**. Lo cual abre la posibilidad de considerar a la comunidad humana, no como algo dado de antemano, sino como un producto de la actividad humana, y por consiguiente renegociable en cada momento. En este caso, el carácter *arbitrario* de la sociedad no se debe a una falta de equivalencia entre naturaleza y sociedad, sino a la ausencia de una aceptación libre del artificio social por los individuos. La sociedad es *arbitraria* no porque no sea natural –en ningún caso, puesto que es convencional– sino porque es *injusta*.

La reformulación de la diferencia natural de los sexos contribuye a neutralizar la dinámica subversiva del universalismo que había declarado que son los individuos, y no los *grupos orgánicos*, los sujetos de derechos. Sería oportuno recordar que la institucionalización de la servidumbre de la mujer no se basó únicamente en el axioma de la superioridad natural del marido, sino también en la *evidencia* de que los dos esposos tienen por definición los mismos intereses, en la constitución de la familia como *unidad natural de intereses*. La desigualdad de los sexos fue sustituida pronto por la igualdad en la diferencia, por su *complementariedad*, y la individualidad de las mujeres fue formulada en forma de una antinomia que alcanzaría una temible longevidad: *el individuo social es el hombre y la mujer*. Una antinomia que traspasa a la ciudadanía el papel complementario de los sexos en la reproducción. A esta antinomia remonta la idea del *par social*, es decir, la idea de que el hombre y la mujer son

16/ Colette Giovanni Capitan, *La naturaleza a la orden del día, 1789-1793*, Paris, Kimé, 1994, p. 112.
17/ Pico della Mirandola, *Discorso sulla dignità dell'huomo*, (1486) Editrice La Scuola, Brescia 1987.?

socialmente incompletos el uno sin el otro. Una idea que desde comienzos del siglo XIX hizo aceptable no sólo la división social entre los hombres y las mujeres, sino también la creencia de que la autonomía individual es incompatible con la vida en común. Una idea que daba forma nueva a la vieja visión organicista de las relaciones humanas, pretendiendo transformar la comunidad política, un producto de la negociación y de la confrontación de voluntades múltiples, en un conjunto orgánico, y los derechos del ciudadano en funciones complementarias, es decir *jerárquicas*, al servicio de un organismo que se presentaba, a su vez, como una comunidad natural de intereses.

¿Es posible servirse de estos mismos conceptos, de los axiomas y supuestos que durante mucho tiempo han servido para la exclusión, la servidumbre y la obediencia, para hacer ahora una redefinición democrática de la ciudadanía? ¿Se puede conciliar la complementariedad con la autonomía individual y la autodefinición de las mujeres? ¿Se puede transformar la metáfora del "cuerpo político" en metáfora de un poder dividido? Pero la principal ventaja de esta metáfora es precisamente que excluye de entrada la multiplicidad. Un cuerpo andrógino, un cuerpo con dos sexos, con rasgos característicos y colores diversos, es por definición monstruoso: es el mensaje que transmite desde hace siglos este cuerpo gigantesco inventado por los modernos para neutralizar el peligro de la "multitud con muchas cabezas". Según este mensaje, un poder divisible sería monstruoso, llevaría por definición a la guerra y la anarquía. "Nadie puede obedecer a dos dueños", dice desde hace siglos este cuerpo gigante, no sólo a las mujeres sino también a los "hombres de color", a los inmigrantes, a los extranjeros, a los nómadas, a todos aquellos que pretenden participar en la definición de lo que es común, de la *cosa pública*. Lo que no quiere decir necesariamente que no los integre –las mujeres están formalmente representadas–, sino que los integra en sus propias condiciones, como funciones útiles para la supervivencia de una comunidad que ellos, o ellas, no han escogido. Es significativo en este sentido que, como ha demostrado brillantemente no hace mucho Anna Rossi-Doria, el voto de las mujeres fue el reconocimiento de una *función* y no la de un *derecho* **/18**. Y, desde ese punto de vista, la ciudadanía "funciona" desde hace tiempo con las mujeres, está *de hecho* estructurada por la "dualidad del género humano".

Avalando la separación de la ciudadanía en dos sexos, la "democracia paritaria" corre el riesgo de institucionalizar este reparto jerárquico de hecho, y ocultar la *diversidad* de posiciones de las mujeres (y de los hombres) que la componen, la multiplicidad de las *necesidades* y de las voces que no son, porque *no pueden serlo*, oídas. Integrar a los excluidos(as) en los parlamentos no convierte a estos

18/ Anna Rossi-Doria, *Diventare cittadine. Il voto alle donne in Italia*, Firenze 1996.

parlamentos en plurales, mientras ellos (y ellas) no puedan hablar de sus "diferencias" más que en los términos establecidos a sus espaldas. Integrar a las mujeres en el ejercicio del poder *tal como es*, no hace de él un poder plural mientras tengan que atenerse a una definición *homogénea* y arbitraria de la feminidad, *y no puedan elaborar las reglas de juego de manera democrática, esto es en función de una definición autónoma de sus necesidades y aspiraciones múltiples*. Las mujeres, se nos dice, han sido excluidas colectivamente de la ciudadanía y deben ser admitidas en ella *como mujeres*. Ahora bien, aunque se entiende bien qué significa ese *como mujeres* de la exclusión, no ocurre lo mismo con el otro *como mujeres* de la ciudadanía. El primero se refiere a una definición normativa y autoritaria que ha construido a las mujeres como seres *heterónomos* que están en las antípodas del ejercicio de la ciudadanía. ¿Se puede recurrir a esta misma definición para inventar una ciudadanía autónoma? Y si no, ¿cómo encontrar *otra* sin caer en una nueva construcción arbitraria y normativa de una identidad femenina única? ¿Cómo explicitar positivamente este *como mujer* político sin volver a la vieja receta de los roles y de las funciones femeninas **/19**?

Es significativo que las únicas respuestas sistemáticas a estas cuestiones ofrezcan una visión de "la" diferencia que no tiene nada que envidiar al modelo de ordenación de lo UNO. Así, para Luce Irigaray lo que necesitamos es la puesta en pie de los "derechos positivos de ciudadanía en femenino". La democracia exige el "derecho a la mayoría civil", un derecho universal, "a condición de recordar que lo universal es dos, femenino y masculino" **/20**. Lo cual implica "derechos y deberes apropiados para los dos sexos", derechos en armonía con los ritmos cósmicos, la temporalidad y la economía sexual propias, a las que obedecen las mujeres **/21**. El derecho a la mayoría civil "en femenino" corresponde en adelante al "gesto que hay que hacer para que cualquier mujer tenga el derecho y el deber de existir como tal" **/22**.

"La cuestión de saber si la pertenencia a un género es el efecto de un destino biológico o de un simple condicionamiento social, se olvida del hecho de que ser y hacerse mujer significa construir una civilidad de identidad femenina, *una* cultura correspondiente a un cuerpo propio, a una genealogía específica, a *una* manera de amar y de engendrar, a *una* manera de desear y de pensar. El atasco más evidente del feminismo es querer *desacondicionarse* de su identidad

19/ Es precisamente lo que ocurre cada vez que se intenta definir en qué se basaría una ciudadanía específica de las mujeres. Así, citando el ejemplo reciente de una intervención en el coloquio sobre la "democracia paritaria", se oye que "cada mujer tiene tres identidades y no una sola": la de ser sexual, por regla general heterosexual, la de madre y la de trabajadora y ciudadana. Cf. Eleanor Maccoby, "Las tres identidades de la mujer", en *Mujeres, mitad de la tierra mitad del poder. Alegato por una democracia paritaria*, bajo la dirección de Halimi, Gisèle, Gallimard, 1994, p. 109-115.

20/ L. Irigaray, "Ciudadana y elegida : ¿un poder diferente? ", en *Femmes moitié de la terre moitié du pouvoir. Plaidoyer pour une démocratie paritaire*, op.cit. p.107. Subrayado por mí.

21/ Cf.L. Irigaray, *Le Temps de la différence, op. cit.*

22/ L. Irigaray, L. "Ciudadana y elegida...", *op.cit.* p. 107.

femenina para volverse un universal neutro y único a compartir en el universo masculino o neutro" **/23**.

Esta cita ilustra bien la dificultad de asociar institucionalización de "la diferencia" y democracia. Aunque esta institucionalización se presenta como una consecuencia lógica de la diferencia de sexos, no se trata de dar a esta última el *derecho* a expresarse democráticamente, sino de *construir una civilidad diferente* a partir de una norma de feminidad a la que todas las mujeres tendrían el *deber* de conformarse. Y con razón. Porque si no tienen el deber, no se entiende cómo puedan sus necesidades, sus pasiones, sus modos de pensar, reducirse a la unicidad de una identidad en femenino. Si Luce Irigaray luchaba en la barricadas por el derecho a "ser reconocida como mujer" **/24**, otras lo hacen para que ningún poder pueda dictarles lo que *deben* sentir, pensar o hacer *para ser reconocidas como verdaderas mujeres*. Si "el horizonte de una comunidad neutra asexuada (le) da miedo" **/25**, el horizonte de una comunidad en la que todas las mujeres tendrán "*una* manera de amar y de engendrar, de desear y de pensar" me produce personalmente escalofríos. Y no soy la única. Esto demuestra, si hubiese necesidad de ello, que no hay visión consensual de lo que es y podría ser una mujer, fuera del proceso de diferenciación jerárquica que constituye a las mujeres en grupo dominado. Si como afirma con razón Irigaray, la democracia implica la posibilidad "de ser soberanamente una misma", la primera condición de una ciudadanía democrática sexuada es la de ser elaborada por *todas*. Pero también por *todos*.

En efecto, la inscripción de la diferencia sexual (biológica o construida) en la ciudadanía implica lógicamente que las mujeres ejercen su ciudadanía como mujeres, y los hombres *como hombres*. Pero por el momento las propuestas a favor de una ciudadanía sexuada no hacen más que inscribir la *diferencia sexual... de las mujeres*. No es una casualidad que los derechos y los deberes de los hombres enumerados por Luce Irigaray se reduzcan al respeto de la mayoría civil de las mujeres (derecho a la virginidad y a la integridad física, derecho privilegiado y prioritario sobre sus hijos y en particular las hijas, horarios de empleo diferentes, etc.). No hay ninguna traza de derechos "positivos en masculino". ¿Habría que concluir que la ciudadanía tal como es hoy, corresponde ya a "un cuerpo propio, *una* manera de amar, de desear y de pensar", a una identidad masculina primera e irreductible? ¿Los horarios actuales de trabajo corresponden a sus "ritmos cósmicos", su obligación de hacer la guerra, a una "economía sexual" que les es propia?

La posibilidad de ser soberanamente uno mismo supone la expresión autónoma de las necesidades y de los intereses de todos y de todas; en el caso de las mujeres (como de cualquier otro grupo oprimido o esencializado) esta posibili-

23/ *Ibid.* p. 106.
24/ *Ibid.* p. 103.
25/ *Ibid.* p. 106.

dad requiere, de manera imperativa, condiciones que aseguren el derecho de cada cual a hablar por sí misma, el derecho a escoger por sí misma las pertenencias y las lealtades múltiples y movedizas en torno a las cuales se construye la contribución de los ciudadanos a los asuntos públicos. En este contexto, se podría decir que el acceso de las mujeres a una verdadera ciudadanía pasa, menos por el reconocimiento institucional de la dualidad, que por el reconocimiento de que la multiplicidad, la suya y las otras, la contribución singular y movediza, y por tanto imprevisible, de cada cual a la definición de la vida en común, no es un peligro sino una fuente inexplorada de posibilidades sociales incumplidas; por el reconocimiento de que la autonomía individual es indispensable para una comunidad duradera y justa, que el individualismo posesivo no es la última palabra de la modernidad política ni la única versión posible de la libertad individual. En la perspectiva de un *universal múltiple* que, en lugar de institucionalizar, socavaría la dualidad jerárquica de la vida en común, habría que buscar en mi opinión los nuevos principios políticos y los instrumentos jurídicos adecuados para refundar una verdadera democracia. Principios e instrumentos que puedan sustituir a la dinámica actual de exclusión, o de inclusión "específica" e "identitaria", una verdadera *dinámica de mixtura*, única garantía de una confrontación democrática fundada en el reconocimiento mutuo de las particularidades. Una dinámica que haga estallar, en lugar de reproducir, la unicidad autoritaria de un orden que ha conseguido convencernos de que es posible y deseable, incluso en democracia, reducir lo múltiple al UNO. De un orden que sólo obtiene su legitimidad de su existencia. Y que sólo existe porque nos plegamos a sus "evidencias".

[Este texto ha sido publicado originalmente en el libro Genere e Democrazia. La cittadinanza delle donne a cinquant'anni dal voto. *F. Bimbi e Alisa Del Re Eds., Rosemberg&Sellier, 1997]*

La democracia: serie de problemas

Juan Ramón Capella

[Este artículo de Juan Ramón Capella debería haber figurado en la letra D, Democracia, *del* Diccionario para la Resistencia *que publicamos en el nº 50. Una despiste que no nos conseguimos explicar y para el que no vamos a buscar excusas lo "extravió". Lo recuperamos ahora pidiendo las excusas correspondientes al autor y a los(as) lectores(as)]*

La doctrina moderna de la democracia insiste en la separación de las esferas económica y política. Las relaciones entre particulares –desde las afectivas hasta las económicas–, pertenecen según eso al ámbito privado, a la esfera privada. Mientras que las relaciones públicas –de cada uno al todo que compone nuestra sociedad, o de ese todo hacia cada uno de nosotros (en rigor, en vez de "todo" habría que decir "las instituciones del todo", lo que introduciría cierta complicación en el razonamiento)– pertenecen a la esfera pública o política.

La doctrina filosófico-política que hay detrás del uso de la palabra "democracia" para calificar a los sistemas de poder de las principales sociedades metropolitanas actuales, o, dicho de otro modo, la doctrina en el interior de cuyo circuito de referencias es posible pensar que vivimos en sistemas democráticos, exige que esos dos ámbitos, el público y el privado, estén rigurosamente separados. El ámbito privado no puede estar a la vez en el ámbito público; las relaciones privadas entre las personas no tienen que determinar los asuntos públicos. De la misma manera, y a nuestros efectos secundariamente, el ámbito público no puede interferirse en las relaciones privadas; el ámbito público sólo puede determinarse a sí mismo. (Por ejemplo, puede determinar qué relaciones están prescritas para todos, y hacer de esto la ley; no obstante, sin la ley por delante, la esfera pública no puede entrometerse en las relaciones entre personas concretas y determinadas.)

Ese postulado de la no interferencia de los ámbitos de relaciones diferenciados o "esferas" es indispensable para la filosofía política moderna, porque sin él no sería creíble que cuando los seres humanos actúan en la esfera pública como ciudadanos –o sea, cuando votan– componen un soberano, el "soberano popular". Pues, y sin entrar siquiera en el conjunto de problemas que se suscitan en el ámbito de la representación política, el discurso de la democracia presenta a los seres humanos, en tanto que ciudadanos, como únicos decisores del destino común. (Incidentalmente: no todos los seres humanos sometidos al poder institucional del todo son tenidos por "ciudadanos". El concepto político de "pueblo" no coincide con el concepto demográfico de "población". Los "extranjeros" –los trabajadores extranjeros– y los "demasiado jóvenes" –aunque quizá no tan jóvenes para trabajar o para ser penados como adultos– quedan aún excluidos del "pueblo".)

Y si lo dicho fuera así, si las personas en cuanto que ciudadanos fueran los únicos decisores del destino común, habría que pensar entonces que el mundo que conocemos ha sido aceptado y querido por las generaciones pasadas y presentes que animaron las instituciones (democráticas) de cada sociedad. El mundo de la injusticia distribuida como la lotería; el mundo del dominio, de la explotación; el mundo de las culturas del desprecio racista, de la violencia elevada a ley suprema, del culto al dinero, habría sido, no sólo el mundo moderno de la democracia, sino el mundo creado desde la democracia.

Si ese postulado de la diferenciación de ámbitos o "esferas", necesario para la doctrina moderna sobre la democracia, no resulta aceptable por alguna razón, o sea, si –por ejemplo– es imposible creer que las relaciones económicas y de dominio carecen de influencia decisiva sobre lo que se ha llamado "la esfera pública", la que es común a todos; y si, por el contrario, se barrunta que la tienen, entonces la posibilidad del uso, en términos de la filosofía moderna, de la palabra democracia para designar a los sistemas políticos contemporáneos resulta imposible estrictamente hablando.

A partir de este punto pueden abrirse reflexiones relativas al menos a dos grandes ámbitos problemáticos. Uno: si lo que hay no es democracia, ¿qué es? Dos: si la democracia no es lo que hay, entonces ¿qué es la democracia?

En ambas direcciones hay mucho trabajo que hacer. Aquí, dada la naturaleza de este apunte, puede ser útil una anotación elemental, aunque fundamental, sobre la segunda cuestión.

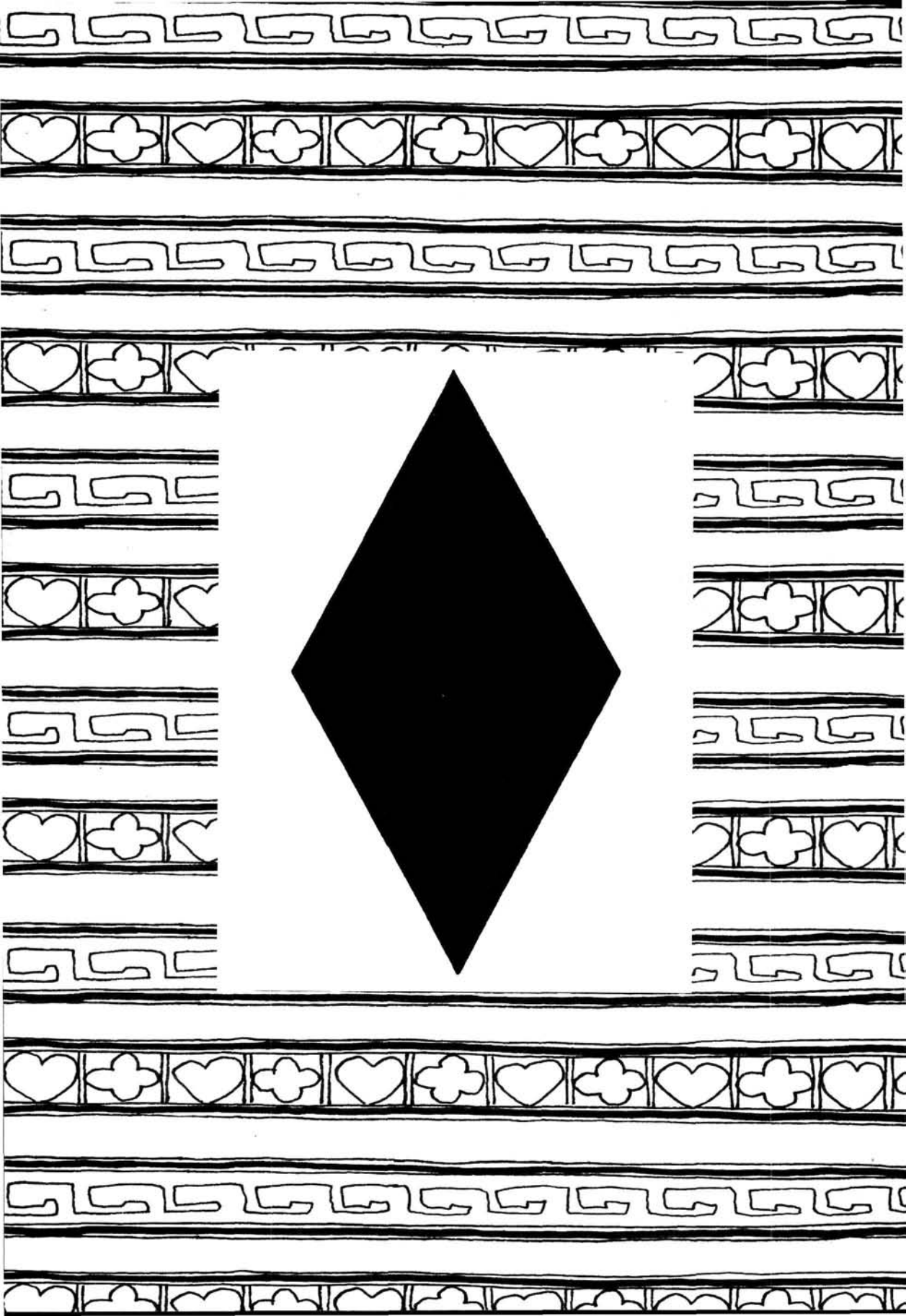
"Democracia" procede de dos palabras griegas, y significa poder popular. La idea básica subyacente es que la ley no la fija la naturaleza de las cosas o el azar, ni la tradición (o Dios), ni una minoría de personas: la ley la señala el pueblo (o más exactamente su mayoría; y asoma aquí un conjunto de problemas que giran en torno a las instituciones, pues la mayoría, en sí misma, es una institución, histórica como todas). "Democracia" siempre ha significado la idea de que el pueblo puede hacer y deshacer la ley. Que la ley hecha y deshecha está efectivamente en poder del pueblo. La democracia es la distribución del poder entre el pueblo de ciudadanos.

Aparece a continuación –en este desordenado e incompleto listado de los grandes asuntos de una reflexión sobre la democracia– la temática de la realización de la democracia en las instituciones históricas, esto es: el problema del grado, que no se puede suponer inexistente –aunque sí insuficiente–, y el sentido en que se puede aplicar o se ha aplicado el adjetivo de democráticas a las instituciones públicas, o más precisamente a las instituciones públicas que Castoriadis califica de explícitas, de poder explícito, que se dan históricamente. El problema de los procesos históricos de democratización, de sus ámbitos, y también el problema de los procesos involutivos de la democracia: de restricción de procesos ya dados, en que un aspecto de la ley ha sido decidido, en cierto grado o en cierto sentido, por el pueblo.

Pero en cualquier caso, y a reserva de las numerosas temáticas que se presentan como aspectos diferenciables de un ejercicio de reflexión sobre la democracia, ya en la presentación etimológica de la palabra, como idea abstracta, el significado de la democracia aparece como una explosión en la historia de la humanidad; como una explosión revolucionaria al igual que la ciencia, que el pensamiento científico, aunque, en el caso de la democracia, como una explosión que dista mucho de haber cuajado realmente: es el pueblo el que hace la ley.

En nuestro tiempo, ¿qué dice la ley? En nuestro tiempo la ley dice que la violencia prima sobre la razón. Es ley que el más fuerte se imponga al más débil. Que el dinero todo lo pueda comprar. Esa es la ley que todo el mundo reconoce (que a veces se reconoce incluso desde la siempre vergonzante y débil objeción de conciencia a la ley)

Y si ésta es la ley, ¿es el poder del pueblo el que ha hecho esta ley?



Trotsky. Un enlace del siglo

Daniel Bensaid

El 20 de agosto de 1940, León Trotsky fue asesinado en Coyoacán, en su exilio de México. Poco tiempo antes, una tentativa había fracasado. Stalin se ensañó hasta hacer callar definitivamente a una figura fundamental de los conflictos del siglo.

¿Por qué este asesinato? Dejando de lado la personalidad perversa de Stalin, hay que volver sobre los últimos combates de Trotsky, es decir todo el período mexicano durante el cual asumió principalmente tres grandes luchas, en un período de hundimiento de la esperanza.

En primer lugar, quiso impedir cualquier confusión entre revolución y contrarrevolución, entre la fase inicial de Octubre de 1917 y el Termidor stalinista. Por eso desde su llegada a México, en los días del segundo Proceso de Moscú, organizó la Comisión de Investigación presidida por el filósofo norteamericano John Dewey. Quinientas páginas de documentos desmontaron el mecanismo de la falsificación, de las amalgamas políticas.

El segundo combate busca comprender los acontecimientos que se encaminan hacia una nueva guerra, mientras se exacerbaban los chovinismos y se oscurecían los objetivos de clase.

En fin, el tercer combate, ligado a los otros dos, es la construcción de una nueva Internacional –que fue proclamada en 1938, pero empezó a proyectarse al menos cinco años antes, desde la victoria de Hitler en Alemania– que no concibió como el agrupamiento exclusivo de los marxistas revolucionarios, sino como una herramienta para las tareas de aquella hora. En este trabajo, y en este momento, Trotsky pudo considerarse "irremplazable".

Tiempo de derrotas

Trotsky se equivocó en los pronósticos, cuando estableció un paralelismo entre los acontecimientos que siguieron a la primera Guerra Mundial y los que podrían resultar de la segunda. La raíz del error está en que el movimiento obrero se encontraba en situaciones muy diferentes. En la segunda Guerra Mundial se acumulan muchos factores, pero sin duda el fundamental es la contrarrevolución burocrática en la URSS en los años 30, con sus efectos contaminantes sobre el conjunto del movimiento obrero, incluyendo a su ala más revolucionaria. Hay una especie de trastorno colectivo, del que constituye una buena muestra la desorientación de muchos comunistas franceses ante el pacto germano-soviético. Pero sobre él caerán derrotas fundamentales, como la victoria del nazismo en Alemania y del fascismo en Italia, la derrota de la guerra civil española, el

aplastamiento de la segunda Revolución China. Una acumulación de derrotas sociales, morales e incluso físicas que ahora nos cuesta trabajo imaginar.

Pero nunca se puede considerar que todo estaba decidido de antemano.

Uno de los errores importantes de Trotsky es haber imaginado que la guerra significaría inevitablemente la caída del stalinismo, como la guerra franco-alemana de 1870 significó la muerte del régimen bonapartista en Francia. Pero recordemos que estamos en 1940, poco más de veinte años después de la revolución. En la victoria del stalinismo hay aspectos contradictorios. Vassili Grossman los revelará muy bien en su novela *Vida y destino*, en torno a la batalla de Stalingrado. A través de los combates, vemos despertar a la sociedad, e incluso escapar parcialmente al control burocrático. Tenía sentido la hipótesis de un relanzamiento de la dinámica de Octubre.

Pero si seguimos leyendo el libro de Grossman, lo que viene a continuación es imparable. Stalin fue salvado por la victoria. No se piden cuentas a los vencedores. Ese es el gran problema para entender esa época.

Las implicaciones teóricas son importantes. En su crítica del totalitarismo burocrático, Trotsky entiende bien la parte de coerción policial, pero subestima el consenso popular ligado con la dinámica faraónica, a muy alto precio, dirigida por el régimen stalinista. Hay ahí un punto oscuro que merece una revisión.

Pero dicho esto, después de la guerra hay una responsabilidad específica de los partidos. En el marco del reparto del mundo –como el famoso encuentro entre Stalin y Churchill en que se dividieron Europa con un lápiz azul–, hubo importantes luchas sociales, incluso prerrevolucionarias, como en Francia, con las fuerzas ya exhaustas en parte, y más aún en Italia y Grecia. En estos casos, se puede hablar francamente de traición, de subordinación de los movimientos sociales a los intereses de los aparatos. Recordemos la famosa sentencia del secretario general del PC francés, Maurice Thorez: "Hay que saber terminar una huelga", o la actitud del PC italiano cuando el atentado contra Togliatti... Aunque lo peor y lo más trágico fue la derrota de la revolución española y el desarme de la resistencia y de la revolución griega. Y posteriormente, el veto stalinista al proyecto de federación balcánica, que era, y sigue siendo, la única solución política al problema nacional en los Balcanes.

No decimos que estuviera automáticamente al alcance de la mano una revolución victoriosa, pero sí una dinámica de desarrollo y una cultura política del movimiento obrero ciertamente diferentes. De ahí habrían nacido nuevas posibilidades.

Lo necesario y lo posible

El destino trágico de Trotsky ilustra la tensión entre lo necesario y lo posible. Entre la transformación social capaz de responder a los efectos de un capitalismo que se está pudriendo y las posibilidades inmediatas.

Su aportación teórica y estratégica es considerable. Especialmente en el análisis del desarrollo desigual y combinado de las sociedades, empezando por Rusia desde 1905, o la percepción de las modalidades actuales del imperialismo.

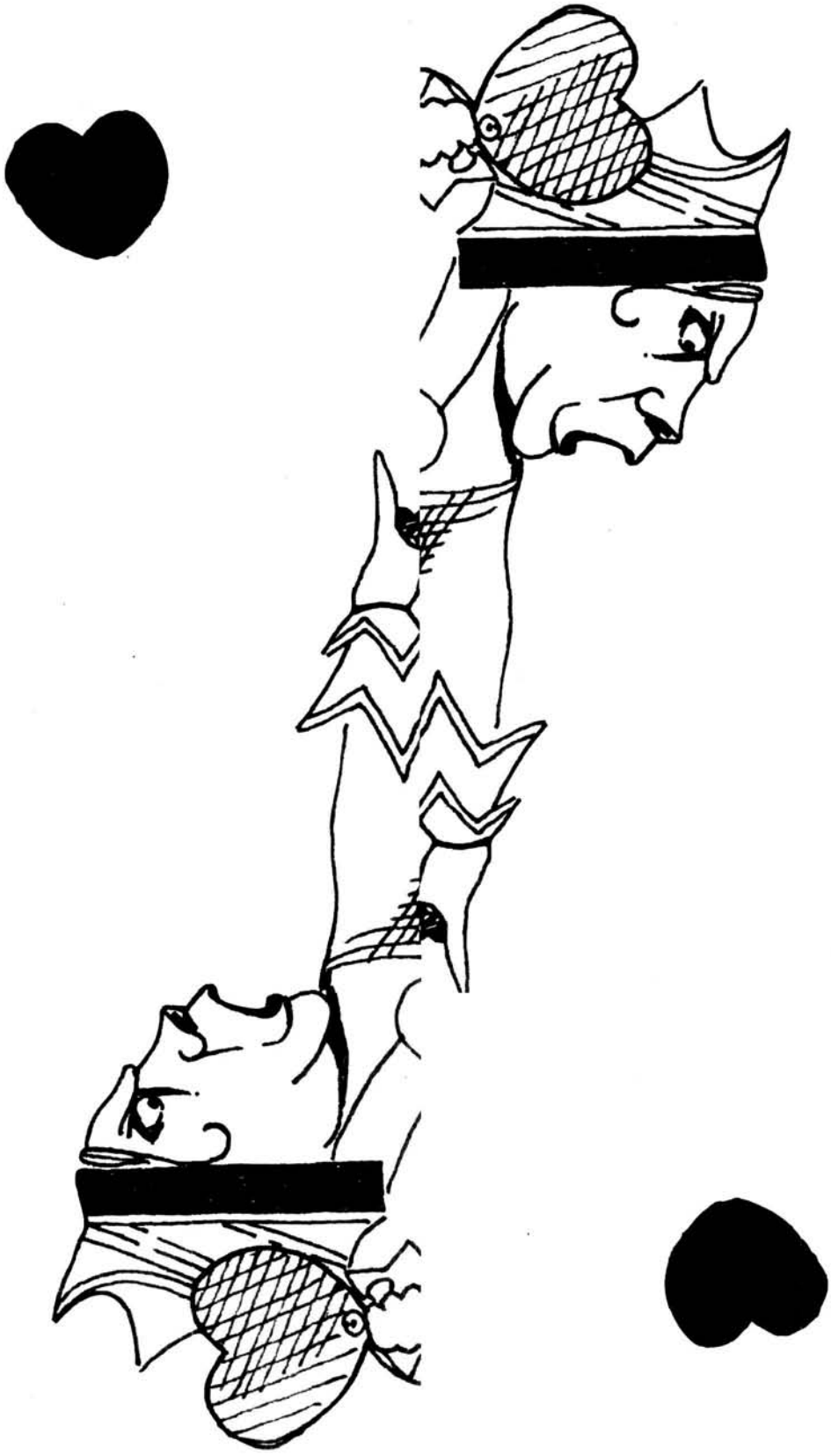
Pero donde es irremplazable, a pesar de sus lagunas, es en el análisis del fenómeno, inédito y difícilmente comprensible entonces, de la contrarrevolución stalinista.

Desde este punto de vista, Trotsky es un enlace **/***. Lo cual no significa una referencia beata, ni exclusiva. Por el contrario, nuestra tarea es transmitir una memoria pluralista del movimiento obrero y de los debates estratégicos que lo han atravesado.

Pero en este paisaje, y este pasaje, peligroso, Trotsky es un punto de apoyo imprescindible.

Traducción: M. Romero

***/** *[Nota del traductor: El autor utiliza la palabra* passeur. *En la cultura del movimiento obrero francés, esta palabra está ligada particularmente a quienes hicieron "pasos de frontera" para ayudar a las tropas republicanas durante la guerra civil española. En otros tiempos, hubiera traducido* passeur *por "muguero". Pero en estos tiempos, me ha parecido que la palabra "enlace" se aproxima al sentido que utiliza el autor, y evita alusiones inconvenientes.]*



4 voces miradas

Poemas

Janusz Szuber (Sanok, Polonia, 1948)

Uno de los más destacados poetas polacos contemporáneos. Nació en Sanok, en la región de Galitzia, situada en el rincón sureste de Polonia, cruce de influencias culturales polacas, ucranianas, judías y austrohúngaras. Estudió filología polaca en la Universidad de Varsovia. Premio de la Fundación Cultural 1998. Es autor de los siguientes libros de poesía: *El trajecito de gala y otros poemas, Apócrifos y epitafios de Sanok, El señor del Espejo Humeante, Las provincias amargas, Los jardines de plumas de plata, Una mariquita en la nieve*. Su obra ha sido traducida y publicada en inglés, francés, italiano y alemán. Los poemas aquí seleccionados, y traducidos por vez primera en castellano, pertenecen a los libros anteriormente citados, excepto a *Las provincias amargas* y *Los jardines de pluma de plata*.

Zygmunt Wojski

Sobre un vaso de vino tinto

Lo que fue dado, será quitado,
Lo que fue quitado, es devuelto
- Con esa idea me consolaba
Sobre un vaso de vino tinto.
A la mesita de al lado se acercó
Una chica que llevaba un pantalón vaquero,
Acompañada de un sabueso español.
Detrás del seto vivo vivía la ciudad:
Himenópteros de alas membranosas,
Una colmena con sus enjambres
Zumbaba por las calles.

Escogieron el silencio

Para no decir ninguna tontería prefirieron callarse
Encerrados herméticamente en una torre de verdín;
Lo que alguna vez dijeron sin pensar
Ahora los llenaba de terror o de sinsabor;
Y quemando los manuscritos aún sin redactar
Veían a un diablo en la punta del fósforo
Agachado: muy contento chupaba
Su cola pelada y con la punta de una navaja
Se quitaba el azufre de sus uñas.

Corta eternidad

¿Quién alimentará mis hambres?
¿Quién pondrá la mano sobre la mano?
¿Quién me abrazará diciendo:
Serás mío por una corta eternidad?

Tú, él, yo, nosotros, todos, ellos.
Elevados al cuerpo en la autoirrealización.
Allí en la última playa
Juzgados – resignados.

Vida cumplida

Lo que cuenta es una vida cumplida,
Vigilada por sabios hábitos.
Quien los haya observado
Puede partir tranquilo.
Pues cuando las lluvias hayan lavado
Las pinturas de las calabazas sepulcrales
Quiere decir que las almas de los muertos
Han llegado ya a la región de los espíritus
Y los guerreros que en luchas sangrientas
Pugnando en la fiesta de la cosecha
Con triples brazaletes de hierro
Un día alcanzaron la victoria
Y luego toda la noche
Engendraron pacientemente a su prole,
Acaban de ingresar en la ultratumba
Recibidos allí con respeto y alegría.

Cantan los gallos

A Czeslaw Milosz *

Cantan los gallos anunciando el cambio del tiempo:
Bajo una nube azul, las bolas azules de las ciruelas
Con su pelusa gris y una grieta pegajosa -
Dentro, granos dulces de ámbar sucio.

La lengua intenta pulir lo áspero del hueso
Pasan los años y sigue hiriendo el paladar
Y promete que me será posible llegar
Al grano – al fondo de aquel día
Cuando cantaban los gallos
Anunciando el cambio del tiempo.

* *Czeslaw Milosz. Poeta polaco. Nació en 1911. Premio Nobel de Literatura 1980*

Epigrama

Ojalá ocurra ese milagro.
Por un instante o por varios.
Y yo como un místico judío envuelto en la Torá.
Tal vez un faraón en la pared de un sepulcro.
Cuando en los oídos zumben constelaciones malhirientes
La tocaré con mi mano. La pondré en mi lengua.
Que se disuelva en la saliva impaciente.

Informes del Imperio de Etiopía

Al atardecer al volver de los potreros
Siluetas de pastores desnudos de piernas largas
En una danza de gratitud alrededor

Del árbol más alto. O animales
De carga llevando planchas de sal
Por las mesetas envueltas con nubes.

Unicornios con adornos de ébano y oro.
Princesas, planas, sensuales, pintadas con ocre.
Que garantizan la fecundidad de las aguas del lago sagrado.

- Siendo legado enviado, entre otros tantos, al Imperio de Etiopía
Hago informes concretos, concisos,
A base de datos estadísticos accesibles,

Sirviéndome pocas veces del manual de poética
Convencido de que un empleado de bajo rango
No debe trepar por los escalones de las metáforas.

De la mitología incaica

El Señor del Espejo Humeante.
Para quien no hay misterios.
Garras de hierro en guantes de terciopelo.
Me mira desde las vasijas sagradas.
El gato divino, el jaguar, conocedor del alma humana.

Entelequia

Correr con los tenis blanqueados con polvo dentífrico mojado,
Guiando con un palo un aro de hierro
Desde la colina hacia abajo por los senderos de la cañada de la Boticaria,

Con la niebla entre árboles y bancos conocidos.
- Quisiera verme hoy
Con tus ojos, chiquillo. Como sabes, he vivido
Mucho tiempo en tu piel. Nuestras vergüenzas
Comunes cubiertas por lentejas de agua de los estanque inmóviles.
Sobre ellas, en aquel ahora, un sol herrumbroso.
¿Cuál de nosotros dos es más auténtico? ¿Quién debería perdonar a quién?

Creo que tú a mí, pues he decepcionado tus esperanzas.
Así pues, cuando pases a mi lado, concentrado en tu aro,
Ni siquiera intentaré detenerte en tu carrera.

La comunión de los santos

Mi abuela María,
En aquel entonces ya de noventa años,
Fumando un cigarrillo metido en una boquilla,
Se detenía a menudo delante del retrato
De su madre que murió joven,
Muy bonita, ni una mujer ni una moza,
Y mirando aquel cuadro pintado
En la última década del siglo diecinueve,
Dañado justo en el lugar del broche con amatista,
El mismo que estaba ahora guardado en un cajón de la cómoda,
Preguntaba invariablemente: a ver cómo
Nos reconocemos y entendemos allí,
Pues ella por su aspecto, su edad y temperamento
Debería ser mi nieta!

Músicos judíos de Galitzia

Un cielo gris hecho de un saco descosido.
En las colinas – calabazas agrietadas, de dos metros,
Derramando semillas blancas de sus vientres peludos.
Pelucas de grama, campos yermos encarnados.
árboles torcidos descuidadamente de alambre mate.
Una carreta – qué ruedas – parecen de molino.
Dentro, varios músicos judíos
Afinan los pacientes instrumentos. Barbas y patillas
De aserrín metálico por el cual
Gotea en forma de tirabuzón el arco iris lubricado.
Las luces nuevas de plata de las herraduras, listas para arrancar.
Pero en lugar de un caballo, un esqueleto inmóvil –
Una estalactita calcárea con la cabeza inclinada.

Viendo los cuadros de Zdislaw Beksinski *

De quién será el corazón que late en mi pecho,
De quién los ojos en mi cara,
De quién los pensamientos giratorios
Como manada de pájaros.

De quién la piel que me envuelve,
De quién el calor interior
Y el árbol de respiro enraizado
Muy dentro de mi pulmón.

* *Zdislaw Beksinski Pintor contemporáneo polaco. Oriundo de Sanok, igual que Janusz Szuber, nació en 1929. Cultiva la corriente expresionista próxima al surrealismo. La mayor colección de sus cuadros se encuentra en la ciudad de Sanok.*

5 notas y documentos

Batzac: una gota de esperanza en un mar de pesimismo

Josep Maria Antentas y Andreu Coll

La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos.
Antonio Gramsci, *Sobre la cuestión de los jóvenes.*

El pasado seis de mayo culminó el proceso constituyente de un nuevo colectivo de izquierda alternativa catalana llamado Batzac ("sacudida"). Con una composición predominantemente juvenil, su formación ha sido impulsada por jóvenes del Espai roig, verd, violeta, y activistas del movimiento estudiantil, con el apoyo de algunos ex-militantes de la antigua LCR. La asamblea constituyente mostró la existencia de un potencial político considerable que tenemos que ser capaces de desarrollar. En las comisiones temáticas de la mañana, organizamos debates acerca de los principales movimientos sociales más activos (Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa, ATTAC, Ecologistas en Acción, Papeles para Todos, Marcha Mundial de Mujeres, etc.). Nuestra idea era analizar las perspectivas de cada campaña y movimiento, con el fin de explorar posibles vías de participación en las mismas. Hasta la fecha, buena parte de los miembros del colectivo han tenido como principal ámbito de actuación el movimiento estudiantil. En adelante, nos proponemos consolidar nuestra intervención en varios frentes y articular nuestra organización territorial. Durante la tarde se discutieron las líneas generales del proyecto y se aprobó el Manifiesto Político Fundacional y el modelo organizativo provisional.

Batzac nace en un contexto político marcado por la crisis general de la izquierda catalana y por la existencia de síntomas esperanzadores en el terreno de los movimientos sociales. En los últimos tiempos podemos constatar el desarrollo de un tímido repunte de la movilización social que, sin ser un punto de inflexión claro en la dinámica de retroceso general de la izquierda social, ha arrastrado a segmentos sociales significativos a la acción, en especial entre la juventud. Claros

ejemplos de ello lo constituyen el éxito de la movilización antirrepresiva de octubre pasado, las protestas estudiantiles contra el Informe Bricall, la Consulta por la Abolición de la Deuda Externa y las amplias movilizaciones contra el desfile militar del 27 de mayo. Hay que constatar que los partidos políticos de izquierda no han jugado ningún papel relevante en el desarrollo de la mayoría de esos movimientos. Acaso han intentado instrumentalizar mediáticamente las protestas contra el desfile militar y poco más.

En el terreno político, la crisis de la izquierda catalana se caracteriza por un lento desmoronamiento de las organizaciones que ocupan el espacio político que se encuentra a la izquierda del PSC y, en especial, por la parálisis de EUiA, la versión catalana de IU. Los fracasos electorales de EUiA han catalizado los enfrentamientos internos que, por lo demás, datan de su conflictivo proceso constituyente, cuyas deficiencias ya fueron constatadas en su momento por algunos sectores de la izquierda alternativa catalana **/1**. Desde entonces la desmoralización, el abandono de muchos militantes y la inoperancia política han sido la nota dominante de una organización cuya viabilidad política cada día es más cuestionable. A nuestro juicio, lo que se debe destacar de EUiA es que su aparición en escena ha pasado bastante desapercibida para la mayoría de las y los activistas que animan buena parte de los movimientos sociales, con la excepción del sindical y, quizás, el vecinal. Y, lo que es más importante, no ha servido para atraer y politizar a capas significativas de la sociedad, más bien todo lo contrario, ha desmoralizado y desmovilizado a buena parte de las gentes de izquierdas que habían depositado sus esperanzas en ese proyecto.

El estado de la izquierda alternativa tampoco es muy halagüeño. Desde la disolución de Revolta en 1993, la izquierda revolucionaria catalana ha sufrido una descomposición que la ha conducido a su desaparición como proyecto político organizado y ha supuesto una merma considerable de la capacidad de intervención política de sus componentes. Durante estos últimos años, algunos de sus antiguos militantes han dinamizado foros y puntos de encuentro como el Espai, otros han optado por intervenir, con pocas esperanzas, en EUiA, muchos han centrado su activismo en las entidades y organizaciones sociales, los más se han desmovilizado. Como consecuencia de todo ello, nos encontramos con un vacío organizativo de la izquierda alternativa y sin ninguna expresión política que pueda atraer a los sectores más activos y radicales del conjunto de la sociedad y, en especial, de la juventud. A nuestro juicio, buena parte de la izquierda juvenil se halla desarticulada y desorientada en un contexto que favorece el desarrollo de expresiones sociopolíticas ideológicamente superficiales y, a menudo, sectarias y reduccionistas **/2**.

1/ Véase Enric Prat y Josep Maria Tur "Elementos para una valoración del proceso constituyente de Esquerra Unida i Alternativa." En *VIENTO SUR*, n. 38.

2/ Véase Josep Maria Antentas "Perspectivas para la reconstrucción de la Izquierda Alternativa. Algunos comentarios y apuntes provisionales." en la página web de Espacio Alternativo: www.nodo50.org/espacio.

Partiendo de esta constatación, las gentes que hemos confluido en Batzac creemos necesario certificar el fin de una etapa e iniciar un proceso realista de reconstrucción de la izquierda alternativa catalana, que nos permita desbloquear la situación actual, desandar las vías sin salida y reconstruir sendas mejores. Por este motivo, a pesar de nuestras modestas fuerzas, confiamos en que la constitución de Batzac será un elemento favorecedor de este proceso, que necesariamente deberá contar con la participación de un amplio espectro de sectores alternativos.

Intentamos construir una izquierda que asuma la necesidad de empezar de nuevo, pero sin partir de cero, cuyo reto sea la redefinición de una estrategia programática, política y organizativa que esté a la altura de los tiempos y que sepa adaptarse a una sociedad como la nuestra y a sus principales ejes de conflicto, desde una perspectiva de transformación revolucionaria. Para eso consideramos que es necesario promover una nueva dinámica de repolitización de la sociedad, de creación de nuevos espacios de sociabilidad y de intervención política en el marco de una estrategia de creación de poderes contrahegemónicos y de participación social. Las recientes experiencias de los movimientos de escala internacional nos muestran el camino a seguir en este terreno.

A nuestro juicio, una reconstrucción de la izquierda alternativa en su sentido global debe basarse en una doble estrategia. Por un lado, consolidar las redes y movimientos sociales y buscar alianzas estables entre los distintos movimientos, incluido el movimiento obrero, por debilitado que esté. Por otro, impulsar la construcción de una organización política de nuevo tipo capaz de articular demandas sociales reales y propuestas políticas de alcance medio y potencialidad anticapitalista **/3**.

En la actualidad, la emergencia de experiencias como el Bloco de Esquerda portugués, la Alianza Roja-Verde danesa, la izquierda revolucionaria francesa, el Partido Socialista Escocés, etc., demuestra que en Europa occidental se está abriendo un espacio a la izquierda de los partidos de gestión del sistema. Es evidente que las realidades de la mayoría de estos países no son comparables a la nuestra, debido a la enjundia de las derrotas que pesan sobre la izquierda revolucionaria del Estado español y a la flaqueza de los movimientos sociales, pero su avance debe constituir un ejemplo de referencia.

La construcción de una izquierda alternativa capaz de encauzar el malestar social y el desprestigio de la política tradicional es un reto imprescindible para plantar cara a los estragos del neoliberalismo y al crecimiento de la extrema derecha –limitado en el Estado español, pero alarmante en el conjunto del continente–. Sabemos que nuestra aportación en este terreno va a ser muy modesta pero, a pesar de no tener fórmulas mágicas ni garantías de éxito, consideramos necesario asumir el reto, trabajando con perseverancia y entusiasmo.

3/ Véase el Manifiesto Político Fundacional de Batzac, disponible en nuestra página web.

Antimilitarismo, participación política y desobediencia civil contra el desfile militar de Barcelona

Josep Delàs "Pino"

El Gobierno del Partido Popular decidió celebrar el Día de las Fuerzas Armadas en Barcelona. El 27 de Mayo se celebró el correspondiente desfile militar por la Avenida Rius i Taulet, a los pies del Palacio de Montjuic. Sin embargo, no fue esa la actividad más destacada, ni mucho menos la más concurrida, que tuvo lugar en la ciudad. Muchos más ciudadanos y ciudadanas hacían acto de presencia en el festival antimilitarista y por la paz que se desarrolló durante todo el día en el Parque de la Ciutadella, en el otro extremo de la ciudad. Este acto era el último de los organizados por la Plataforma unitaria por la paz y en contra del desfile militar. El día 20 había convocado una manifestación en la que participaron decenas de miles de personas y el martes 23 organizó una acampada en las inmediaciones del lugar del desfile que fue desalojada y reprimida en la madrugada del 27. Además, otras organizaciones también llevaron a cabo diversas acciones antimilitaristas, antes y durante el desfile.

En conjunto, se generó un debate público en Barcelona y también en el resto del Estado. Planteaba la cuestión del Ejército, de la violencia, de las guerras, de los valores autoritarios, machistas y militaristas, y proponía trabajar para lograr una cultura de la paz, una transformación de las relaciones internacionales actuales, una progresiva desaparición de los ejércitos y de las guerras, formas pacíficas de resolución de conflictos, el desarrollo de los valores feministas, solidarios... Pero no sólo supuso eso, que ya es mucho si tenemos en cuenta el número de personas que se movilizaron por ello. La organización de actos en contra del desfile cuestionaba los Ejércitos y el comercio de armas, y creó un clima de reivindicación política amplia. Ante la insistencia del poder en definir al Ejército español como producto y sustento fundamental de la democracia y la libertad, el movimiento social inició el debate sobre estos conceptos, hoy tan vaciados de contenido. Dentro de la Plataforma unitaria por la paz y en contra del desfile militar se consideró muy importante que amplios sectores de la sociedad participaran sin problemas en la campaña en contra del desfile. La Plataforma debía hacer posible que organizaciones muy diversas formaran parte de ella. Entre partidos políticos, grandes y pequeños, sindicatos, ONGs, organizaciones pacifistas, antimilitaristas, feministas, antirracistas, asociaciones de vecinos, movimientos sociales (deuda externa), okupas, organizaciones educativas... se sumaron más de 200 colectivos y asociaciones. Por otra parte, cualquier persona debía poder participar de las acciones. La acampada era quizás la más delicada en este sentido. Se proponía, además de expresar una sensibilidad antimilitarista, realizar una acción de fuerza para impedir el desfile y hacer efectivo un canal de participación política directa. No sólo llamaba la atención a las instituciones

sobre el descontento de amplios sectores de la sociedad catalana. Pretendía presionar al poder de abajo arriba. Era evidente que la correlación de fuerzas no nos era lo suficientemente favorable como para conseguir la suspensión del desfile. Sin embargo, la "amenaza" de la acampada en la Diagonal (recorrido propuesto inicialmente para el desfile), la gran manifestación del día 20 y otras movilizaciones obligaron al Estado a organizar un desfile más discreto y a mantener la incógnita sobre su recorrido definitivo. La acampada dio importancia a la Plataforma y hasta generó su propia publicación diaria (el *info-acampada*), que se distribuía ampliamente por Barcelona y alrededores cuando la mayoría de los acampados iban a trabajar y estudiar cada mañana. El resto de los participantes, los menos, mantenían el campamento y realizaban alguna que otra actividad (charlas, debates, reuniones, pase de películas, pancartas). Al final, se constató una vez más que el poder no sólo no fomenta la participación. Cuando ésta se articula, el Estado la reprime, la intenta destruir o, en su defecto, intenta distorsionarla.

Estaba claro desde el principio que en algún momento se producirían situaciones violentas. A pesar de esto, mucha gente podía observar con simpatía la acampada, recibir información sobre la campaña y tomar partido a su favor y en contra del militarismo y los ejércitos. Se pretendía fomentar la participación política directa como forma de profundizar y construir una democracia más real. Y parece, tras las valoraciones posteriores, que la acampada fue decisiva para abrir un debate social que desbordaba a las instituciones y a los anuncios del Ministerio de Defensa. Las situaciones violentas que efectivamente aparecieron horas antes del desfile planteaban a la plataforma el problema fundamental de estrategia a seguir; durante la acampada (frente a los grupos de ultraderecha) y durante el desalojo (con la policía). Desde la Plataforma, aún reconociendo que en la acampada se debía concretar este problema, se propuso una estrategia basada en la resistencia pacífica. Se acordó lo siguiente: "En primer lugar se debe ser consciente de que será la gente y la asamblea constituida en la propia acampada la que, en última instancia, definirá y llevará a cabo la estrategia decidida. En cualquier caso, esta plataforma, como convocante de la acampada tiene que posicionarse, proponer e intentar organizar una línea estratégica clara y definida. [...] La estrategia que se propone se basa en la resistencia y en una actitud totalmente pacífica. Una actitud violenta hoy nos deslegitima ante la sociedad ya que facilita la criminalización y permite desviar el debate que planteamos. Pero fundamentalmente nos marginaliza, que es lo peor que le puede ocurrir a un movimiento social".

En lo que se refiere a la policía, tras mucho debate y discusión, se asumió la resistencia pacífica como estrategia. Se produjo un desalojo con una actitud colectiva totalmente pacífica ante la violencia policial. Sin embargo, no conseguimos oponer una resistencia más activa. Faltó y falta trabajar en estas

estrategias. Vencer al miedo no es tarea fácil. Lo que se pretendía mediante esta estrategia era practicar la desobediencia civil como ejercicio de lucha colectiva. En lo que se refiere al servicio de orden, fue prácticamente inexistente.

Lo cierto es que para ser más de 200 entidades convocando hubo muy pocas tiendas de campaña –ciento treinta, a lo sumo– y personas implicadas en la organización de la misma. Se debe trabajar para que las organizaciones asuman más responsabilidades cuando afirman participar de un movimiento social. Si existió una línea estratégica clara y definida, fue gracias a la organización interna de la acampada mediante una asamblea que no dejó de tener graves problemas para tomar decisiones. La Plataforma perdió contacto con un acto convocado por ella misma, dada la poca participación activa de sus miembros. Si bien es cierto que ha existido un esfuerzo de autocrítica importante para mejorar estos y otros aspectos.

Ha habido, en definitiva, voluntad no sólo de hacer autocrítica de los errores, aprender de ellos y debatir, sino que hubo, en las reuniones de balance, una evidente voluntad de mantener viva la red que se creó para oponernos al desfile, mantenerla para reforzar el debate antimilitarista y contra las guerras, y convertir esta red en una Plataforma amplia y plural de participación ciudadana que, al igual que la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa, se constituya en un canal real de participación política y, en definitiva, de profundización democrática.

6 subrayados

La crítica nº 12

El derecho a la existencia

Daniel Raventós
Ariel Practicum, 1999

Las Marchas Europeas contra el Paro han convocado movilizaciones que convergerán en Niza el próximo 7 de diciembre, desafiando al Consejo Europeo que clausurará el semestre de presidencia francesa. En el Manifiesto "Por los derechos fundamentales y sociales europeos" la reivindicación central es "el derecho a una renta garantizada individual sin discriminación de edad, de sexo o de origen, en toda Europa". Que la corriente más activa y radical del movimiento obrero europeo haya asumido un objetivo relacionado con el Subsidio Universal Garantizado (SUG) es un signo de los tiempos que vivimos: de la desconfianza o el rechazo que suscitan todas las políticas de gobiernos y oposiciones de cualquier signo para la lucha contra el paro y la pobreza; también, creo yo, de la desesperanza sobre la posibilidad de cambios fundamentales en el mercado de trabajo. En esas condiciones, la "renta garantizada individual" se afirma como la mejor posibilidad de sobrevivir dignamente para los sectores más vulnerables de la sociedad europea.

Al tener noticias por primera vez del SUG, en 1986, me pareció un artilugio académico, curioso pero socialmente inútil (publicamos por aquel entonces en el periódico de la LCR, *Combate*, un amplio extracto del artículo-manifiesto de Van Parijs y Van der Veen "Una vía capitalista al comunismo", pero considerándolo una extravagancia, cuyo principal mérito era contar con el apoyo de profesores universitarios a los que teníamos, y tenemos, aprecio). Creo que opiniones de este tipo se compartían ampliamente en la izquierda radical

Hay que reconocer pues, que quienes se empeñaron en considerar al SUG como una alternativa solidaria y viable en la lucha contra el paro han ganado credibilidad en estos años, a la vez que la han perdido las diversas variantes de propuestas con el mismo objetivo, basadas en la reducción de jornada o en el crecimiento económico. Ésta es ya suficiente razón para volver a pensar seriamente sobre esta propuesta.

Hace cinco años, en el nº 24 de esta revista Félix Ovejero y Daniel Raventós decían sobre el SUG que "no hay razones para despacharlo con urgencia". En el libro que ahora comentamos de Daniel Raventós, hay muchas y buenas razones para todo lo contrario.

El libro es una reelaboración de una tesis doctoral. Conserva de su formato original la metodología de trabajo, pero adoptando ahora un enfoque "militante", escrito por alguien convencido de que su propuesta sirve para combatir la injusticia y el sufrimiento humano y que busca, no ya una buena calificación académica, sino convencer al lector, ganarlo para su causa. Este enfoque me parece un riesgo y un acierto. Me sitúo pues en la posición de lector dispuesto a dejarse convencer, que reconoce muchos prejuicios respecto al SUG, pero acepta que las respuestas tradicionales de la izquierda frente al paro, y más aún frente a la pobreza, no funcionan y es necesario buscar nuevas alternativas. Desde luego, el debate va a para largo y esta nota de lectura no tiene más pretensión que señalar algunos puntos críticos que no agotan, ni remotamente, el interés que suscitan las ideas y las propuestas del libro de Daniel Raventós.

Ética y viabilidad. La colaboración de Daniel en el Diccionario del nº 50, incluye un resumen de las principales ideas de su libro. Recomiendo ahora su (re)lectura como la mejor introducción a esta nota.

El libro no esconde su ambición desde el mismo título. El SUG se vincula al "derecho a la existencia", entendido de acuerdo con la herencia mas radical de la Revolución francesa, en las palabras de Robespierre, aún más subversivas hoy que hace dos siglos ("De todos los derechos, el primero es el de existir (...) todas la demás leyes están subordinadas a esta ley social". Recordemos que Robespierre establecía esta subordinación, especialmente respecto a las "leyes de la propiedad"). El SUG se propone como un elemento central en la lucha contra la pobreza ("pobreza extrema" se dice a veces, y la diferencia es de talla, pero este tema puede quedar para otra ocasión) y como el catalizador de una revisión de la ética social tradicional de la izquierda, basada en la relación entre derecho a la renta y derecho al trabajo.

La primera pregunta que se plantea Daniel es si el SUG es "éticamente deseable". En dos aspectos, la respuesta que se encuentra en el libro me parece muy convincente. El primero, la consideración del SUG como un derecho de todos los seres humanos "por el simple hecho de existir, y no para existir", según la brillante fórmula de Ramonet que Daniel cita en VS 50. El segundo es la superioridad moral del SUG respecto a los subsidios condicionados. Es verdad, como se afirma en el libro, que "los sistemas de asistencia social son muy humillantes"; y aún cabría añadir cada día estan más "condicionados", a escala nacional e internacional, y son por ello más humillantes para los "beneficiarios".

Pero hay un tercer aspecto que me parece muy problemático, al que Daniel dedica poca atención: la vinculación del derecho a la SUG con el derecho también universal a las prestaciones sociales básicas. Ésta es la que llamo "crítica nº 12", añadiéndola a las 11 críticas "mejores y más frecuentes" al SUG que Daniel incluye y a las que responde al final de su libro (en realidad, supongo que esta crítica merece estar entre las "mejores" sólo porque alguna de las que recoge Daniel me parecen malísimas, por ejemplo: "Algunos beneficiarios del SUG no sabrán emplear su tiempo libre"). En mi opinión, esta vinculación condiciona tanto la calidad moral, como el interés político y la viabilidad práctica de SUG en la lucha contra la pobreza.

Porque el SUG es sólo "uno" de los derechos que fundamentan el "derecho a la existencia". Su sentido ético y su viabilidad hay que establecerla junto al derecho a los viejos "common" de la "economía moral de la multitud" que nos reveló la obra formidable de E. P. Thompson, los "bienes sociales comunes" cuya satisfacción debe estar garantizada a todos los seres humanos, y por tanto tienen que estar liberados de la servidumbre mercantil: el agua, la salud y la educación, fundamentalmente (hay ya bastantes propuestas de "Estado del Bienestar mundializado" que incluyen propuestas diversas de "bienes comunes": en *VIENTO* SUR 42, publicamos un artículo de Aguiton,Petrella y Udry muy interesante al respecto; el Programa de Naciones Unidas de Desarrollo ha lanzado una propuesta que tiende a recuperar estas ideas para el "neoliberalismo de rostro humano". El documento de referencia se llama "Bienes Públicos Mundiales", entre los que el PNUD incluye, por supuesto, los "mercados libres y eficientes").

Hay aquí un debate fundamental con los defensores neoliberales de medidas tipo SUG, considerándolo un sustituto eficiente y barato de los sistemas de protección social (por ejemplo, Friedmann, que viene a ser el correspondiente económico de Nozick –el *bonzo* de la filosofía política neoliberal al que Daniel sí presta atención en el libro– con la diferencia de que Friedmann sí ha influido, y de qué manera, en la economía política que soportamos) Concebido así, el SUG me parecería no sólo éticamente rechazable, sino además políticamente muy peligroso, porque puede ser utilizado como un nuevo instrumento (legitimado mediante un uso perverso de la "autonomía personal" y la "libre selección de preferencias") al servicio de la política económica dominante. Creo francamente que éste tipo de "SUG" es el único que podría ser hoy políticamente viable. Razón de más para diferenciarlo del SUG que se defiende en el libro. Como estoy convencido de que Daniel Raventós comparte estas preocupaciones, no acierto a entender por qué apenas aparecen en el libro. Lo hecho en falta, sobre todo en el capítulo 6º en el que se tratan las relaciones entre SUG y Estado del Bienestar, pero sólo desde el punto de vista de los subsidios condicionados.

SUG y lucha contra la pobreza. El segundo debate que quiero destacar está relacionado con la función del SUG en la lucha contra la pobreza. Se plantean aquí varios problemas importantes, el principal, la universalidad del SUG.

Una de las "críticas frecuentes" seleccionadas por Daniel es: "7. El SUG sólo está pensado para zonas o países ricos, como la Unión Europea". La respuesta que da a esta crítica me parece demasiado rápida. Que algunos sociólogos de países como Brasil, Argentina o Nueva Zelanda (países que sólo podemos incluir en el Tercer Mundo en sentido amplio; consideremos que ocupan los puestos 74, 35 y 20 respectivamente, el Estado español es el nº 21 entre los 174 considerados en la clasificación de "desarrollo humano" del PNUD) defiendan el SUG no me parece un argumento relevante (máxime si lo defienden con argumentos tan de "música celestial" como los que se citan en el libro).

Si como se dice en el libro "El SUG ataca directamente a la pobreza", hay que mostrar su viabilidad, no sólo, pero también, en los países pobres. Éste es un problema que exige un tratamiento específico, que no encuentro en el libro. Veamos un ejemplo concreto: la propuesta de las Marchas contra el Paro de una "renta universal garantizada" equivalente al 50% del PIB per cápita, (unas 91.425 pesetas mensuales en el Estado español, en paridad de poder de compra en la UE) sería una medida de enorme eficacia en la lucha contra la pobreza, teniendo en cuenta el nivel global de prestaciones sociales existentes en Europa (las cuales por otra parte, deben ser sustancialmente mejoradas, como proponen también las Marchas). Un criterio semejante en Nicaragua (452 $ de PIB per cápita) daría como resultado un ingreso suplementario inferior a 20 $ mensuales, en condiciones catastróficas de prestaciones sociales. La utilidad de tal medida para la lucha contra la pobreza sería ínfima, desde cualquier punto de vista, incluyendo el de la lucha por la dignidad de las personas pobres.

No presento este problema para descalificar el SUG, sino para destacar que en cuanto a la viabilidad "universal" del SUG está todo por hacer. Y la "universalidad" es esencial para el SUG. Así lo entiende Daniel y así hay que entenderlo, porque si no carecería de sentido en la lucha contra la pobreza y sería también ética y socialmente rechazable, incluso en los países ricos. Habría que hacer murallas aún más poderosas que las de Schengen para "proteger" a una Unión Europea "con SUG" del asalto de los desheredados del Sur.

La viabilidad política. Se acaba el espacio (tras haber agotado las posibilidades tipográficas) muy oportunamente cuando entro en un problema complicado: la viabilidad política del SUG.

Pienso que la propuesta del SUG supone no sólo una revolución cultural (para que el incremento de ingresos y de posibilidades de consumo tengan una orientacion ecológica y de convivencia social razonables), sino un cambio radical politico y económico, que bien podía llamarse también revolución, pero mejor evitar en este caso las grandes palabras. Efectivamente, el SUG tal como se entiende en el libro de Daniel, choca frontalmente con, voviendo a Robespierre, las "leyes de la propiedad", o dicho más directamente, con la política y la economía dominantes. Quizás por "táctica argumentativa" Daniel destaca en el libro los consensos que existen o podrían existir en torno al SUG y su viabilidad sin necesidad de cambios fundamentales, sino solamente una mayor racionalidad en la recaudación y el gasto público.

Pero la realización del "derecho a la existencia" de todos los seres humanos implica, entre otras muchas condiciones, una cambio radical del sentido de las transferencias de renta, que actualmente van desde los "pobres" hacia los "ricos" en cada país, y desde el Sur hacia el Norte en este mundo insolidario y globalizado.

Entonces, ¿cómo y donde ganar la fuerza política y la base social necesaria para el SUG?

Francamente, no lo tengo muy claro. Pero creo que hay que incorporar estas preguntas a la carpeta de la izquierda alternativa. Y tener a mano el libro de Daniel en la biblioteca, con el lomo gastado y las páginas llenas de subrayados.

Miguel Romero

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN **VIENTO SUR**
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. .....

Otras Indicaciones .....

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR ☐

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

ESTADO ESPAÑOL
ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 4.500 pta
ENVÍO COMO CARTA ☐ 5.500 pta

EXTRANJERO
ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 6.000 pta (38 $)
ENVÍO COMO CARTA ☐ 9.000 pta (57 $)

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO ☐
ENVÍO POR CORREO ☐

MODALIDAD DE PAGO

EFECTIVO ☐
DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐

INSTITUCIONES Y SUSCRIPCIÓN DE APOYO

☐ 8.000 pta

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid
Número de cuenta:
2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. .....

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚM. CUENTA
☐☐☐☐	☐☐☐☐	☐☐	☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Fecha: ..... **Firma:**

Fundación VIENTO SUR
c/ Limón. 20 - bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel.: 91 559 00 91 / Fax: 91 559 94 65
Correo electrónico: vientosur@nodo50.org

"... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas".

Federico García Lorca **Poeta en Nueva York**